



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE

Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales
Facultad de Filosofía y Humanidades

Visita de Juan Pablo II a Chile

Un Reencuentro con la Fe

Tesina para optar al grado de Licenciado/a en Historia

**Estudiante: Paola González Urra
Tutor: Manuel Garate**

**Santiago de Chile
Año 2011**

Índice

•	Introducción	3
•	Capítulo 1: ¿Por qué vino el Papa Juan Pablo II?.....	8
	a) Rol social de la Iglesia Católica chilena en el siglo XX.....	9
	b) El contexto chileno de la visita.....	21
	c) Situación latinoamericana y la Iglesia Católica.....	27
•	Capítulo 2: La visita del Papa Juan Pablo II a Chile.....	34
	a) Comienzan los preparativos: “ <i>El artista es nuestro</i> ”.....	35
	1. La Comisión definitiva.	38
	2. La Reconciliación.	50
	b) La visita... su paso por Santiago.	52
	1. El pueblo testigo... el pueblo protagonista.	57
	2. El Parque.....	74
•	Capítulo 3: La memoria de la visita.....	79
	a) ¿Quiénes son?	82
	b) Antes de la visita.....	93
	c) La visita, desde la memoria.....	98
	d) Recuerdos: Desde la Sensibilidad.....	104

- Conclusión.....109
- Fuentes.....115
- Bibliografía.....117

*Chile tiene vocación de entendimiento,
no de enfrentamiento¹.*

Introducción

En 1987 el Papa Juan Pablo II comenzó su octavo viaje apostólico a Latinoamérica. El destino fue Uruguay, Chile y Argentina. El viaje se realizó entre el 31 de marzo y el 12 de abril. Durante esos días, Karol Jozef Wojtyła, el Papa, recorrió estos tres países, en donde realizó diversas actividades ecuménicas, las que fueron de suma importancia. El día 31 de marzo comenzó la visita papal en Uruguay la que duró solo 19 horas, para llegar el 1 de abril a las 16.00 hrs. (hora local) al Aeropuerto Internacional Arturo Merino Benítez. La visita a Chile duró hasta el 6 de abril, cuando en Antofagasta el Papa se embarcó hacia Argentina, donde se quedó hasta el 12 de abril, momento en que regresó a Roma.

La visita se encuadró, además de una serie de actividades que el Papa realizó en cada país, en el cierre definitivo del conflicto entre Chile y Argentina por tres islas situadas en el canal del Beagle, en el extremo austral de ambas naciones. Los tres países que visitó el Papa, experimentaban diversos contextos, siendo el caso chileno el más recordado por encontrarse en una dictadura militar.

Chile se encontraba desde septiembre de 1973 en una dictadura militar, comandada por el general Augusto Pinochet, la cual se extendió hasta 1990, año en el que el país recupera su democracia. La visita de Juan Pablo II sucede, por tanto, durante un periodo marcado por múltiples tensiones, en diversos ámbitos del país: político, económico y social. La figura del Papa, es un elemento cultural significativo, justificado desde la tradición católica que acompaña la historia de Chile², y cuya principal manifestación la podemos ver

¹ Discurso pronunciado por el Papa Juan Pablo II en Chile el día 3 de abril de 1987 en el Parque O'Higgins. Santiago de Chile.

materializada en ésta, la primera y única visita que un Papa ha realizado al país. Fueron seis días los que el Pontífice estuvo en el país; sin embargo, la visita comenzó antes, con los preparativos de la misma.

Durante el periodo en que se organizó la visita y también durante los 6 días que el Papa estuvo en Chile, la población adoptó diversas actitudes frente a este acontecimiento. La población católica fue la que se vio más involucrada en este acontecimiento. Pese a ello, católicos y no católicos experimentaron la efervescencia de los miles y miles de chilenos que lo vieron y escucharon durante su estadía en territorio nacional.

Durante este viaje, Juan Pablo II, recorrió las ciudades donde se encontraban las arquidiócesis más importantes: Antofagasta, La Serena, Santiago, Concepción y Puerto Montt, además se sumaron también Temuco³, Punta Arenas⁴ y en Valparaíso, Rodelillo⁵. Su paso por cada una de estas ciudades tuvo gran importancia para la población, sin embargo, es importante destacar que durante su paso por Santiago, algunos de los actos programados dieron paso a una serie de manifestaciones que no tienen precedente durante la dictadura militar. Es por eso que en esta investigación se abarca, en primera instancia, la organización de la visita, para luego abocarse solo a los días en que el Papa estuvo en Santiago (entre el 1 de abril y el 3 de abril de 1987).

En esta investigación revisamos la organización de la visita, desde la fecha en que se realiza el anuncio oficial (21 de octubre de 1985) hasta el día antes de que el Papa llegó a Chile (31 de marzo de 1987), mediante lo cual identificaremos las principales tensiones a las que se vieron enfrentados los organizadores. El Santo Padre estuvo tres días en

² Jorge Larraín, *"Identidad Nacional"*. Editorial LOM. 2001; Religiosidad. Pág. 235.

³ Puesto que Juan Pablo II valoraba las minorías étnicas y en Temuco se encontraba característicamente el pueblo Mapuche. Ascanio Cavallo, "La Historia Oculta del Régimen Militar". Editorial DEBOLSILLO, Chile; 2004. Pág. 511.

⁴ Punta Arenas es la zona del conflicto con Argentina, por las islas de Beagle. A. Cavallo, op. cit. Pág. 511.

⁵ Si bien Valparaíso es una diócesis estaba a cargo de un arzobispo. .A. Cavallo, op. cit. Pág. 511.

Santiago, donde se reunió con diversos actores sociales y enfrentó los momentos más tensos y conflictivos de la visita. Si bien comprendemos que su paso por regiones fue muy importante, sobre todo desde la perspectiva cultural, nos centraremos únicamente en su paso por Santiago.

El por qué realizar esta investigación se fundamenta, principalmente, en la relevancia que tienen las experiencias personales en la vida social de los sujetos. Es decir, en el peso de las experiencias cotidianas y personales en la historia de la sociedad, en un lapso determinado. En este caso, la visita de Juan Pablo II tiene gran significado para la población católica y no católica de Chile.

La representación de las experiencias pasadas es posible a través de las reconstrucciones mentales, como las que se intentarán obtener y analizar a través de esta investigación. Particularmente, nos centraremos en las sensibilidades.

El Papa pisó suelo chileno en un momento de grandes tensiones sociales, políticas y económicas, en consecuencia, su figura encarnó una serie de anhelos y expectativas por parte de la ciudadanía. Aunque es arriesgado asegurar que la mayoría de las personas experimentaron de igual forma este acontecimiento en su esfera íntima, podemos asegurar que sí existió efervescencia social, puesto que innumerables testimonios de diverso tipo así lo confirman. La visita del Papa, ha sido acotada en varios trabajos, pero solo como uno de tantos hechos ocurridos en la historia de Chile. La intención de este trabajo es tratarlo desde la perspectiva de una experiencia sensible: la Fe.

La finalidad de esta investigación es conocer si la Fe, como experiencia personal, se convirtió en un elemento característico, por sobre el contexto social, económico religioso, de ese momento histórico. Para ello, esta investigación tiene los siguientes objetivos:

- a) Identificar los principales actores sociales que participaron de la visita en cuestión, y cuál fue la participación de estos -en su contexto específico-.
- b) Reconocer cuáles fueron las instancias destinadas por la organización, al contacto popular con el Papa y cuál fue la difusión de éstas, con el fin de descubrir en qué medida dicha difusión potenció el interés popular.
- c) Conocer cuáles fueron los consensos y debates que surgieron previo y durante la visita, y cuáles fueron sus repercusiones, si es que las hubo.
- d) Conocer si la fe es un elemento al que los actores otorgan relevancia durante esta visita, desde el presente.

Para este trabajo se utilizará el método cualitativo de investigación, desde una perspectiva Humanística-Interpretativa, entendiendo al mundo social en constante movimiento, donde los sujetos son activos en la construcción de la realidad donde se encuentran⁶. Es un área flexible, en donde la realidad solo se puede estudiar desde los sujetos, principal enfoque, al estudiar los aspectos de la sociedad como los que atañen a esta investigación, es decir, las intenciones, las acciones y los significados de las acciones humanas antes y durante la visita papal.

Esta investigación es de un alcance exploratorio⁷, puesto que pretende la familiarización inicial con un fenómeno como la Fe, desde una mirada histórica. El objeto de estudio es la experiencia de Fe, vivida durante y a propósito de la visita del Papa Juan Pablo II. Para su historización es necesario obtener una descripción detallada de nuestro objeto y del contexto histórico en que se encuentra. A través de la memoria y de las

⁶ Cecilia González de Cruz, *“Metodología de la Investigación Científica en las Ciencias Sociales”*. Virtudes Editorial Universitaria. Provincia de Salta, República Argentina; 2003. Pág. 126

⁷ Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio, *“Metodología de la Investigación”*. McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. México D.F; 2003. Pág. 142

herramientas para llegar a ella, se transitará en el camino de la *memoria suelta* hasta alcanzar a la *memoria emblemática*⁸ y colectiva, desde la reconstrucción mental de quienes participaron del aludido suceso. En este proceso deberemos indagar en lo que los actores dicen y dijeron, en sus experiencias, creencias y reflexiones, en “las interpretaciones que hacen del mundo que lo rodea y de su relación con él”⁹ considerando además los escenarios, contextos y opciones.

⁸ Julio Pinto, Pedro milos, Mario Garcés, Miguel Olgún (compiladores) “De la Memoria Suelta a la Memoria Emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)” en *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Ediciones LOM. Santiago de Chile; 2000.

⁹ Cecilia González de Cruz, op. cit. Pág. 121.

Capítulo 1.

¿Por qué vino el Papa Juan Pablo II?

En este capítulo, se revisará el contexto político-social bajo el cual se desarrolló, en el año 1987, la visita a Chile del Papa Juan Pablo II. En primer término, se mencionarán algunos hitos en la historia de la Iglesia Católica chilena y las transformaciones que esta Institución experimentó durante el siglo XX. Posteriormente, se analizará la situación que atravesó el país entre los años 1973-1989, durante el Régimen Militar; específicamente, las principales políticas de dicho gobierno y sus consecuencias sociales, que en definitiva circunscribieron la visita de la máxima autoridad eclesiástica a Chile. El tercer apartado de este capítulo busca establecer las razones por las cuales el Papa decidió realizar esta visita oficial, desde una perspectiva de las transformaciones ideológicas, dentro y fuera de la Iglesia en Latinoamérica: Para ello se consideran tres hechos relevantes: el Concilio Vaticano II; la II Conferencia Episcopal de Medellín y la III Conferencia Episcopal de Puebla.

a) Rol social de la Iglesia Católica chilena en el siglo XX

Históricamente, la Iglesia Católica en Chile ha tenido un papel fundamental en los diversos procesos formativos de la identidad nacional¹⁰. Su camino, sin embargo, no ha estado exento de problemas internos y externos, que a su vez la han llevado a reformarse o a realizar cambios que han estructurado su funcionamiento. Desde su original conservadurismo hasta el diálogo social y popular que la ha caracterizado en las últimas décadas, la Iglesia Católica se ha transformado en un claro referente del *deber moral*, individual y colectivo, constituyéndose también en un elemento importante dentro de las manifestaciones de la cultura popular chilena. Si bien resulta complejo en este trabajo analizar en detalle el rol que esta Institución ha jugado, se entregarán algunos indicativos respecto de su papel en Chile durante el Siglo XX.

La Iglesia Católica chilena estuvo unida al Estado hasta 1925, fecha en la que ambos poderes se separan constitucionalmente. No obstante, la Iglesia siguió conservando, además de garantías y privilegios de carácter temporal, un lugar gravitante en la sociedad y el Estado, en tanto institución de derecho público. Desde esa fecha, el catolicismo comenzó a experimentar procesos de cambio en los que, desde la perspectiva nacional, surgieron nuevas propuestas y visiones dentro de la Iglesia. Hasta ese momento, ésta se caracterizaba por su estrecha vinculación con el sector conservador de la elite chilena, con el cual coincidían en términos de su visión de la política, la economía y la sociedad en su conjunto.

¹⁰ “Dada la centralidad del catolicismo para la identidad chilena de la época, no puede sorprender que el proceso de secularización haya empezado mucho más tarde y que haya sido mucho más lento que en Europa. Sin embargo, su avance se nota en el progresivo desplazamiento del catolicismo como elemento central de la identidad chilena. De ser el núcleo principal de la cultura chilena, el catolicismo paso a ser una identidad particular, un elemento cultural entre muchos otros. Lo que no significa que su presencia en la identidad chilena no sea profunda y persistente y que no muestre su fuerza en la vida diaria de los chilenos todavía hoy. La secularización en Chile no significó el fin de la religión o de los sentimientos religiosos, sino más bien una pérdida en la centralidad de una visión católica del mundo un tanto estrecha y la llegada de un pluralismo” Jorge Larraín, “*Identidad Nacional*”. Editorial LOM. 2001; Religiosidad. Pág. 235.

Más adelante, durante la década del '30, sacerdotes y jóvenes conservadores laicos, que simpatizaban con ideas progresistas traídas del extranjero, propusieron modificaciones en las prioridades y la práctica de la religión; además de criticar la forma en la cual la Iglesia se relacionaba con el mundo popular. Desde ese tiempo, se inició en Chile un proceso de transformaciones, apoyado en una nueva forma de concebir el servicio y los fines de la Iglesia Católica.

Mientras la Iglesia autogeneraba cambios, otro antecedente surgió como un factor externo que también contribuyó a permear la influencia social del catolicismo, específicamente en el ámbito popular. Durante las primeras décadas del Siglo XX, aparecieron en Chile los primeros partidos políticos de izquierda (Partido Socialista, 1906; Partido Comunista, 1922). Estos partidos propusieron una opción que respondería a las necesidades de la masa trabajadora y de los marginados sociales, desde una perspectiva ideológica marxista¹¹. De ese modo, los partidos de izquierda se convirtieron paulatinamente en actores preponderantes en el mundo popular; cuestión que no cayó bien en el catolicismo, no solo por el arraigo histórico que la Iglesia tenía entre los sectores más desposeídos, sino también por el carácter ateo con el que se autodefinían los partidos de izquierda¹².

La irreligiosidad planteada por las ideologías socialista y comunista, era explícita en la Teoría Marxista. Sin embargo, la cultura y la tradición no permitieron la plena

¹¹ La ideología marxista planteaba la lucha de clases como el motor de los acontecimientos. Los partidos de izquierda -más el Comunista que el Socialista-, propusieron pragmáticamente la lucha contra la burguesía, a través de la revolución de la clase trabajadora.

¹² “La miseria *religiosa* es a la vez la *expresión* de la miseria real y la *protesta* contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una situación sin alma. Es el *opio* del pueblo. Se necesita la abolición de la religión entendida como felicidad *ilusoria* del pueblo para que pueda darse su felicidad *real*. La exigencia de renunciar a las ilusiones sobre su condición es la *exigencia de renunciar a una condición que necesite de ilusiones*” Gerarld A. Cohen, cita a Karl Marx en “*Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?*”, Editorial Paidós, 2001, Madrid, España. Pág. 109

apropiación de esta ideología, tanto en Chile como en Latinoamérica. La población más necesitada encontró en la Iglesia apoyo y auxilio; primero, a través de una perspectiva mendicante y luego, en virtud de las transformaciones hacia una orientación social más igualitaria¹³.

A los partidos de izquierda adhirió un número importante de la población¹⁴. Uno de sus objetivos, quizá el principal, fue educar a las personas en las ideas marxistas, lo que aumentó la distancia con los católicos. Marxistas y prelados dieron inicio a campañas por la incorporación, los primeros, y por la mantención, los segundos, de una ideología¹⁵. El surgimiento de partidos políticos con orientación marxista no fue un proceso exclusivo en Chile y respondió a una situación social continental. Esta tuvo su máxima expresión en el proceso revolucionario desarrollado en Cuba, en el año 1959. Casi paralelamente, la Iglesia Católica mundial también coronó su proceso de cambios con la realización del Concilio Vaticano II, en Roma, instancia convocada por el Papa Juan XXIII y que tuvo lugar durante la primera mitad de la década de los '60.¹⁶

¹³ Planteada ya en la I Conferencia Episcopal Latinoamericana, en Río de Janeiro, Brasil, en 1955.

¹⁴ Durante las elecciones parlamentarias de 1941, los partidos marxistas (Socialista, Socialista Auténtico, Vanguardia Popular Socialista, Socialista de Trabajadores y Comunistas) sumaron el 33,9 % de los sufragios; en las elecciones parlamentarias de 1953, los partidos Socialistas de Chile, Socialista Auténticos, socialista Popular y Marxistas independientes sumaron el 23% de los votos; en las elecciones parlamentarias de 1969, los partidos Socialista y Comunista sumaron el 26,1 de los votos. Germán Urzúa Valenzuela, *"Historia Política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)"* Editorial Jurídica de Chile. Santiago de Chile, 1992.

¹⁵ El concepto de *Ideología*, es abordado desde la definición cognitiva que nos da Teun A. Van Dijk, en *"Ideología y Discurso"*, la cual parte de las cogniciones sociales compartidas en un grupo social. La ideología es desde esa perspectiva, la adhesión a una dimensión -que podría ser religiosa- que explica a los grupos (como piensan, hablan y argumentan) y las relaciones que se establecen en y con sus instituciones.

¹⁶ El Concilio Vaticano II, fue convocado por el Papa Juan XXIII y comenzó en el año 1962. En este Concilio se establece como uno de los principales objetivos adecuar la Iglesia Católica a los *signos de los nuevos tiempos*. Además de renovar la fe y reafirmar los valores morales del cristianismo.

En dicho Concilio se legitimó e institucionalizó la nueva visión de la Iglesia Católica, enfocada en “*los signos de los nuevos tiempos*”¹⁷, es decir, una Iglesia que actúa de cara a la realidad social y mundial, sin dejar de lado su vocación de servicio y opción por los más pobres. Este enfoque hizo surgir entre los católicos chilenos una nueva percepción respecto de su Iglesia. Por un lado, ésta continuó siendo la principal institución reconocida en términos sociales y culturales, fiel a los principios y normas emanadas de Roma. Por otro lado, los católicos más reformistas buscaron acelerar la aplicación de los dictados surgidos del Concilio Vaticano; sin embargo, resultó necesario ajustar estos nuevos lineamientos al contexto latinoamericano. Dicha adecuación se llevó a cabo, primeramente en Medellín (1968) y luego en Puebla (1969).

La relación entre Iglesia Católica y política en Chile, durante la década de los ‘60, se vio legitimada particularmente por su estrecha relación con el Partido Demócrata Cristiano (PDC)¹⁸, agrupación fundada en 1958 y que, sin ser un partido confesional, basó su accionar en las ideas democráticas y los principios cristianos profesados por el catolicismo. En 1964, la DC logró que uno de sus máximos representantes, Eduardo Frei Montalva, fuera elegido Presidente de la República, con más de un 60% de los sufragios.

La existencia de un partido político fundado en los principios del cristianismo social, más la restructuración social planteada por el Concilio Vaticano II, se tradujo en una gran adhesión a la opción cristiana durante la década del ‘60. Numerosos sacerdotes se acercaron más a la población, como fue el caso del SJ Alberto Hurtado y del SJ José

¹⁷ Esta frase surge en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y también fue acuñada y significada por el SJ José Aldunate, en “*Signos de los Tiempos, Crónicas de una década de dictadura*”. Ediciones LOM, Santiago de Chile; 2004.

¹⁸ Las bases de la DC se fundan en la Falange Nacional, una escisión del Partido Conservador, que poseía una orientación cristiana católica.

Aldunate. Incluso en ocasiones, estos sacerdotes desarrollaron y defendieron sus propias reivindicaciones sociales, a partir de la opción de cambio propuesta por el Vaticano.

Este reconocimiento y cercanía con los más pobres hizo surgir una serie de movimientos y organizaciones que, inspiradas en la propuesta católica, se acercaron al mundo popular e incorporaron nuevas ideas a su práctica religiosa. De esta forma, en 1968 surge en Santiago el movimiento “Iglesia Joven”¹⁹. Este grupo emerge desde la propia Iglesia, pero con una línea izquierdista. Estuvo integrado por sacerdotes, religiosas y laicos, y aunque tuvo una corta duración fue plenamente reconocido, primero por su orientación política y segundo, por la toma de la Catedral de Santiago, ocurrida en agosto de 1968. Esta manifestación, realizada bajo la consigna de “*una Iglesia junto al pueblo y su lucha*”²⁰, fue utilizada por el grupo para increpar a la jerarquía eclesiástica conservadora.

Ese mismo año, se realizó en la ciudad de Medellín, Colombia, la II Conferencia Latinoamericana de Obispos, cuyo objetivo inicial fue el desarrollo de estrategias para aplicar en la Región las propuestas del Concilio Vaticano II. Sin embargo, los prelados fueron más allá al elaborar una nueva teología, sustentada en el contexto específico de América Latina: La Teología de la Liberación²¹. Si bien en Chile esta nueva doctrina no tuvo la trascendencia que sí adquirió en otros países latinoamericanos como Brasil, marcó un precedente para otros movimientos religiosos y laicos; entre ellos, el movimiento *Cristianos por el Socialismo (CPS)*, durante el gobierno de Salvador Allende. Medellín, de esta manera, pasó a simbolizar una influencia liberadora en todo el subcontinente.

¹⁹ Héctor Concha Oviedo, “La iglesia Joven y la ‘toma’ de la catedral de Santiago: 11 de Agosto de 1969” *Revista Historias*, Concepción, nº 7, 1997, Pág. 137-149.

²⁰ *Ibid.* Pág. 141.

²¹ Esta Teología surge en 1968 en la II Conferencia Episcopal Latinoamericana llevada a cabo en Medellín, de la mano de Gustavo Gutiérrez, sacerdote peruano, quien ve en esta teología el reconocimiento de la realidad social latinoamericana. Julio Lois, “*Teología de la Liberación: opción por los pobres*”. Editorial IEPALA, Madrid, España, 1986.

Como antecedente previo, a finales del gobierno de Eduardo Frei Montalva, el Partido Demócrata Cristiano sufrió varias escisiones, de las cuales surgió el Movimiento de Acción Popular Unitaria. Grupo donde, por primera vez, se aglutinaban dentro de un mismo grupo social-demócratas, marxistas, radicales, independientes y una fuerza matriz cristiana²². Este movimiento continuó durante el gobierno de la Unidad Popular, periodo en el que la Iglesia Católica tradicional guardó distancia.

Cristianos por el Socialismo (CPS) surge en 1971, a partir de la influencia del Concilio Vaticano II, la Conferencia de Medellín y la Teología de la Liberación. Se fundó en el diálogo entre el marxismo y el cristianismo, incorporando la lucha de clases como: “una de las principales problemáticas que existían en Latinoamérica” y que “debían ser superadas mediante el proceso revolucionario socialista”²³. De esta opción participaron centenares de sacerdotes, no sólo en Chile, sino también en el resto de Latinoamérica²⁴.

Durante su visita a Chile, en 1971, el gobernante cubano Fidel Castro²⁵ se reunió con representantes de este movimiento, lo cual puso de manifiesto el diálogo existente entre marxismo y cristianismo. Por su parte, la jerarquía eclesiástica local no vio con buenos ojos la politización de la Fe²⁶. Finalmente, la existencia de esta organización tuvo su desenlace

²² Mario Amorós “Cuando hicimos historia”, en Julio Pinto (coord.) *La Iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del Movimiento Cristianos por el Socialismo*, Ediciones LOM, Chile. Pág. 110.

²³ *Idem*.

²⁴ *Ibid.* Pág. 121. “Entre el 23 y el 30 de abril de 1972, pocos días después de la celebración de la III Conferencia de la UNCTAD en el Edificio Gabriela Mistral (construido por los trabajadores chilenos en un tiempo récord), el sindicato obrero de la industria textil Hirmas acogió el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, con la participación de 400 delegados de todos los países americanos e invitados europeos y bajo la presidencia del único obispo que asistió, Sergio Méndez Arceo, titular de la diócesis mexicana de Cuernavaca”.

²⁵ Fidel Castro llegó a Chile el 10 de Noviembre de 1971. Fue una visita de Estado que duraría 10 días. Sin embargo, el mandatario cubano se quedó en Chile alrededor de un mes, recorriendo el país.

²⁶ Juan Pablo II, fue conocido como un Papa anticomunista. Su pasado en Polonia durante la II Guerra Mundial, justificó su postura. Además, la Iglesia en la doctrina social, a través del Catecismo de la Iglesia católica propone “La Iglesia ha rechazado las ideologías totalitarias y ateas asociadas en los tiempos modernos al ‘comunismo’ o ‘socialismo’. Por otra parte, ha rechazado en la práctica del ‘capitalismo’ el individualismo y la primacía absoluta de la ley de mercado sobre el trabajo humano. La regulación de la

tras el golpe de Estado de 1973, al ser desarticulada por los militares junto con otras organizaciones: “...al menos 120 sacerdotes católicos, 30 pastores protestantes, 35 religiosos y 200 laicos que pertenecían a Cristianos por el Socialismo fueron expulsados de Chile. Buena parte de ellos (después de ser detenidos y torturados) fueron asesinados. Entre ellos destacaban Joan Alsina, Miguel Woodward, Etienne Pesle, Gerardo Poblete, Omar Venturelli o Antonio Llidó, el único de ellos que forma parte del recuento de detenidos desaparecidos²⁷”

El golpe militar de 1973 trajo consigo, además de violaciones a los derechos humanos, profundas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales en Chile. Trajo también la necesidad de que la Iglesia Católica chilena replanteara nuevamente su rol en la sociedad. Ésta continuó siendo la institución religiosa oficial del país, sin embargo, debió adoptar una posición clara frente a la realidad nacional, enfocada principalmente a la defensa de los DD.HH. Debió hacerse cargo de la protección y amparo de quienes lo necesitaron, sin importar sus opciones políticas o creencias religiosas²⁸.

Si bien la Iglesia Católica no manifestó inmediatamente un claro rechazo a las prácticas del gobierno militar²⁹, no pudo evitar hacerlo más tarde, tras las sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos ocurridas en el país. Dichas declaraciones las encontramos en los “*Documentos del Episcopado*”, en los cuales podemos identificar

economía por la sola planificación centralizada pervierte en su base los vínculos sociales; su regulación únicamente por la ley de mercado quebranta la justicia social, porque ‘existen numerosas necesidades humanas que no pueden ser satisfechas por el mercado’. Es preciso promover una regulación razonable del mercado y de las iniciativas económicas, según una justa jerarquía de valores y con vistas al bien común.” Documento de Puebla, 1979.

²⁷ Cristian Parker Gumucio, “El aporte de la Iglesia a la sociedad chilena bajo el régimen militar” en *Cuadernos Hispanoamericanos*. N° 482-83. Agosto-Septiembre 1990. Pág. 35

²⁸ Es necesario entender que la Iglesia Católica tuvo como prioridad la defensa de los DD.HH. Sin embargo, existió un sector de la misma, el más cercano a la derecha, que apoyó al gobierno militar y se mantuvo al margen de los atropellos contra las personas. Asimismo existieron obispos castrenses.

²⁹ Parte del sector conservador de los sacerdotes de la Iglesia Católica, acompañó al gobierno militar durante todo su período.

críticas directas y públicas realizadas por miembros de la Iglesia a diversas acciones de las autoridades, durante todo el periodo del régimen militar³⁰

La Iglesia Católica, como institución, se volvió un lugar seguro para quienes eran perseguidos y violentados, y obtuvo el reconocimiento tanto del gobierno militar como de la población civil.

La situación social de Chile se vio transformada profundamente. Las libertades personales se suprimieron y miles de chilenos fueron perseguidos y torturados³¹. Ante esto, diversas confesiones religiosas no pudieron quedar al margen, por lo cual decidieron crear una organización que apoyara legalmente a todos los perseguidos. La llamada “*opción por la vida*”³² se convirtió en principio y prioridad para las diferentes iglesias chilenas. Esta idea dio origen al *Comité de Cooperación para la Paz en Chile*, también conocido como el *Comité Propaz*³³. Dicho comité contaba entre sus miembros con representantes de las iglesias: Católica, Luterana, Judía y varias vertientes protestantes. Este organismo ecuménico, que comenzó sus labores en octubre de 1973, se convirtió así en la primera organización que prestó apoyo y ayuda jurídica a las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos en Chile.

³⁰ “La firme actitud de la Iglesia en defensa de los Derechos Humanos sistemáticamente violados la llevó inevitablemente a una confrontación con un gobierno que desde su perspectiva la veía como un agente coaligado con los enemigos de la seguridad del Estado” Parker revisa algunos incidentes que surgen de la relación Iglesia- Gobierno autoritario en Cristian Parker Gumucio, op. cit. Pág. 38

³¹ Corporación Nacional de reparación y reconciliación, “*Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig)*”, Santiago de Chile, 1991

³² La *Opción por la vida*, es uno de los argumentos que nos presenta Ascanio Cavallo, en la Historia Oculta del Régimen Militar, en voz del Cardenal Raúl Silva Henríquez, a la hora de justificar por qué el comité *Propaz* acogió a perseguidos políticos, para evitar que fueran vulnerados sus derechos.

³³ “El comité de Cooperación para la Paz en Chile, fue un organismo ecuménico de la Iglesia Católica, Luterana, Judía y de varias confesiones protestantes, que desde octubre de 1973 trabajó en la ayuda humanitaria y en la defensa jurídica de los perseguidos por la Dictadura” Cristian Parker Gumucio, op. cit. Pág. 38.

La Iglesia Católica, en su papel institucional legitimado históricamente, fue el único organismo que se atrevió a desafiar -en más de una oportunidad- al gobierno militar³⁴. Sin embargo, debió aceptar presiones y cerrar el *Comité Propaz*, en diciembre de 1975.

La tarea por la defensa de los Derechos Humanos no se vio anulada. El Cardenal Raúl Silva Henríquez creó una nueva entidad con fines de solidaridad y valoración de la vida: La *Vicaría de la Solidaridad*. La labor de este organismo fue pionera en Latinoamérica. Estuvo presente desde 1976 y durante todo el gobierno militar del general Augusto Pinochet. La Vicaría de la Solidaridad se convirtió en un símbolo de la lucha contra las violaciones de los Derechos Humanos, lo que le significó un constante estado de confrontación con la dictadura militar. Su contribución a la sociedad civil, principalmente a las víctimas del régimen, fue a través de protección jurídica, acciones solidarias y espirituales.

En esta nueva posición, la Iglesia adoptó un lugar de representación civil, dando impulso a la formación de agrupaciones sociales en diversos ámbitos. Esto con el fin de intentar rearticular la acción ciudadana en el país. En este sentido, la Iglesia fue la plataforma de varias organizaciones que se fundaron como espacio de manifestación y representación cívica. De ese modo por ejemplo y en respuesta a la desarticulación y control ejercido en contra del movimiento sindical por parte del régimen autoritario, la Iglesia crea otra institución sin precedentes: la *Vicaría Pastoral Obrera* (1977).

Hasta ese momento, tras el golpe militar de 1973, la situación organizativa de los trabajadores chilenos, vinculada fundamentalmente a los partidos de izquierda, había sido

³⁴ “La firme actitud de la Iglesia en defensa de los Derechos Humanos sistemáticamente violados la llevó inevitablemente a una confrontación con un gobierno que desde su perspectiva la veía como un agente coaligado con los enemigos de la seguridad del Estado” Parker revisa algunos incidentes que surgen de la relación Iglesia- Gobierno autoritario en Cristian Parker Gumucio. op. cit. Pág. 38

anulada (tal como ocurrió con la supresión de los partidos políticos). La Iglesia, a través de la *Vicaría Pastoral Obrera*³⁵, trabajó por la reaparición de la organización sindical. No obstante sus diferencias doctrinales, la Iglesia y el movimiento sindical caminaron juntos en la búsqueda de dicha rearticulación³⁶. Fueron tres los organismos sindicales que se crearon: la Coordinación Nacional Sindical; el Frente Democrático de Trabajadores y el Frente Unitario de Trabajadores. La Iglesia Católica resultó trascendental para la reconstrucción del movimiento sindical chileno³⁷.

Otro de los movimientos que se anuló tras el golpe militar de 1973, fue la organización estudiantil y juvenil. La Iglesia también dio respuesta a este vacío, por medio de la *Vicaría Pastoral Juvenil*, transformándose ésta en una alternativa de articulación no sólo para los jóvenes chilenos sino además para las juventudes provenientes de las comunidades de base. Cabe mencionar que a partir de la formación de comunidades de base, surgieron en ese tiempo otras agrupaciones sociales bajo el amparo de la Iglesia, en donde (por ejemplo) los pobladores y pobladoras pudieron comenzar a participar y a intentar subsanar sus necesidades de expresión, culturales y económicas, entre otras. Estas instancias también se preocuparon de generar canales de expresión y comunicación, a través de medios impresos que circularon, en la mayoría de los casos, en forma interna y en respuesta al silencio y censura informativa impuesta por el gobierno militar.

El periodo de reformulación de la misión de la Iglesia en la década de los '70 estuvo enfocado a la defensa de los derechos humanos y al amparo de quienes eran perseguidos

³⁵ La Vicaría Pastoral Obrera (VPO), es una institución que depende directamente del Arzobispo de Santiago. Fue creada en marzo de 1977 por el entonces Arzobispo de la ciudad, Cardenal Raúl Silva Henríquez. Actualmente, su objetivo es la evangelización de los trabajadores de la Arquidiócesis, a través de la promoción y defensa de sus derechos y en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia. Desde sus inicios, la VPO se ha constituido en un espacio de encuentro y vinculación del mundo del trabajo y la Iglesia. Fuente: www.iglesia.cl. Pág. Consultada el 12 de febrero 2011, 11.00 pm.

³⁶ Parker. *op. cit.* Pág. 37

³⁷ *Idem.*

políticamente. A comienzos de los '80, el papel de la Iglesia se vuelve más proactivo en el sentido de reorganización y de pronto restablecimiento de la democracia. Este cambio se ve fundamentado desde dos aristas. La primera, guarda relación con el número de personas que se acercó a la Iglesia, ya sea por fe o por necesidad de representación jurídica; segundo, por el retiro de su cargo del Cardenal Raúl Silva Henríquez, lo que significó una reformulación en el actuar de la Iglesia.

La situación económica en Chile, desde la implementación del neoliberalismo (1975-1986), se convirtió en un tema contingente al interior de la Iglesia vaticana. El Papa Juan Pablo II escribió la encíclica *Laborum Exercens*, orientada al trabajo, la cual puede ser aplicada al contexto chileno de la época. Dicha encíclica condenó el capitalismo liberal, tal como el que se aplicaba desde comienzos de los años '80³⁸. Durante esta década, las violaciones a los DD.HH. prosiguieron, pero con menor intensidad que en años anteriores³⁹. La Iglesia, que fuera la única institución con cierta autonomía frente al gobierno, tampoco estuvo exenta de atropellos. Durante el régimen militar, numerosos sacerdotes fueron torturados, encarcelados y asesinados, por organismos de seguridad del gobierno⁴⁰. Pese a ello, el rol de la Iglesia en esos años fue fundamental para rearticular el tejido social. En ese sentido, entre las principales tareas de la Iglesia Católica en esos años, además de la ya descrita defensa de los Derechos Fundamentales, fue convertirse en real alternativa para los más necesitados y promover el diálogo social en pos de una futura reconciliación entre los

³⁸ José Aldunate, "Signos de los Tiempos. Crónicas de una década de dictadura" Ediciones LOM, 2004, Chile.

³⁹ De acuerdo a los informes de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig) la cifra de víctimas directas de violaciones de los Derechos Humanos en Chile, ascendería, al menos, a unas 35.000 personas, de los cuales el 80 % correspondería a el periodo 1973/1980

⁴⁰ Entre otros hechos, se cuentan: el asesinato del sacerdote André Jarlan durante un allanamiento en la población La Victoria, en 1984. Asimismo, a un grupo de sacerdotes que se reunieron en Europa con exiliados chilenos del régimen militar, les fue negado el ingreso al país por parte del ministerio del Interior; uno de esos sacerdotes era el Vicario de la Solidaridad. Además, durante un allanamiento fueron heridos un grupo de miristas, quienes fueron ayudados por sacerdotes, los que posteriormente fueron encarcelados.

chilenos. Su trabajo con los más pobres y perseguidos se fortaleció y convirtió en una constante durante los 17 años de régimen militar.

Al respecto, el historiador Cristian Parker nos presenta el aporte de la Iglesia Católica a la sociedad chilena, durante la dictadura militar, desde tres dimensiones: a) mantener (mediante la defensa de los Derechos Humanos) la dignidad humana; b) la Iglesia posibilitó la reconstrucción del tejido social, que se había roto mediante la represión; y c) garantizó la opción por la democracia y el reencuentro con los valores republicanos⁴¹.

A su llegada a Chile, en 1987, el Papa Juan Pablo II se encontró con una Iglesia que apostaba por la defensa de los Derechos Humanos y por la vida, coherente con los principios cristianos⁴² planteados en el Concilio Vaticano II.

⁴¹ C. Parker, op. cit. Pág. 40.

⁴² Si bien la Iglesia Católica chilena, la brasileña y la paraguaya optaron por la defensa de los Derechos Humanos bajo las dictaduras, no fue un hecho que se repitiera en todos los contextos latinoamericanos. Así fue el caso de la Iglesia Católica argentina, donde el episcopado prestó apoyo al régimen militar de Jorge Rafael Videla. Emilio Fermín Mignone, “Iglesia y Dictadura: la experiencia Argentina” en Revista *Nueva Sociedad*, n° 82. Marzo – abril, 1986. Pp. 121-128.

b) El contexto chileno de la visita

El Papa Juan Pablo II visitó Chile en 1987. Esa fue la primera vez -y lo sigue siendo-, que el máximo representante de la Iglesia Católica Apostólica y Romana pisaba suelo nacional. Sin embargo, el Papa ya tenía una especial relación con Chile. En el año 1978, el Sumo Pontífice fue elegido por los gobiernos de Chile y Argentina como mediador frente a un diferendo limítrofe por la posesión de tres islas al sur del Canal del Beagle. Este laudo arbitral evitó una guerra, que estuvo a punto de iniciarse entre estas naciones vecinas⁴³.

En este apartado se mostrará a grandes rasgos cuál era la situación del país al arribo del Papa. Revisaremos el contexto en el que se desarrolla esta visita de Estado y cuáles son los antecedentes para el desarrollo de la misma.

La llegada a Chile del Papa Juan Pablo II se enmarca dentro del periodo dictatorial del general Augusto Pinochet Ugarte. En 1973, las Fuerzas Armadas realizaron un golpe de Estado en contra del gobierno del Presidente Salvador Allende. Fue el comienzo de una larga etapa de sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos que fue justificada por los militares con el argumento que el país se encontraba en “guerra contra el marxismo” y contra un “ejército guerrillero” de 14.000 efectivos⁴⁴. De hecho, la gran mayoría de los extranjeros que estaban en el país fueron acusados de subversivos por las nuevas autoridades⁴⁵.

⁴³ Simón Collier y William F. Sater *“Historia de Chile 1808-1994”*. Publicado por Press Syndicate of the University of Cambridge, United Kingdom. Impreso en Madrid, 1999. Traducción al español realizada por Milena Grass.

⁴⁴ Carlos Huneeus y Jorgelina Martín. *El régimen de Pinochet.*, Cap. 1. “El Régimen de Pinochet, una Dictadura Desarrollista”, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, Pág. 36.

⁴⁵ *Ibid*, Pág. 37.

La Junta de Gobierno, con Pinochet al mando, adoptó una serie de medidas que apuntaban, según sus promotores, a restituir la estabilidad política, económica y social que se habría perdido durante el gobierno de la Unidad Popular.

En septiembre de 1973 la inflación alcanzaba cifras altísimas⁴⁶, la polarización política que existía en el país era evidente⁴⁷. La oposición contra Allende buscó, a través de variadas alternativas, destituir al Presidente electo democráticamente, sin encontrar un camino legal ni pacífico para hacerlo. Más tarde, la derecha política y los militares establecieron que no existió otra opción más que el golpe de Estado para terminar con el “caos” socioeconómico, político e institucional en el que había caído el país.

Una vez en el poder, las medidas impulsadas por la Junta Militar fueron inmediatas. Se impuso el *Estado de Sitio* y el *Toque de Queda* en todo el territorio y se determinó la prescripción de los partidos políticos de la Unidad Popular (más tarde se prohibirían los demás partidos políticos, incluidos los de derecha). Asimismo, se disolvió el Congreso Nacional, se restringieron las libertades civiles y se cerraron los medios de comunicación de izquierda, ejerciendo control y censura sobre todos los otros medios existentes.

Durante el gobierno de Pinochet se realizaron cambios estructurales profundos en diferentes áreas. Una de las principales estructuras que se modificó fue el sistema económico nacional, asumiendo los principios y esquemas del modelo neoliberal y disminuyendo al máximo la intervención del Estado en materia económica.

⁴⁶ “La inflación en 1973 había alcanzado una cifra entre 700 y 800%, y el mismo FMI, en un informe del 8-julio-77, mostró un aumento del IPC de 649% para 1973. En 1977, el Ministro de Hacienda, De Castro, en su exposición sobre el estado de la Hacienda Pública señaló que la inflación en 1973 fue cercana al 1000%” en Sergio Bitar, *Libertad económica y dictadura política. La junta militar Chilena 1973-78*. Revista *Nueva Sociedad*. Nº 43, julio-agosto 1979, Pág. 51-69.

⁴⁷ El movimiento paramilitar Patria y Libertad fue opositor al gobierno de Salvador Allende. Se formó en 1970 como un movimiento nacionalista de extrema derecha.

Este modelo también le otorgó mayor grado de libertad a la empresa privada, a través de un rol más bien subsidiario cumplido por el Estado. De esta manera los empresarios capitalistas se convirtieron en el motor del desarrollo económico. Se introdujo un plan de privatizaciones de empresas del Estado y se creó el impuesto al valor agregado (IVA), entre otras múltiples transformaciones en esta área.

La gran mayoría de estos cambios económicos fueron impulsados por los llamados “Chicago Boys”, economistas chilenos formados en Estados Unidos que convirtieron la dictadura militar en una dictadura desarrollista⁴⁸. Otro de los principales ideólogos del gobierno militar en materia política y constitucional fue el abogado Jaime Guzmán Errázuriz⁴⁹, fundador del Gremialismo, quien ejercería altos cargos en el gobierno y en la esfera política.

El modelo económico implantado por la Dictadura trajo beneficios para un acotado sector de la población. Los grandes costos de estas transformaciones los padeció el grupo más pobre y vulnerable de la población chilena, así como la clase media. La principal prueba que soportó este naciente sistema fue la recesión mundial, a comienzos de los '80. La crisis financiera y de empleo en Chile fue muy severa.

Frente a esa circunstancia, el gobierno tuvo que intervenir aplicando medidas de protección a las empresas, además de instaurar programas paliativos de empleo, para así intentar disminuir la cesantía, que se veía acrecentada en comparación a la existente durante el gobierno de Salvador Allende⁵⁰.

⁴⁸ Concepto desarrollado por Huneeus, en *El régimen de Pinochet*, Op. Cit. Pág. 36

⁴⁹ Fue el fundador y líder del principal grupo de poder civil que apoyó al régimen de Pinochet, el Movimiento Gremialista. A él se debe el diseño de la arquitectura institucional de la dictadura, lo que lo convierte, según la opinión de muchos historiadores, en uno de los políticos más importantes del conservadurismo chileno, y en el civil con más poder durante la dictadura. Pensamiento Crítico, Revista digital de Historia, n° 5, 2010.

⁵⁰ Entre 1960 y 1973, la tasa de desempleo tuvo un promedio de 5% aproximadamente, a partir de 1974 la tasa se eleva, manteniendo niveles cercanos al 15%, registrando tasas superiores al 20% en 1982 y en 1983.

El año 1985 marcó un nuevo giro en la conducción de la economía, a partir del cambio en el gabinete ministerial de Hacienda. El hasta entonces ministro, Luis Escobar, fue remplazado por el joven economista Hernán Büchi⁵¹, quien a la postre estableció las bases de un modelo económico nacional basado en exportaciones, que aún hoy perdura en Chile. Otros de los cambios que destacaron en esta etapa, fueron el gran número de privatizaciones de empresas estatales⁵²; un nuevo plan laboral⁵³; y la implementación de una reforma previsional que contemplaba un sistema de ahorro obligatorio e individual, mediante la creación de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP).

Los grupos de derecha⁵⁴ aportaron el respaldo económico, político y tecnocrático indispensable para que el régimen militar pudiera establecer con eficacia todas las medidas económicas descritas.

En materia política, otro de los cambios estructurales realizados bajo la administración militar, fue la cristalización de una nueva Constitución Política, en el año 1980, y en donde se plasmó una “democracia protegida”⁵⁵ para el país. Esta fue la

En Francisco Rosende, “Una interpretación del desempleo en Chile”. Revista *Estudios Públicos*. N° 32, 1988 Pág. 67-128

⁵¹ Durante la primera elección presidencial democrática, tras la salida de Pinochet, Büchi fue el candidato presidencial que representó al continuismo de derecha.

⁵² La venta de empresas estatales permitió al gobierno militar aliviar (en el corto plazo) la carga fiscal, lo que se tradujo en la posibilidad de cubrir el déficit. A mediados de la década de 1980, el gobierno y sus asesores ya pensaban en vender empresas del Estado a capitales extranjeros, para cubrir la balanza de pagos. El traspaso apresurado de las empresas públicas al sector privado fue una de las características fundamentales de la política económica durante este periodo. Revista *Mensaje*, n° 36. Enero-Febrero 1987. Pág. 12

⁵³ Planes laborales como el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa Ocupacional para Jefes de Hogar (POJH), fueron las medidas tomadas por el gobierno militar para resistir el alza del desempleo y para “evitar el surgimiento de conflictos y estallidos sociales causados por la miseria imperante”. *PEM y POJH*. [Revista]. Hechos Urbanos, boletín de información y análisis. Santiago de Chile: Centro de Documentación SUR, V. 27, noviembre, 1983. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=464>. [Consultado en: 15-04-2011].

⁵⁴ El movimiento político Unión Demócrata Independiente, formado en 1983, por Jaime Guzmán; el Movimiento de Unión Nacional, formado en 1983 por Andrés Allamand; el Frente Nacional del Trabajo, fundado por Sergio Onofre Jarpa.

⁵⁵ La *Democracia Protegida* instaurada por el gobierno militar de Augusto Pinochet en la Constitución Política de 1980, permitió mantener normas autoritarias aun vigentes. “Entre éstas últimas podemos mencionar: (a) la permanencia de Pinochet como comandante en jefe de las fuerzas armadas entre 1990 y

estrategia mediante la cual Augusto Pinochet se instalaría en el poder hasta 1990. También le dio la posibilidad de ser electo por un periodo de 8 años más, mediante un plebiscito a realizarse en 1988. Esta Carta Fundamental, fue la que legitimó su mandato ante la Ley.

Las violaciones a los Derechos Humanos -tema de suma importancia en esta investigación⁵⁶- surgen, en una primera mirada, a partir de las decisiones inmediatas posteriores al golpe militar de 1973. La suspensión de las garantías y derechos individuales, más la persecución de la disidencia, fueron las primeras manifestaciones que podemos observar relacionadas con la instauración de políticas represivas. Sin embargo, las principales manifestaciones de violencia fueron la detención, la tortura, el exilio y los asesinatos cometidos por la dictadura militar contra miles de chilenos, durante los 17 años que duró este régimen.

En los primeros años de la década de los '80, el gobierno militar experimentó una fuerte crisis económico-social. Esto lo empujó a buscar el diálogo con la civilidad, que a mediados de la década comenzó a salir a las calles y a movilizarse mediante protestas que se extendieron hasta finales del régimen. En estas manifestaciones se perdieron las vidas de al menos un centenar de civiles, a causa de la represión policial. "El régimen de Pinochet

1998 y su paso a senador vitalicio hasta fines de ese año, hasta su desafuero; (b) los senadores designados; (c) el Consejo de Seguridad Nacional como contrapeso de la autoridad del ejecutivo compuesto de los cuatro comandantes en jefe de las fuerzas armadas, dos jueces de la Corte Suprema, ex-ministros y ex-rectores universitarios y (d) otros elementos que representan la presencia de las instituciones de la dictadura militar en el régimen democrático" Francisco Zapata. "De la democracia representativa a la democracia "protegida". Movimiento obrero y sistema político en Chile" Revista Enfoques: ciencia política y administración pública / Universidad Central de Chile, Instituto de Estudios y Gestión Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. (Santiago de Chile). N° 3 año 2004, Pág. 125-155.

⁵⁶ Uno de los principales planteamientos presentados por algunos grupos sociales (Vicaría de la Solidaridad, Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, o en discursos de pobladores) fueron las violaciones a los Derechos Humanos durante el régimen militar. Esta razón es la que instala este tema como un elemento clave durante la visita papal a Chile.

conservó el carácter de un Estado policial a lo largo de sus 17 años, con un estricto control de la población y una sistemática persecución de las organizaciones opositoras”⁵⁷.

A medida que pasaban los años, las violaciones a los Derechos Humanos y la violencia política fueron disminuyendo en número no en intensidad. Sin embargo, a contar de 1985, año en el cual se anuncia la venida a Chile de Juan Pablo II, y hasta 1987, se reconocen mediante documentación ofrecida por la Vicaría de la Solidaridad, 166 violaciones a los Derechos Humanos y 31 actos de violencia política.

La situación social del país, a consecuencia de los antecedentes revisados, era de grandes disconformidades. Desde el golpe de Estado, Chile permaneció profundamente polarizado. Por un lado se encontraron los que simpatizaban con el régimen militar y por el otro, quienes se oponían a éste. Como hemos revisado, las políticas implantadas por la dictadura tuvieron profundas consecuencias para el sector popular, lo que mantuvo a este sector de la población en una constante incertidumbre. Durante su visita a Chile, Juan Pablo II pudo apreciar estas realidades a través de algunas manifestaciones y testimonios directos de los pobladores. Así también las autoridades gobernantes se encargaron de presentar su versión y testimonio de los hechos acaecidos en el país. Durante las reuniones protocolares (bienvenida en el aeropuerto de Pudahuel; visita al Palacio de la Moneda y despedida en Antofagasta), el gobierno militar le presentó a Juan Pablo II el sector de la sociedad que estaba conforme con la obra del gobierno; mientras que en las restantes reuniones del Papa con el mundo popular, éste pudo observar una realidad muy distinta.

⁵⁷Huneus. *op. cit.* Pág. 35

c) Situación latinoamericana y la Iglesia Católica

Los procesos históricos latinoamericanos han estado marcados por características propias de su identidad (el indigenismo, el mestizaje, etc.). Sin embargo, no han quedado fuera de los cambios mundiales y, de alguna forma, directa o indirecta, han participado de los procesos sociales más importantes durante el siglo XX.

Conocer algunas pistas sobre el contexto latinoamericano nos ayudará a comprender las razones por las cuales el Papa Juan Pablo II vino a Chile, y a otros países del Continente.

Nos interesa revisar tres acontecimientos propios de la Iglesia Católica, en los que se postularon sus principales lineamientos, a través de los que podemos conocer las principales preocupaciones de los católicos, desde Latinoamérica, durante la segunda mitad del siglo XX.

Para eso nos remontaremos a comienzos de la década del '60, momento en el que se llevó a cabo el Concilio Vaticano II en Roma (1962-1965), en el que participaron obispos de todo el mundo. Posteriormente, revidaremos la realización de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, llevada a cabo en Medellín, Colombia (1968) y el surgimiento de la Teología de la Liberación, para finalmente revisar la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Puebla, México (1979) con la participación del Papa Juan Pablo II.

Los cambios políticos, sociales, económicos, tecnológicos e ideológicos, provocados por la Segunda Guerra Mundial, afectaron al mundo entero. También a Latinoamérica. Esta se vio inundada de una serie de procesos y transformaciones políticas profundas, como lo fue el caso de la revolución bolivariana de 1952, o la revolución cubana

en 1959, entre otros. Dichos procesos fueron parte de una búsqueda de renovación socioeconómica en los países de América Latina. Surgió en el continente resistencia hacia la intervención política y económica estadounidense, que cada vez se hacía más común, ya en 1970 Estados Unidos abarcaba las tres cuartas partes del total de las inversiones privadas de origen extranjero en Latinoamérica⁵⁸. El caso de Fidel Castro en Cuba -nos dice Hobsbawm-, hizo a los revolucionarios cubanos acercarse al marxismo, por el “anticomunismo del imperialismo estadounidense en la década del senador McCarty”⁵⁹, caso que se repetiría en otros países, puesto que el marxismo se hizo presente en todo el Continente. Además en toda América Latina, jóvenes emprendieron luchas de guerrillas abanderadas bajo consignas de Fidel Castro, Trotsky y Mao Zedong⁶⁰. Algunas de las guerrillas fueron la Fuerzas Armadas de la Revolución Colombiana (FARC) y el movimiento maoísta Sendero Luminoso en Perú. El levantamiento de estas propuestas, surgió no solo por influencias extranjeras, puesto que las desigualdades y la pobreza se hacían cada vez más evidentes.

La situación política se vio acrecentada a partir del surgimiento, durante todo el siglo XX, de dictaduras en muchos países (en Haití, la familia Duvalier, en República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo, la familia Somoza en Nicaragua, Alfredo Stroessner en Paraguay, Augusto Pinochet en Chile, etc., lo que se tradujo en una reducción de las libertades y la supresión de la democracia.

La Iglesia, también vivió sus primeras transformaciones. Ya durante la primera mitad del siglo XX, “América Latina había asumido un rol importante en el catolicismo

⁵⁸ Eduardo Galeano, *Las venas rotas de América Latina.*, Editorial Pehuén, Santiago de Chile, 1999, Pág. 338.

⁵⁹ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1997, Pág. 436.

⁶⁰ Idem.

mundial, desde la década del '20, luego de la solución del conflicto mexicano (1928 y 1936), de la separación de la Iglesia y el Estado de Chile, en 1925, y la afirmación de su presencia en casi todas las demás repúblicas del continente”⁶¹. En 1955 se realizó un Sínodo de Obispos en Brasil, donde se propusieron métodos para adecuar la Iglesia a la situación latinoamericana. Tras esta reunión, se creó el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). En 1958, Pío XI creó la Comisión Pontificia de América Latina (COPAL). Frente a este contexto, la Iglesia Católica debió adoptar una posición en el desarrollo de los procesos sociales latinoamericanos. Estos organismos llegaron a la conclusión de que era necesaria “una segunda evangelización en América Latina”⁶².

Si bien el Concilio Vaticano II no apuntó directamente al contexto latinoamericano, si lo hizo al poner hincapié en las necesidades de los *nuevos tiempos*⁶³, impulsando “a la Iglesia a profundizar la experiencia cristiana renovando la espiritualidad en tres aspectos”⁶⁴, se centró en renovar la moral cristiana, por un lado, y promover el redescubrimiento de la fe cristiana, por el otro. Aunque el aporte central fue la adaptación de las ideas del catolicismo, su teología, a las necesidades de la época, valorando la Historia. El cambio fue paradigmático. Significó una renovación en los principios sociales de la Iglesia. Sin embargo, dicha transformación en América Latina tuvo un matiz diferente, propio de la identidad latinoamericana.

⁶¹ Armando de Ramón, *Cardenal Raúl Silva, un Hombre de Dios. Testimonios y Recuerdos*, Capítulo Raúl Silva Henríquez el Hombre y sus Circunstancias, Editorial LOM, Santiago de Chile, 1999, Pág. 54.

⁶² *Ibid*, Pág. 55.

⁶³ Fredy Parra, “Desafíos a la credibilidad de la Iglesia en América Latina”, en *Teología y Vida*, Volumen 4, 2004, Pág. 273-217.

⁶⁴ De Ramón, *op. cit.*, Pág. 57.

En 1967, algunos obispos latinoamericanos se reunieron y publicaron: “*La declaración de los obispos del Tercer Mundo*”, haciendo un llamado a considerar las necesidades de los países más atrasados⁶⁵.

En la búsqueda de formular estrategias que contribuyeran a insertar los resultados del Concilio Vaticano II, principalmente el *aggiornamento*⁶⁶, en los países que se veían inundados en conflictos políticos, producto de las desigualdades económicas y sociales (que empujaron a la población a acercarse cada vez más a los sectores de izquierda⁶⁷) como era la situación latinoamericana.

Entre el 26 de agosto y el 6 de septiembre de 1968, en Medellín Colombia, se realizó la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, inaugurada por el papa Paulo VI. Su objetivo fue la aplicación del Concilio Vaticano II a la realidad Iberoamericana. Se afirmó en esta conferencia que uno de los principales problemas que tiene este continente es la pobreza por lo que la indiferencia constituiría pecado: “la toma de conciencia acerca de la injusticia social constituye el principal “<signo de los tiempos>”, re-descubriéndose que el espíritu se encuentra presente en todo el pueblo de Dios, especialmente en las grandes mayorías pobres, por lo que las principales líneas de análisis teológicos deberían centrarse en la opción por estos.”⁶⁸

Argumentada desde esta perspectiva, es que surge en el Concilio la “Teología de la Liberación”, de la mano de Gustavo Gutiérrez. Esta teología toma consideraciones como el proceso de industrialización experimentado en América Latina y sus consecuencias en las

⁶⁵ Idem.

⁶⁶ Aggiornamento, es definido por Armando de Ramón como “la toma de conciencia de la necesidad de cambios sociales como primera exigencia de la evangelización de América Latina”, en *Cardenal Raúl Silva, un Hombre de Dios. Testimonios y Recuerdos*. Capítulo: Raúl Silva Henríquez el Hombre y sus Circunstancias, Pág. 57.

⁶⁷ Un ejemplo es el caso de Chile, con el que el ascenso que registró la izquierda en la institucionalidad política, el cual fue acrecentándose desde la década de los '50.

⁶⁸ De Ramón, op. cit. Pág. 60

relaciones laborales y la pobreza que provoca el sistema económico imperante. Propone la educación como la principal vía para concientizar a la población sobre su situación. En este contexto es que surgen doctrinas como la pedagogía de la liberación (teorías del brasileño Paulo Freire⁶⁹) y la ética de la liberación (en manos del filósofo argentino Enrique Dussel). Armando de Ramón, plantea que una consecuencia de las conferencias fue la creación de las “*comunidades de base*”, la que surgió por la carencia de sacerdotes en América Latina⁷⁰, lo que significó un aumento del catolicismo en las prácticas de la vida cotidiana. Sin embargo, no fue la única consecuencia, puesto que surgieron posturas en la Iglesia Católica, tanto de izquierda como de derecha.

La II Conferencia Episcopal de Medellín concluyó que la evangelización no puede ser ahistórica, sino “signo de los Tiempos”⁷¹, los cuales en Latinoamérica deben ser tratados desde el reconocimiento del contexto y de las prácticas educativas en el cristianismo⁷².

Tras la conferencia, continuaron desarrollándose reuniones de obispos, para reflexionar sobre el contexto latinoamericano y las aplicaciones de las doctrinas católicas. En Chile, como en otros países, los procesos político-sociales, tenían como consecuencias para la Iglesia el diálogo con ideologías (como lo fue Cristianos por el Socialismo, tratado en el primer apartado de este capítulo).

⁶⁹ Paulo Freire postuló que la educación popular debía servir al proceso de concientización. Dicha idea la plantea en la Pedagogía de la Autonomía, la Pedagogía del Oprimido y la Pedagogía de la Liberación.

⁷⁰ De Ramón, *op. cit.* Pág. 61

⁷¹ *Signos de los tiempos*: “son en sí aquellos grandes hechos, acontecimientos y actitudes o relaciones que caracterizan a una época. Proyectan su significado sobre dos niveles. Revelan al estudioso las corrientes subterráneas, las causas y los efectos de los eventos, como también las esperanzas y preocupaciones de los hombres. Quien los comprende, puede intuir con su espíritu la corriente dinámica de su tiempo, vale decir la historia que vive. Así también, podrá mejor influir en ella” “Desafíos a la credibilidad de la Iglesia en América Latina”, por Fredy Ormeño, en *Revista Teología y Vida*, Volumen 45, 2004, Pág. 283.

⁷² Fredy Ormeño, “Desafíos a la credibilidad de la Iglesia en América Latina”, en *Revista Teología y Vida*, Vol. 45, 2004, Pág. 273-317.

No fue hasta 1979 que la Iglesia convocó la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se realizó en Puebla, México, entre el 28 de enero y el 13 de febrero. Si en Medellín los pobres fueron la problemática central, en Puebla los pobres, fueron expuestos como la opción preferencial, modificando la perspectiva de esta orientación.

En Puebla se vivió un proceso de maduración eclesial desde la I Conferencia Episcopal de Río de Janeiro (1955), el Concilio Vaticano II y la II Conferencia Episcopal de Medellín. La Iglesia Católica en América Latina crecía y tomaba conciencia: “de que la Evangelización es su misión fundamental y de que no es posible su cumplimiento sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica, atractiva y convincente del Mensaje a los hombres de hoy”⁷³. Se concluyó en esta conferencia, que se debía considerar la realidad de los hombres y mujeres de Iberoamérica desde tres perspectivas, que confluían entre sí: la perspectiva religiosa, la social y la cultural.

En el contexto de esta conferencia, se produce el encuentro del Papa Juan Pablo II con los católicos de Latinoamérica, donde reconoce que en este continente existen inmensas desigualdades e injusticias sociales, además de reconocer la diversidad cultural⁷⁴. Desde Puebla en adelante, se desarrolla un diálogo constante entre el Papa y el Pueblo Latinoamericano, el que se ve reflejado en sus muchas visitas al Continente, revisando los contextos particulares de cada país en el que estuvo presente.

La relación con Chile, parte con la intervención que hace el Papa en el conflicto entre Chile y Argentina por tres islas en el Canal Beagle, que tuvo a ambos países al borde de la guerra. Su mediación fue fundamental para mantener la Paz entre ambos países⁷⁵. El

⁷³ *Ibid.* Pág. 287

⁷⁴ *Ibid.* Pág. 311

⁷⁵ Simón Collier y William F. Sater, op. cit. Pág. 148.

16 de julio de 1985, la Iglesia Chilena envía una carta al Vaticano solicitando la visita a Chile del Papa Juan Pablo II. El 21 de octubre llegó la respuesta: el Papa aceptaba visitar Chile, en abril de 1987.

Capítulo 2

La visita del Papa Juan Pablo II a Chile.

La visita de Juan Pablo II a Chile es uno de los acontecimientos más importantes para la historia de la Iglesia Católica Chilena. Ésta se concretó entre el 1 y 6 de abril de 1987, sin embargo, en términos de análisis histórico comenzó mucho antes.

El primer apartado recorrerá la preparación y la organización de la gira: revisar los elementos más importantes, los roles y la relación entre la Iglesia y el Gobierno Militar.

El segundo apartado revisará la visita, propiamente tal, en su paso por Santiago: las manifestaciones populares religiosas y no religiosas que se registraron durante los tres días que el Papa permaneció en Santiago, así como los discursos de los principales actores sociales. En este trabajo, los discursos papales son importantes sólo desde la perspectiva en que son dirigidos a situaciones y experiencias concretas de la sociedad chilena.

a) **Comienzan los preparativos: “El artista es nuestro”⁷⁶**.

“El Papa vendrá a Chile en el primer trimestre de 1987”⁷⁷ anunciaba el diario *La Tercera* el 22 de octubre de 1985. El anuncio oficial lo hizo un día antes el embajador de la Santa Sede en Santiago, el Nuncio Apostólico Ángel Sodano. Con esta información, se daba inicio a uno de los acontecimientos más importantes experimentados por la población chilena. El anuncio contemplaba que Juan Pablo II realizaría una gira que pasaría por Chile y Argentina por lo que la noticia se entregó simultáneamente en ambos países y en El Vaticano.

En ese momento, a la cabeza de la Iglesia Católica en Chile, estaba el Cardenal Juan Francisco Fresno (1914-2004) quien indicó a la prensa que la presencia de Su Santidad sería, en primera instancia, una visita pastoral y religiosa. Sin embargo, no se quedaría en ese ámbito puesto que sería también social⁷⁸.

Tras el anuncio, comenzó la cuenta regresiva para la Iglesia la que debía tomar las riendas de la organización y enfrentar una serie de situaciones en las que debería ocupar y defender su autoridad.

Esta noticia coincidió con el séptimo aniversario del inicio del pontificado de Juan Pablo II por lo que las autoridades nacionales, eclesiásticas y gubernamentales, se sumaron a la celebración a través de saludos. El Cardenal Fresno envió un telegrama al Pontífice, felicitándolo por el nuevo aniversario y alegrándose por el anuncio de su próxima visita a

⁷⁶ El título se refiere a una frase que formula Ascanio Cavallo, en *La Historia Oculta del Régimen Militar*, donde menciona una consigna humorista que surge de las reuniones realizadas entre el gobierno militar y la iglesia, en cuanto a quién se hará cargo de los asuntos de la visita papal.

⁷⁷ “El Papa vendrá a Chile en el primer trimestre de 1987” Diario *La Tercera* de la Hora, martes 22 de octubre de 1985. Crónica, página 5.

⁷⁸ Entrevista al Cardenal Juan Francisco Fresno, “Visita de Juan Pablo II es una gran noticia para la Iglesia y para Chile”, en el Diario *La Tercera* de la Hora, el 22 de octubre de 1985. Crónica, página 5.

Chile. Por su parte, el General Augusto Pinochet envió un mensaje en el que representó: *“un saludo solemne a nombre del pueblo y del gobierno de Chile. ‘La noble e inagotable labor llevada a cabo por Su Santidad -dice el presidente Pinochet- así como su constante preocupación por el acontecer de los pueblos, ha contribuido (...) a la paz”*⁷⁹ así como también a la mediación en el conflicto con Argentina que llegó a buen término.

Tras las felicitaciones y mensajes al Vaticano, comenzó una gran tarea para la Iglesia, puesto que la responsabilidad de la organización de la visita quedó en sus manos. El Gobierno no mostró interés hasta ya avanzados los preparativos⁸⁰.

De inmediato se coordinaron los preladados chilenos y argentinos para organizar los asuntos comunes que enfrentarían. El 23 de octubre de 1985, el presidente de la Conferencia Episcopal Chilena, Obispo Bernardino Piñera, viajó al país trasandino para reunirse con su homónimo argentino, el Cardenal Arzobispo de Córdoba, Raúl Primatesta.

En dicha reunión, el asunto principal fue el apoyo eclesiástico *“a la integración binacional y cómo esta colaboración se puede dar al nivel de ambas iglesias”*⁸¹. La instalación de una imagen de la virgen de *Nuestra Señora de la Paz*, en el paso fronterizo de Punta Arenas y Río Gallegos, fue el elemento de integración que se propuso, puesto que

⁷⁹ Entrevista a autoridades de gobierno y de la Iglesia Católica en Chile “Todos debemos trabajar para mostrar unión ante S.S.”, en el diario *La Tercera* de la Hora, el 23 de octubre de 1985, en *Crónicas*, página 4.

⁸⁰ El anuncio de la visita papal fue realizado en octubre de 1985, sin embargo, el gobierno solo a finales de junio de 1986 comenzó su participación en esta, enviando una delegación a Roma encabezada por Sergio Rillón (encargado de la oficina de asuntos especiales del gobierno militar). Esta fue la primera relación tangible que el gobierno estableció con la organización de la visita. Ascanio Caballo. “La Historia Oculta del Régimen Militar” Uqbar Editores, Santiago de Chile. Año 1989.

⁸¹ Entrevista a Monseñor Bernardino Piñera, en diario *La Tercera* de la Hora, el 23 de octubre de 1985, en *Crónicas*, página 4.

a través de ella el Papa vería cómo su mediación se concretizaba en la relación entre ambos países⁸².

En mayo de 1986, el viaje se repitió. Esta vez Monseñor Francisco José Cox se reunió con los delegados de la Conferencia Episcopal Argentina para tratar ciertos puntos sobre la organización de la visita. Era evidentemente necesario establecer relaciones diplomáticas entre ambas iglesias ya que uno de los motivos que originaban el viaje del Papa era la mediación que realizó para evitar la guerra entre ambos países (1978/79), problema que se resolvió definitivamente con la firma del *Tratado de Paz y Amistad* en 1984, el cual resolvía la divergencia fronteriza.

Sin embargo, ése no era el único motivo que traería a Juan Pablo II. Los dos países sufrieron dictaduras militares y violaciones a los derechos humanos. Si bien, Argentina ya no se encontraba bajo la dictadura militar de Videla, tenía un pasado reciente doloroso que requería el apoyo espiritual que podía entregar la máxima autoridad de la Iglesia Católica. En el caso de Chile, aún atravesaba por dicho proceso.

Una de las primeras tareas fue encontrar a las personas idóneas que se hicieran cargo de la organización. En noviembre del '85, el Cardenal Fresno y el Vicario General Cristian Precht, viajaron a Roma para reunirse con el Cardenal Agostino Cassaroli, Secretario de Estado del Papa Juan Pablo II, y Roberto Tocci, encargado vaticano de las giras papales, en la primera de muchas visitas que se debieron realizar al Vaticano. En dicha reunión, los enviados chilenos recibieron las primeras guías sobre los protocolos que se debían seguir durante las giras papales.

⁸² Idem.

En diciembre de 1985, se nombró la primera Comisión –provisoria- encargada de la organización del programa de la visita. La comisión oficial fue nombrada recién en abril de 1986.

El Gobierno Militar instaló al Vicario General Castrense, José Joaquín Matte, como el encargado de la visita papal a nombre del Poder Ejecutivo. Sin embargo, no participó de las reuniones de las comisiones preparatorias de la visita en ninguna oportunidad⁸³.

En enero de 1986, se constituyó la Comisión Preparatoria de la visita del Papa, en la que se tratarían los asuntos de la visita y las actividades previas necesarias. Dicha Comisión estuvo presidida por el Obispo Bernardino Piñera y actuó a nivel nacional. Sin embargo, en regiones se conformaron otros grupos de trabajo para preparar la visita del Santo Padre en las respectivas ciudades, como fue el caso de la Comisión Arquidiocesana de Antofagasta, constituida en marzo del mismo año.

1. La Comisión definitiva.

La Comisión Nacional pro visita del Santo Padre se reunió en abril del '86 para acordar cuáles serían las acciones que debían realizarse. Con los obispos de Chile se estableció cuáles lugares específicos visitaría el Papa Juan Pablo II. Esa reunión no estuvo exenta de discusiones y debates, puesto que cada uno de los representantes de regiones quería contar con la presencia del Pontífice y todos tenían argumentos para ello: “El obispo de Calama, Juan Batista Herrada, opinó que sería indispensable que el Papa se reuniera con los obreros del cobre, en Chuquicamata (...) los obispos de la zona central defendieron a

⁸³ Ascanio Cavallo, op. cit., pág. 510

los huasos, a los campesinos y al agro”⁸⁴. Sin embargo, se definió que, por falta de tiempo, el Papa no podría asistir a todos los lugares propuestos, por lo que asistiría a las arquidiócesis más importantes del país⁸⁵ y que además tuvieran simbolismo para el pueblo chileno.

Se definió que la gira partiría desde Santiago a Valparaíso (Rodelillo) para volver nuevamente a Santiago y posteriormente volar hasta Punta Arenas, lugar con un gran significado por la mediación que Juan Pablo II realizó en 1978, recién asumido su apostolado, para evitar un conflicto armado entre Chile y Argentina. Luego, se trasladaría a Puerto Montt, Temuco, Concepción, La Serena y Antofagasta.

La visita contemplaba tres encuentros protocolares entre el Papa y el Gobierno Militar: a la llegada a Chile, en el aeropuerto Arturo Merino Benítez; un encuentro en el Palacio de La Moneda; y la despedida en Antofagasta (esta última no era indispensable).

En la reunión, también se determinaron algunos de los símbolos oficiales que estarían presentes antes y durante la visita. Uno de ellos⁸⁶ fueron los *Altares Familiares* que destacaban el rostro de Cristo y que serían entregados, en un millón y medio de unidades, a la población a través de las iglesias y parroquias en un tríptico que contendría la oración creada para la ocasión. La imagen del rostro de Cristo que aparecía en estos altares era la misma que fue exhibida en una pantalla gigante en el Estadio Nacional de Santiago durante el encuentro del Papa con los jóvenes.

⁸⁴ Ibid., pág. 511

⁸⁵ Idem.

⁸⁶ Idem.

Algunos de los símbolos oficiales diseñados por la Comisión incluían un slogan⁸⁷, una oración⁸⁸, una canción⁸⁹, los cuales, además de ser parte de una estrategia publicitaria, fueron un elemento que se prestó para malas interpretaciones – de acuerdo a los organizadores- sobre las causas y consecuencias de la visita.



Ilustración 1. Emblema Oficial de la Visita de Juan Pablo II a Chile

Un caso que provocó controversia en los medios de comunicación fue el del slogan propuesto y oficializado por la Comisión Nacional pro visita Santo Padre. Éste era “*Juan Pablo II, Mensajero de la Vida*” el que fue cambiado a “*Bienvenido, Mensajero de la Paz*” en un folleto que fue entregado por desconocidos en Concepción. El obispo auxiliar de Concepción Alejandro Goic decía a la revista Apsi que: “*La aparición de este tríptico se suma a la campaña que ha impulsado el gobierno con motivo de la visita del Papa. A través de Televisión Nacional y de avisos publicitarios contratados por DINACOS en diferentes medios de comunicación, en estaciones de Metro y en vehículos de locomoción colectiva, se modificó sustantivamente el lema ‘Mensajero de la Vida’ (entregado por los obispos chilenos) por el de ‘Mensajero de la Paz’ calificándose también a Juan Pablo II de ‘Augusto mediador’ y de ‘Arbitro de la Paz’*”⁹⁰. El propósito del intento de desvirtuar el

⁸⁷ El slogan oficial fue “Juan Pablo II, Mensajero de la Vida”

⁸⁸ *Oración por la Visita del Santo Padre.*

⁸⁹ La canción fue interpretada por Los Huasos del Algarrobal. La Letra y la Música fue creada por Eugenio Rengifo. Título: *Himno de la Visita del Santo Padre.*

⁹⁰ Paz Egaña, “Mensajero de la Paz, El Invitado Oficial” en Revista Apsi, del 9 al 22 de marzo de 1987.

mensaje que la iglesia quería entregar a través de la propaganda, respondió a la necesidad de ejercer control sobre los medios de comunicación, cosa que fue posible solo en algunas ocasiones⁹¹ por parte del gobierno y su oposición.

Los lugares donde serían realizados los diversos actos debían estar cargados de gran simbolismo. Por ello, se escogieron espacios que, además de ser característicos de cada una de las zonas que visitaría el Papa, poseyeran elementos simbólicos de importancia para la población y la historia de ese lugar. Así fue como el encuentro con los jóvenes se realizó en el Estadio Nacional, lugar de encuentros deportivos y también centro de detención y tortura durante 1973. Por otro lado, la eucaristía en la población La Bandera se hizo con la Biblia del Padre André Jarlan en el encuentro con los pobladores y con los pobres⁹². Y en su paso por regiones, visitó e hizo homilias en lugares que fueron centros de tortura y se entrevistó con presos políticos, etc.⁹³

La Comisión Nacional pro-visita del Santo Padre, definitiva desde agosto del '86, fue presidida por el Obispo Bernardino Piñera. La Secretaría Ejecutiva quedó en manos del Obispo Francisco José Cox y la Secretaría Adjunta fue responsabilidad de Ignacio Rodríguez.

Los miembros de la Comisión fueron el Obispo Sergio Contreras y los sacerdotes Cristian Precht, Jorge Sapunar y Fernando Montes. También se designaron 6 comisiones dedicadas a asuntos específicos de la visita. Sus responsables fueron los siguientes:

⁹¹ Idem

⁹² Ascanio Cavallo, op. Cit., pág. 520

⁹³ Tito Garabal, *El viaje comienza ahora, Juan Pablo II en Uruguay, Chile y Argentina*. Ediciones Paulinas. Buenos Aires, Argentina. Año 1988, pág. 71.

Finanzas, Eleodoro Matte⁹⁴; Publicidad, Alfonso Luco⁹⁵; Prensa, Javier Luis Egaña⁹⁶; Organización, Ignacio Rodríguez⁹⁷ y Alberto Etchegaray⁹⁸; Liturgias, el vicario Cristian Precht⁹⁹; y Misiones, Jorge Sapunar.

La Comisión tuvo a su cargo todos los detalles de la visita. Entre sus principales tareas destacaron: los automóviles en que trasladaría el Papa y su comitiva; los lugares de descanso; la infraestructura de los escenarios; los informes sobre la organización; los altares religiosos; los encuentros; la propaganda; los folletos; los slogans; y el absoluto control de la visita –con algunas salvedades que se tratarán en el siguiente apartado.

Con el trabajo de esta Comisión, en mayo del '86, se dio inicio oficialmente a la campaña de preparación de la visita del Santo Padre que incluyó la realización de variados eventos de distinta índole en todo el país ya sea para reunir fondos y financiar la gira, como también para acrecentar el acercamiento de los fieles a la Iglesia¹⁰⁰.

Desde esta perspectiva, la campaña también incluyó una preparación espiritual basada en encuentros, misiones y retiros, como también la búsqueda de más vocaciones

⁹⁴ Eliodoro Matte Larraín, es un empresario de una de las familias más acaudaladas de Chile. Su participación en la Comisión Nacional pro-visita Santo Padre, fue en la comisión de finanzas. Fue uno de los principales financista de la iniciativa. A partir de esta experiencia, colaboró de la creación de la Fundación Juan Pablo II. Durante el gobierno de Pinochet, Matte trabajó en la Sociedad Constructora de Recintos Hospitalarios del Servicio Nacional de Salud (SNS). Su cercanía con Pinochet lo llevó a declararlo como “El Padre del Chile moderno”.

⁹⁵ Alfonso Luco: Fue Coordinador General y Creativo de la Comisión de Publicidad para la visita del papa Juan Pablo II a Chile, creando el logotipo e imagen corporativa, que hasta hoy tiene vigencia en la iglesia católica.

⁹⁶ Sr. Javier Luis Egaña, ex embajador en la Santa Sede. Presidió la subcomisión de Prensa y medios de comunicación de la Comisión Nacional Visita Santo Padre.

⁹⁷ Ignacio Rodríguez, ex secretario adjunto de la Comisión Nacional pro-visita Santo Padre.

⁹⁸ Alberto Etchegaray, coordinador y miembro de la Comisión Nacional pro-visita Santo Padre. Empresario y Político, fue ministro de vivienda en el Gobierno de Patricio Aylwin.

⁹⁹ Cristian Precht, sacerdote destacado. Fue nombrado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez secretario ejecutivo del Comité Pro-Paz. Posteriormente fue nombrado Vicario a la cabeza de la Vicaria de la Solidaridad. El Cardenal Fresno lo nombró Vicario General en 1983. Fue Vicepresidente de la Comisión Nacional pro-visita Santo Padre en 1986 y Encargado de Liturgia de la misma Comisión.

¹⁰⁰ Jimena Castillo, “Sobre la Visita de Pio Nono”, en Diario *La Tercera*. 8 de marzo de 1987. Pág. 7.

religiosas, para lo que se llevó a cabo la *Campaña del Rosario*, en Santiago primero, y luego en regiones. Sin duda, era la mejor ocasión para incentivar a las personas a acercarse a la Iglesia que tenía en camino al invitado más importante de su historia.

La prensa también se hizo presente en la intención de despertar el interés por la próxima presencia de Su Santidad. En conjunto con el área eclesial de la Conferencia Episcopal, el diario *La Tercera* publicó 40 fascículos con la catequesis, los que aparecieron semanalmente hasta la llegada de Juan Pablo II. Por su parte, el diario *El Mercurio* comenzó a escribir artículos con la vida del Papa y sobre teología. Éstos sólo fueron algunas de las muchas inclusiones que la prensa realizó en relación a la visita papal.

Por su parte, la televisión y la radio comenzaron a dedicarle paulatinamente mayores tiempos de programación al tema, como también a la figura del Papa¹⁰¹. Por radio se comenzó a emitir una obra de radio teatro acerca de la vida de Karol Wojtyła, entre otras manifestaciones, como lo fueron mensajes sobre la Iglesia y catequesis. Además se publicaron libros con mensajes y doctrinas realizadas por el Papa. Si bien ya estaba presente en algunos medios de comunicación escrita, con motivo de la visita se extendió a todos los tipos de medios.

Precisamente, los medios de comunicación tuvieron un rol fundamental en la preparación de esta visita. A través de ellos, se informó a los chilenos sobre todas las actividades y decisiones que se iban tomando. Sin embargo, su papel durante la visita era una preocupación para el Gobierno Militar. En agosto de 1986, se designó al Canal 13 de la Universidad Católica como coordinador de las transmisiones oficiales de la visita. Ése fue

¹⁰¹ Ver: Diego Portales y Juan Pablo Egaña, “Televisión Chilena, Censura o Libertad: el caso de la Visita de Juan Pablo II”. Editorial Pehuen. Santiago de Chile; 1988.

un duro golpe para el Gobierno puesto que sería la primera vez que, durante la dictadura, no tendría el control absoluto sobre los medios de comunicación. La preocupación se intensificaba más puesto que este evento saldría al mundo a través de la televisión.

Las condiciones vaticanas indicaron que, cada uno de los actos en los que el Papa participara, tendrían que ser vistos y escuchados completamente. No se podrían censurar. La gente, a través de las pantallas, debía ver y escuchar lo mismo que el Papa. El S.J. Renato Hevia, escribía en marzo de 1987, en la revista Mensaje que:

*“El gobierno conoce muy bien el poder de la comunicación social. Con toda razón está ahora nervioso. Por primera vez se estará transmitiendo al país y al mundo algo que él no controla sobre sucesos en el país, de mayor magnitud y que tampoco controla. No parece preocuparle lo que pueda decir el Papa. Más delicado le parece lo que puedan decir los obispos que serán sus anfitriones en cada ciudad, y que, por primera vez, hablarán en directo ante todo el país. Pero mucho más le preocupa lo que puedan decir los representantes de diversos sectores -pobladores, mineros, mapuches, jóvenes- que se dirigirán al Papa ante los ojos de Chile y del mundo.”*¹⁰²

Los actos debían ser transmitidos íntegramente. Era una condición que el Gobierno debió aceptar. Sin embargo, no cedió completamente ante los dictámenes del Vaticano porque que no estaba dispuesto a entregar la transmisión de los encuentros protocolares. De ese modo, el Gobierno transmitiría en cadena nacional la bienvenida en el aeropuerto Arturo Merino Benítez, el encuentro en el Palacio de La Moneda y la despedida en el Aeropuerto de Antofagasta.

¹⁰² Renato Hevia, “En inquieta espera del Papa” en Revista *Mensaje*, número 357. 1987, pág. 71-73.

La televisión no era el único medio que se debía regir por las exigencias vaticanas, puesto que el sonido internacional era otro de los puntos a tratar. La Comisión, frente a eso, decidió que no debía haber locutores “*fuera de libreto, que llenen silencios e interpreten gestos*”¹⁰³. La transmisión oficial se le entregó a la Radio Chilena, por su cobertura nacional. Se formó un “pool” que agrupó 170 emisoras que transmitirían la señal oficial. Estas radios se designarían en localidades a lo largo de todo el país e informarían en conjunto. Sin embargo, existieron 4 radios (Agricultura, Minería, Nacional y Portales) que se marginaron de este “pool” por tener “*afinidades distintas*”¹⁰⁴.

Otro de los asuntos de importancia que tensionaron las relaciones entre la Comisión y el Gobierno, previo a la visita, fue el ingreso de periodistas extranjeros al país. Se calculó que participarían más de 2 mil periodistas de todo Chile y el extranjero. La Comisión Nacional pro-visita Santo Padre fue la encargada de entregar las acreditaciones a través de la comisión de Prensa y Medios de Comunicación, coordinada por Javier Luis Egaña. Sin embargo, la DINACOS¹⁰⁵ también preparó, por su parte, credenciales para los medios de comunicación, pero su rol quedó relegado a ponerles timbres, no a tomar decisiones.

Durante los días previos al acontecimiento, mientras los medios de comunicación extranjeros llegaban a instalarse y cubrir los preparativos, el Gobierno impedía la entrada a algunos periodistas, entre los que se encontraba un corresponsal de la Agencia Soviética Tass, además de negar la visa periodística a tres corresponsales peruanos, entre otros¹⁰⁶. La Iglesia, a través de la Comisión, se mostró incólume ante las muchas intromisiones del

¹⁰³ Idem.

¹⁰⁴ Idem.

¹⁰⁵ DINACOS, fue la División Nacional de Comunicación Social. Esta institución actuó como generador y difusor de informaciones proveniente desde los distintos organismos del Estado, así como también un organismo de censura, durante la Dictadura Militar

¹⁰⁶ Diario *La Época*, 25 de marzo de 1987, pág. 12.

Gobierno. La cantidad de periodistas que fueron acreditados llegó a 1524, de los que 375 eran extranjeros. A eso se sumaron aquellos que no recibieron acreditación oficial, pero que participaron desde la tribuna de los espectadores.

La campaña para financiar la visita contempló diversos aspectos. En mayo de 1986, comenzó la *campaña oficial* que incluyó un arduo trabajo para reunir fondos así como para embellecer la ciudad, además de la campaña espiritual.

La comisión de Finanzas realizó campañas de recolección de fondos. Por ejemplo, en julio de 1986, se pidieron aportes a industriales, bancos y todo tipo de entidades. En agosto, se dio paso a una campaña que incorporaba a las parroquias y se entregó un número de cuenta bancaria¹⁰⁷.

Además, se otorgó permiso a diferentes empresas para fabricar y comercializar una serie de productos con la figura y referentes al Papa y a la Iglesia. Un ejemplo fue la empresa *Doce Limitada*, la misma que fabricaba los juguetes de He-Man, Los Pitufos, etc. La que pudo comercializar: “*Escarapelas, bustos de yeso, llaveros, autoadhesivos, álbumes de cromo, puzzles, rosarios diversos, placas metálicas para puertas, medallas recordatorios, cuadernos, libros, poleras, polerones, gorros, bolsos, globos, una cruz de madera con cápsula de agua especial para ser bendita, un periscopio estilo submarino para mirar sobre la muchedumbre, banderines, banderas*”¹⁰⁸, etc.

¹⁰⁷ Diario *La Tercera*, artículo “Recibir al Papa como Dios manda” por Lucía Zamora. El 17 de agosto de 1986.

¹⁰⁸ Equipo Apsi “¿A qué viene el Papa? Historia extraoficial” en *Revista Apsi*. Febrero de 1987. 6-9

Por otro lado, la Casa de Moneda fabricó las medallas conmemorativas oficiales (de plata y de bronce) las cuales fueron comercializadas abiertamente al público¹⁰⁹. Paralelamente, se comercializaron productos ilegales como: “*un muñeco representando al Papa vestido de Rambo, un biquini con el logo “Yo te Invito”, una baraja de cartas donde Juan Pablo II es el comodín...*”¹¹⁰. Estos productos piratas, así como muchas otras manifestaciones fueron producto de la “*sicosis papal*”¹¹¹ que se experimentó en esa época.

Los productos que fueron licenciados para su comercio debieron entregar el 10% de sus ganancias a los fondos para la visita y así ayudar a financiar el evento.

La visita costó 400 millones de pesos, de los cuales 100 millones fueron recaudados a través de la Campaña “Santo Padre, Yo lo invito”¹¹². Ésta fue una gran campaña de recolección pública en la que los chilenos hicieron sus aportes ciudadanos, mediante variadas actividades realizadas –en muchos casos- por las comunidades de base.



Ilustración 2. Medallas de la Campaña: "Santo Padre, Yo lo invito".

El Gobierno Militar se hizo cargo del traslado y la seguridad mientras que el embellecimiento de las ciudades estuvo en manos de las intendencias y municipios. Sin embargo, las comunidades católicas de bases también embellecieron sus poblaciones y

¹⁰⁹ Diario *La Tercera*, “Sobre la visita de Pio Nono” por Jimena Castillo 8 de marzo de 1986.

¹¹⁰ Equipo Apsi, op. Cit.

¹¹¹ Idem.

¹¹² Ascanio Cavallo, op. cit., pág. 513

realizaron múltiples actividades a propósito de la visita papal. Por ejemplo, en Pudahuel se realizó un campeonato de fútbol, llamado Copa Santo Padre¹¹³.

Como ya se mencionó, el gobierno se hizo cargo sólo del traslado y la seguridad durante la visita papal, por lo que en julio de 1986, durante la visita que Juan Pablo II realizó a Colombia, desde Chile fue una comitiva de Carabineros, los que venían: “preparando en silencio el dispositivo de seguridad en torno al Papa...nadie discutiría su actuación en el asunto”¹¹⁴. Sin embargo, en diciembre se designó al general Hugo Salas Wensel, director de la CNI, como “jefe de seguridad”, “teniendo a su cargo el resguardo de Su Santidad y la coordinación del personal encargado de cuidar cada paso de las actividades que realice en todo el país”¹¹⁵. Sin embargo, no era posible que el jefe de una organización de inteligencia se vinculara con el “Mensajero de la Paz”. El S.J. José Aldunate dijo a Revista Apsi que: “sería escandaloso que un torturador estuviera en ese lugar”, a cargo de la seguridad del Papa. Sin duda, éste era un consenso en la Comisión por lo que tras las protestas de ésta, el Gobierno no tuvo más opción que dejar fuera a Salas. La seguridad volvió a manos de Carabineros.

La seguridad tuvo una arista civil en manos de la Iglesia: la guardia papal. Fueron aproximadamente 20 mil civiles, en su mayoría jóvenes, (10 mil en Santiago y 10 mil en regiones) “encargados de hacer cadenas humanas y labores en el estilo para los actos multitudinarios”¹¹⁶. Todos tenían una pechera de uniforme con los colores del Vaticano (amarillo y blanco) en la que decía “Guardia Papal, Chile 1987” y, en el centro, el símbolo

¹¹³ Diario *La Tercera*, “Sobre la visita de Pio Nono” por Jimena Castillo 8 de marzo de 1986.

¹¹⁴ Idem.

¹¹⁵ Equipo Apsi, op. cit.

¹¹⁶ Equipo Apsi, op. Cit.

oficial de la visita: una cruz sostenida por una mano que hacía una sombra con forma de estrella.

Otro aspecto que surgió como uno de los grandes debates de esta visita fue el intento de politizar la visita. ¿Quiénes lo intentaron? Probablemente todos. Por ejemplo, el planteamiento de reunión con todos los actores sociales en Chile, incluso con los de oposición, traspasó las fronteras. Los medios de comunicación europeos dedicaban grandes espacios para analizar las repercusiones de la visita “evangelizadora” de Wojtyła a Chile.

La viuda del Presidente Salvador Allende, Hortensia Bussi, más un grupo de políticos chilenos¹¹⁷, se reunió con Achille Silvestrini¹¹⁸ y entregaron una carta al Vaticano, la que contenía peticiones para la visita próxima que el Sumo Pontífice realizaría a Chile. En ella le solicitaban al Papa que se reuniera con los miembros de oposición al régimen militar y que terminara con el exilio, entre otros temas.

El dirigente comunista Volodia Teitelboin, quien participó de dicha reunión, dijo en una conferencia de prensa que era posible: “que el Gobierno organice incidentes durante la visita papal para luego responsabilizar a la oposición”¹¹⁹. Las repercusiones de ésta y otras variadas manifestaciones en los diversos medios de comunicación europeos tuvieron como consecuencia la acusación de politizar la visita que originalmente no debía tener nada de política, sino de evangelizadora.

¹¹⁷ Entre los que se encontraban Volodia Teitelboin, Ricardo Hormazábal (demócrata cristiano) Luis Maira (secretario general de la izquierda cristiana), Germán Correa (presidente del movimiento democrático popular) y Ricardo Lagos, entre otros.

¹¹⁸ Cardenal y diplomático, encargado de los asuntos eclesiásticos extraordinarios en la secretaria de Estado del Vaticano y posterior secretario de anuncios públicos del mismo, durante el periodo que estamos tratando.

¹¹⁹ Mario Valle “Se desarrolla en Europa: Campaña para politizar Visita Papal a Chile” en diario El Mercurio. 23 de marzo de 1987, Portada A1.

Sin embargo, las cosas estaban claras: existían asuntos que no podrían ser obviados: la pobreza, las violaciones a los Derechos Humanos¹²⁰, el exilio, el encarcelamiento político¹²¹, entre otros, eran los temas que los chilenos y chilenas querían contarle al Papa Juan Pablo II en la visita.

2. La reconciliación.¹²²

La Iglesia, desde 1973 comenzó a experimentar cambios en su forma de relacionarse con la población en general, a propósito del contexto en el que encontraba el país. La posición de defensora de los Derechos Humanos -cristalizada primero en el comité Pro-Paz y consolidada en la Vicaría de la Solidaridad, ambas iniciativas fomentadas por la Iglesia, especialmente por el Cardenal Raúl Silva Henríquez- se mantuvo así hasta el nombramiento de Juan Francisco Fresno como Cardenal, en 1985.

En ese período, la posición de la Iglesia se vio orientada hacia la reconciliación, sin dejar de lado la defensa de los Derechos Humanos. Más aún, la visita anunciada el mismo año trajo consigo un fortalecimiento del discurso de la Iglesia orientado a la Reconciliación. Sin embargo, este anhelo planteado para la sociedad chilena se veía coartado con la actitud del Gobierno. Esa actitud constaba en negar la existencia de presos políticos, de torturas

¹²⁰ En 1986 el número de arrestos llegó a los 7.019; los amedrentamientos a 668; las torturas a 109; las muertes violentas a 62 y los presos políticos a 418. Estas cifras corresponden a los casos denunciados, se encuentran en el informe anual de la Vicaría de la Solidaridad, 1986.

¹²¹ La Conferencia Episcopal, pidió al Gobierno una reducción en las penas asignadas a los presos políticos y el fin del exilio ante la venida del Santo Padre (http://www.iglesia.cl/iglesiachile/papa/visita_chile.html consultada el 2 de abril de 2010, a las 20.30 horas)

¹²² “La reconciliación se basa en las tradiciones democráticas del pueblo chileno y debe proyectarse en el establecimiento de un orden jurídico y político nuevo en que los ciudadanos puedan expresarse libremente.” José Antonio Viera Gallo, “*El Papa, la Reconciliación y la Democracia*” en Apsi, abril-marzo. Pp. 20-26.

durante todo el régimen militar, de acusar constantemente el peligro del marxismo en un país donde la pobreza, la desigualdad y la división primaban ante todo.

¿De qué forma se podía plantear la reconciliación como viable, en un contexto como éste? Una de las principales tareas de la Iglesia durante la preparación de la visita fue la búsqueda de oportunidades para fomentar este deseo en la población, aunque no fue más importante que la visita en sí. “La visita de Juan Pablo II a Chile fue planteada desde el comienzo como eminentemente religiosa y pastoral”¹²³, sin embargo se vio nutrida de constantes elementos propios del contexto socioeconómico en el que se encontraba Chile. Y cómo no iba a serlo, si los protagonistas eran el pueblo chileno y sus expectativas de esta visita. “Ya antes de llegar a Chile, el Papa manifestó que el carácter pastoral de su gira no significaba eludir los grandes problemas nacionales”¹²⁴.

La Iglesia, representada en las Comisiones que se constituyeron desde la fecha en que la visita fue anunciada hasta su concreción, fue forjando una poderosa estructura (sus miembros variaron sólo ocasionalmente) la que se fue fortaleciendo cada vez más. De ese modo, lograron mantener sus programas sin grandes cambios.

La visita fue organizada trilateralmente. El Vaticano mantenía un protocolo muy rígido para las giras papales, el cual se mantuvo en el caso de Chile; el Gobierno, por su parte, tuvo opinión en todos los asuntos previstos. Sin embargo, sólo se encargó de la organización en los encuentros protocolares, el traslado y la seguridad del Papa y su comitiva (aunque relativamente); y la Iglesia se encargó de todo lo demás.

¹²³ Jaime Ruiz Tagle, “La visita del Papa: perspectivas socio-políticas” en Revista *Mensaje*, n° 358, mayo 1987. Pág. 134- 138.

¹²⁴ Idem.

Sin duda, el Papa Juan Pablo II era invitado especial de la Iglesia por lo que ésta no transó en nada que pudiera poner en riesgo la transparencia de esta visita para el pueblo chileno. Aunque surgieron un sinnúmero de debates y encuentros entre la Iglesia y el Gobierno, la organización realizó un programa inamovible que fue aceptado por el Vaticano a finales de 1986.

El llamado de la Iglesia al pueblo chileno y al Gobierno Militar fue de la búsqueda de la unidad nacional a través de la reconciliación. Éste sería el mensaje que el Papa expondría durante su visita. Los actores sociales de Chile esperaban expectantes que llegara la máxima autoridad eclesiástica... había tanto que contarle.

b) La visita... su paso por Santiago.

El día llegó, estaba todo dispuesto.

Juan Pablo II llegó a Chile a la cuatro de la tarde en punto del día 1 de abril de 1987. Al bajar del avión *Boeing 747 Porto Cervo de Alitalia*, las campanas de todas las iglesias de Chile sonaron. El Sumo Pontífice se arrodilló, como era su costumbre, y besó el suelo chileno.

En el aeropuerto Internacional Arturo Merino Benítez, lo esperaban obispos, ministros, damas del voluntariado, agentes de seguridad, miembros de la junta de gobierno, representantes de la comunidad polaca y diversas personas que el Gobierno había invitado.

No faltaron los típicos carteles que se encuentran en los lugares de alta

aglomeración como un lienzo- oficialmente colocado- que saludaba al “Peregrino de la Paz”¹²⁵.

Televisión Nacional (actual TVN) era la encargada de transmitir este acto de bienvenida –en cadena nacional- y el comentarista era el sacerdote Raúl Hasbún (vinculado al Canal 13 de la Universidad Católica). El Papa estaba acompañado por el Nuncio Ángel Sodano y el Cardenal Juan Francisco Fresno. Saludó a las autoridades que lo esperaban y los niños de la comunidad polaca le entregaron un ramo de flores. Luego de los saludos, fue el general Pinochet quien comenzó con los discursos:

“Bien sabe Su Santidad –dice- la gravísima agresión y asedio que Chile sigue padeciendo por la acción expansionista foránea de la más extrema ideología materialista y atea que ha conocido la humanidad”¹²⁶. “Los elementos inherentes de esta ideología como son el odio y la mentira, la cultura de la muerte, han herido profundamente nuestra convivencia y nuestra democracia –prosiguió el militar- y han puesto en peligro la convivencia misma de nuestra soberanía y aquellos valores que orgullosamente exigimos como propios de nuestra Identidad”¹²⁷.

El mensaje de Pinochet, con tono doctrinario, se presentó como la justificación de los actos cometidos durante la dictadura militar. Finalizaba su discurso implorando: *“la ayuda del altísimo para llevar a feliz término la tarea que se está realizando (refiriéndose a su gobierno militar)”¹²⁸*. Tras la bienvenida de Pinochet, el S.P. pronunció el primero de los muchos discursos que dio durante su estadía en Chile. Saludó *sin distinción* a todos los

¹²⁵ Equipo Apsi, “Visita de Juan Pablo II, El Papa entre dos Chiles”, en revista Apsi n° 196, del 6 al 19 de abril, 1987. Págs. 4-16

¹²⁶ Citado en Equipo Apsi, op. Cit.

¹²⁷ Citado en Tito Garabal, op. Cit., pág. 56.

¹²⁸ Idem.

chilenos: *“Mi mensaje va destinado por igual a todos los hijos de Chile... también en la Iglesia que está en Chile para promover...la verdad sobre la mentira, en una palabra, la victoria del perdón, de la misericordia y de la reconciliación”*¹²⁹. De esa manera, ya en su saludo, Juan Pablo II dio las luces para lo que fueron posteriormente todos sus alocuciones donde el elemento principal fue la *reconciliación*.

Luego, recorrió en el *“Papamóvil”*¹³⁰ las calles más populares del sector de San Pablo. La gente, que llevaba horas esperando ver al Pontífice, se agolpaba en las veredas. Tito Garabal, periodista argentino que acompañó al Papa durante la visita a los países incluidos en esta gira, relató su impresión de las manifestaciones populares: *“es difícil contar la alegría manifestada en los rostros de*

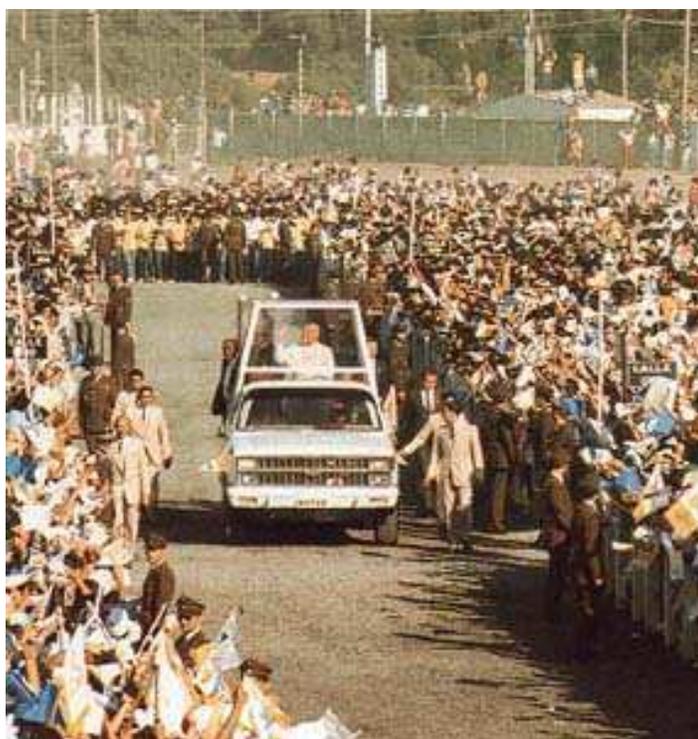


Ilustración 3. Llegada de Juan Pablo II al Parque O’Higgins. *La creatividad para lograr la atención del Papa en su paso por los lugares desbordó nuestra capacidad de imaginación. Inmediatamente descubrimos un gran trabajo preparatorio de la Iglesia en Chile”*¹³¹.

¹²⁹ Ibid, pág. 57.

¹³⁰ El *Papamóvil*, es el vehículo oficial que usan los Papas en sus apariciones públicas. El usado durante la visita de Juan Pablo II a Chile en 1987, fue un Mercedes Benz, blindado por la empresa Metalpar.

¹³¹ Tito Garabal, op. Cit., pág. 59.

Pasando por algunas de las principales avenidas de la capital, arribó hasta la Catedral de Santiago, donde se reunía el *pueblo testigo*¹³² que ansiaba vivir la experiencia de, al menos, ver al Papa. Sin embargo, además de las manifestaciones de fervor popular y felicidad, también había manifestaciones no religiosas que acusaban los principales problemas de la sociedad chilena. Hubo diversas expresiones contra el Gobierno, las que originaron la consiguiente represión que se desató en todos los lugares por donde pasó el Pontífice. En todo el recorrido fue posible ver panfletos y escuchar consignas clamando por el “cese de la represión”, “Pan, justicia y libertad”, “Juan Pablo, hermano, llévate al tirano”, “Ekskouca dla katow” (excomunión para el dictador), “Papa, libera a los presos políticos”, etc.¹³³, los que se mezclaban con otros que rezaban “Bienvenido, Juan Pablo II” “Juan Pablo, Hermano, Chile te recibe”.

Dentro de la Catedral, lo esperaban

aproximadamente 300 seminaristas, diáconos y religiosos, los que también debieron esperar muchas horas para poder verlo. En el altar mayor se encontraban los principales representantes de las otras confesiones religiosas. Monseñor Fresno agradeció al Papa por su visita y le manifestó que: “*Esperamos vuestra sabia orientación en lo que hemos estado*

Ilustración 4: Panfleto titulado: "Santo Padre: Yo lo invito a salvar la vida y liberar a los presos políticos".



¹³² Ascanio Cavallo, op. cit., pág. 523.

¹³³ Equipo Apsi, op. Cit.

rezando y nos hemos puesto como tarea pastoral prioritaria: el convertirnos de corazón y construir un país reconciliado”¹³⁴.

El Papa recibió, en la sacristía de la Catedral, una serie de regalos de diferente tipo entre los que destacaba la “Arpillera al Servicio de la Vida” entregada por Santiago Tapia, en nombre de la Vicaría de la Solidaridad. Tapia dijo a Apsi: “*el Papa nos animó a que siguiéramos en la tarea de defender la vida y los Derechos Humanos*”¹³⁵.

Sola Sierra, presidenta de la Asociación de Detenidos Desaparecidos, entregó al Santo Padre un libro hecho por esa asociación en el que estaban las fotografías de los 758 rostros –registrados oficialmente– “*de los familiares nuestros por quienes durante estos últimos años hemos dejado parte de nuestras vidas y nos alegró que el Santo Padre lo recibiera tan generosamente y con el corazón*”¹³⁶. Se le pidió al Papa que bendijera el cirio¹³⁷ que pertenecía a la Vicaría de la Solidaridad y era encendido cada año recordando y conmemorando las violaciones a los Derechos Humanos.

Desde la Catedral, Juan Pablo II acudió al Cerro San Cristóbal desde donde saludó a los chilenos. A este acto pudieron asistir sólo algunos invitados elegidos por la Comisión. Los fieles que pudieron participar estaban desde las tres de la tarde en el lugar. Entre ellos, destacaba el Cardenal Raúl Silva Henríquez quien era vitoreado por los asistentes.

El himno oficial de la visita era coreado por el público. Juan Pablo II ascendió en el funicular (que hoy lleva una placa con su nombre). Una vez en la cima, el presidente de la

¹³⁴ Tito Garabal, op. Cit., pág. 61.

¹³⁵ Equipo Apsi, op. Cit.

¹³⁶ Tito Garabal, op. Cit., pág. 63. Testimonio de Sola Sierra.

¹³⁷ Ascanio Cavallo, op. cit., pág. 524.

Conferencia Episcopal, monseñor Bernardino Piñera, dio un extenso y emotivo saludo al S.P., quien posteriormente tuvo su turno. Al despedirse entregó un mensaje:

“A todos los habitantes del país, pero de una manera entrañable a los que sufren en su cuerpo y en su espíritu; a los hombres, mujeres y niños de las poblaciones marginales, a las comunidades indígenas, a los trabajadores y a sus dirigentes, a quienes han sufrido los estragos de la violencia, a los jóvenes, a los enfermos y a los ancianos. También tienen acogida en mi corazón de pastor, todos los chilenos que desde tantas partes del mundo, miran con nostalgia la patria lejana”¹³⁸.

Con este discurso terminó el primer día de la visita papal en Santiago. Sin embargo, no es posible dejar de hacer una lectura política de algunos aspectos de las palabras de Juan Pablo II. El exilio es mencionado abiertamente y la idea de un mensaje para “todos” contribuye a alimentar la efervescencia popular experimentada por los capitalinos en este primer día del Papa en Chile.

1. El pueblo testigo... el pueblo protagonista.

A las 6.00 de la mañana siguiente, el 2 de abril de 1987, ya se acercaban personas a la Plaza de la Constitución. Para ingresar había que mostrar una tarjeta, la que había sido entregada por organismos oficiales: *“eran hombres, mujeres y niños que estaban identificados con el régimen de la dictadura militar”¹³⁹* relató el periodista Tito Garabal. A las 8:00 de la mañana estaba programado el encuentro en La Moneda. Ya a esa hora, la

¹³⁸ Ibid, pág. 65.

¹³⁹ Ibid, pág. 67.

plaza estaba colmada de personas –entre 5 mil y 20 mil¹⁴⁰- que agitaban banderas del Vaticano y chilenas. La revista Apsi planteó que el Gobierno dispuso de un instructivo para el público invitado a la plaza: “sacar pañuelos blancos cuando llegue Su Santidad, o pidamos que se asome. Gritos con todas nuestras fuerzas: Mensajero de la Paz te queremos saludar... asómate al balcón para darnos tu bendición”¹⁴¹.

A las 8:30 de la mañana aproximadamente, Juan Pablo II se reunió con las autoridades de Gobierno en el Palacio de La Moneda. Allí permaneció por más de una hora, tiempo en el que sostuvo una reunión privada con el General Augusto Pinochet y saludó a un gran número de autoridades, entre políticos y miembros de las Fuerzas Armadas.



Ilustración 5. Fotografía en el balcón del Palacio de la Moneda.

La plaza de La Constitución estaba llena de personas que el Gobierno había seleccionado para asistir. El equipo periodístico de Teleanálisis entrevistó a uno de los invitados quien se refirió a la

ocasión como: “Lo más lindo es que está (el Papa) al lado de nuestro Presidente... nosotros vivimos en un país libre, lindo, con un Presidente maravilloso”¹⁴².

A los pocos minutos de su ingreso al Palacio de La Moneda, el Papa apareció en el balcón y saludó a la multitud. A su lado, el General Augusto Pinochet. Las imágenes recogidas de ese momento dieron la vuelta al mundo y estuvieron sujetas a un sinfín de

¹⁴⁰ Respecto a la cantidad de personas que asisten a los actos, es relativa. Las fuentes ocasionalmente concuerdan en las cantidades. En este caso Apsi, dice 5 mil, mientras que la prensa extranjera propone 20 mil y Mensaje 15 mil.

¹⁴¹ Equipo Apsi, op. cit.

¹⁴² Idem.

juicios. En La Moneda, dentro y fuera, la euforia era máxima. Las autoridades llevaron a sus familias que repletaron el Patio de Los Naranjos. De la reunión entre Pinochet y Juan Pablo II, que duró 44 minutos, poco más se sabe. “*Pinochet (al salir de la reunión) no sonrío. Le costará algunos minutos volver a ser el jovial y seguro dueño de casa*”¹⁴³.

Tras la visita a La Moneda, el Papa se dirigió al encuentro con los pobladores en la población La Bandera -surgida en 1968. La noche del 1 de abril, cientos de personas peregrinaron hacia el Parque La Bandera donde se realizaría el encuentro con los pobres. Algunos habían acampado y otros no pudieron llegar porque fueron interceptados por Carabineros¹⁴⁴. Ahí se congregaron entre 300 mil y 400 mil personas que venían desde las diversas poblaciones marginales de Santiago, particularmente de la zona sur. Había miles de pancartas¹⁴⁵ que pedían algo o agradecían. “Miles de gargantas coreaban: somos un pueblo que camina...”.

Todo Chile tuvo la oportunidad de escuchar y ver a los más necesitados, a los más pobres y humildes, expresarse abiertamente –en vivo en el Parque la Bandera y a través de las pantallas del Canal 13. Fueron tres los discursos que dieron los pobladores. En ellos se encarnaba la realidad del contexto social, político, económico y cultural de los marginados de Chile.

La primera en dirigirse al Papa fue Luisa Riveros, madre y esposa, representante de los pobladores de la población Violeta Parra. Ella, al igual que todos los oradores, debió

¹⁴³ Idem.

¹⁴⁴ Idem.

¹⁴⁵ “Juan Pablo, Chile no se rinde; Chile Contra la Tortura; La Iglesia junto al Papa, la Iglesia junto a los Pobres; asesinato y tortura: esto es dictadura”. Tito Garabal, op. cit., pág. 70.

mostrar su discurso a la Comisión, el cual fue modificado¹⁴⁶. Sin embargo, esta mujer no dejó pasar la oportunidad de contarle al Papa y, a través de los medios internacionales, al mundo, la verdad sobre la vida de los pobres en Chile:



Ilustración 6. Imagen de Luisa Riveros, dando su discurso en la población La Bandera

“Como cristiana y pobladora vengo a contarle un poco de nuestras penas y pocas alegrías. Somos madres y esposas que buscamos el bien de nuestras familias; pero esto, que parece tan sencillo, es bien difícil para nosotras. Por la cesantía y los bajos sueldos... Muchas veces nuestros esposos e hijos caen en el alcohol y la droga, así se van destruyendo nuestros hogares... Nuestras viviendas son pésimas, no alcanzan, son chicas y se nos hacen más chicas todavía, porque hay que recibir a los parientes y a los hijos cuando llegan a casarse. A todo esto tratamos de responder con solidaridad y las comunidades cristianas son una gran ayuda para nosotros. Por eso hacemos ollas comunes, grupos de salud, apoyo escolar, talleres laborales y muchas otras actividades... Queremos una vida digna para todos sin dictadura. Por lo mismo, vamos a visitar a los presos políticos y a los torturados, pedimos que se haga justicia y que vuelvan los exiliados; acompañamos a los familiares de los detenidos desaparecidos y queremos que nos escuchen y

¹⁴⁶ Equipo Apsi, op. cit.

que nos respeten... queremos pedirle todo Chile, que diga no a la pena de muerte. Nos ayudamos a tener la moral en alto, en nuestra familia, en nuestra comunidad y con nuestros hermanos de la clase trabajadora.”¹⁴⁷

La señora Luisa, tras leer su discurso, rompió en llanto. Ella fue la primera en decir lo que nadie se atrevía a decir por miedo a lo que podría sucederle a ella o a su familia. En sus palabras, se vislumbraron algunos de los principales problemas que tenía la sociedad chilena más vulnerable: la pobreza, la cesantía, el hacinamiento, la mala educación, la violencia.

Luego, fue el turno de Ximena Cornejo, representante de los jóvenes pobladores, quien reflejó los principales problemas por los que atravesaban los jóvenes más pobres y marginados del país:

“Como jóvenes y cristianos que somos, nos gusta pensar en una sociedad más justa... cuando conseguimos trabajo, se aprovechan de que hay tantos cesantes y nos pagan sueldos indignos y nos explotan, sin contratos ni leyes sociales. Se nos quiere pasivos. Nos falta libertad para participar y expresarnos. Cuando lo hacemos, recibimos represión y golpes. Muchos jóvenes han sido detenidos y relegados o han quedado heridos o muertos, incluso hasta quemados, por reclamar una vida más digna.”¹⁴⁸

El turno siguiente fue para el trabajador, sindicalista, Mario Mejías, de Peñalolén. Él representaba al hombre chileno que mantenía la lucha por sus derechos. Su testimonio fue

¹⁴⁷ Diego Portales y Juan Pablo Egaña, op. cit. Anexos, Pág. 255, Testimonios del pueblo cristiano. *Encuentro con el mundo de los pobladores en la población La Bandera*. N° 1.

¹⁴⁸ *Ibid*, n° 2.

uno de los discursos más potentes porque expresó los casi 13 años de silencio que hasta ese momento había guardado el sector más marginado de la población:

“A pesar de la censura de la que hemos sido objeto, le agradecemos porque usted nos ha dado la oportunidad de reunirnos como pueblo, que aquí no hemos tenido durante 13 años de dictadura; aquí sentimos que podemos hablar con libertad y entre amigos... es bien doloroso y humillante no poder sacar adelante a su familia... pero la cesantía es un fantasma que nos asusta a todos. Uno que no tiene un trabajo firme, con contrato y bien pagado. Muchos están en el POJH, que es apenas un subsidio a la cesantía que es un trabajo humillante. La mayoría se gana la vida como puede: en la feria, recogiendo papel o cartón o como vendedor ambulante, expuesto a ser detenido y perder la mercadería. Y los que han conseguido un trabajo, también tienen sus problemas, porque están sometidos a un plan laboral, en los que los trabajadores no tuvimos ninguna participación y no podemos presionar para conseguir un salario más justo... Le agradecemos su visita a Chile en este momento tan difícil. Creemos que usted tendría un mensaje para que los poderosos dejen el orgullo y egoísmo y nos dejen de matar en las poblaciones y nos traten como hermanos de verdad. Y para nosotros, pobladores, tendrá palabras de esperanza y unidad para poder construir un Chile con justicia y libertad donde todos seamos hermanos. Muchas gracias, Santo Padre”¹⁴⁹.

Los tres oradores recibieron un abrazo de parte del Papa quien pronunció unas palabras para estos pobladores que representaban a los miles que estaban en el parque y a

¹⁴⁹ Diego Portales y Juan Pablo Egaña, op. cit. Anexos, Pág. 255, Testimonios del pueblo cristiano. *Encuentro con el mundo de los pobladores en la población La Bandera*. N° 2.

los millones que observaron desde sus casas: “tengo que decirles que no traigo oro ni plata, pero vengo a contarles la predilección que tiene Jesús por los pobres...”.

Enseguida, Juan Pablo II continuó con el discurso que correspondía originalmente a este acto, las “Virtudes Familiares”, en un acto litúrgico que el Papa realizó con un objeto muy especial: la biblia que leía el sacerdote francés André Jarlan al momento de ser asesinado¹⁵⁰ durante un allanamiento ordenado por el gobierno militar.

Tras la liturgia, un par de mujeres le ofrecieron una taza de té y pan. Ése era el regalo de las familias marginadas y además un símbolo de pobreza. ¿Acaso hay mejor regalo que lo único que se tiene...?¹⁵¹

Los discursos de los pobladores en el Parque de La Bandera tuvieron un gran significado para gran parte de la sociedad chilena, especialmente para los sectores más vulnerables. En las palabras de una madre y esposa, Luisa Riveros, las mujeres se vieron representadas; en las de una joven pobladora, Ximena Cornejo, los jóvenes sintieron reflejada su propia realidad; y en las frases de un obrero, un padre, Mario Mejías, los hombres observaron sus aflicciones.

Sin embargo, esta expresión popular fue un duro momento para el Gobierno. Durante los discursos, Canal 13 fue el único canal que no modificó el contenido del acto, mientras que los otros interrumpieron las transmisiones, por ejemplo, cambiando el sonido por música, como lo hizo Televisión Nacional de Chile. Más tarde, a la hora de analizar lo

¹⁵⁰ Fue asesinado por un funcionario policial el 4 de septiembre de 1984, en una casa parroquial en la población La Victoria mientras leía su biblia. El hecho sucedió mientras se efectuaba un allanamiento con motivo de protestas.

¹⁵¹ Tito Garabal, op. cit., Pág. 75.

sucedido, en TVN proponían que más que ayudar a la unidad, estos mensajes desunían a la sociedad¹⁵².

La siguiente actividad del Pontífice fue la reunión con el Episcopado chileno, la que se llevó a cabo en el centenario edificio del Seminario Pontificio. Cientos de jóvenes seminaristas estaban ansiosos de conocer a la principal autoridad de la Iglesia Católica y de escucharle decir que no abandonasen la Doctrina Social de la Iglesia y que reforzasen su fe. Además, se refirió al: “*derecho de toda nación soberana a su autodeterminación y a construir libremente su futuro*”¹⁵³.

A las cuatro y media de la tarde, Juan Pablo II llegó a Rodelillo, en Valparaíso. Fue el encuentro con las familias donde el Papa destacó los planteamientos de la Iglesia sobre el matrimonio, el divorcio y a la legislación frente a ello. Además, quienes estaban en el lugar o vieron el acto por televisión tuvieron la oportunidad de renovar sus votos matrimoniales. Este episodio tampoco estuvo exento de inconvenientes porque la Comisión debió enfrentarse al Gobierno por su intención de empadronar a los asistentes, lo que finalmente no ocurrió.

La última actividad pública del segundo día de visita se realizó en el Estadio Nacional, en el marco del encuentro con los jóvenes. Esta “fiesta”, como fue llamada en los medios de comunicación¹⁵⁴, partió con gran retraso aunque desde muy temprano estaba en desarrollo. Los jóvenes, varias horas antes del inicio, comenzaron a llenar el recinto

¹⁵² Diego Portales y Juan Pablo Egaña, op. cit.

¹⁵³ Tito Garabal, ídem.

¹⁵⁴ Revista *Mensaje*, Diario *La Tercera*, etc.

deportivo que tiene capacidad para 80 mil espectadores, aunque había muchas más personas¹⁵⁵.

Los asistentes consiguieron sus entradas a través de las vicarias. La Comisión no quiso dejar a nadie fuera por lo que, por ejemplo, se entregaron 6 mil entradas al Vicario Castrense Joaquín Matte, para los jóvenes de las escuelas de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas, pero éstas fueron devueltas por no considerarlas suficientes¹⁵⁶.

La distribución de los jóvenes en el estadio no fue una tarea fácil porque los organizadores querían evitar que se formaran “*bloques virtualmente opuestos*”. De igual manera, carteles con consignas políticas se mezclaban con las consignas eclesiásticas.

Muchos jóvenes quedaron fuera del recinto. Cavallo relató que hubo 10 mil invitaciones falsificadas, acción que se la adjudicó al MIR¹⁵⁷. Fuera del estadio se agolparon miles de personas que intentaban entrar, unos con invitaciones en regla, mientras que otros buscaban colarse, gritando a viva voz: “*Queremos ver al Papa*”¹⁵⁸. Muchos de los que no pudieron ingresar, esperaron hasta que finalizó el evento para ver salir a Juan Pablo II en el papamóvil.

En el estadio, antes de la llegada del Papa, se coreaban canciones y se elevaban globos en los que los jóvenes habían escrito: “*palabras testimoniales de los valores que quiere vivir intensamente la juventud chilena católica... alegría, humildad, perdón, amor, reconciliación, familia, fortaleza y mucho más*”¹⁵⁹. Además, se escucharon canciones interpretadas por artistas chilenos y argentinos. Estas voces se juntaron para mostrar unidad

¹⁵⁵ Ibid., Pág. 78.

¹⁵⁶ Ascanio Cavallo, op. cit., Pág. 511.

¹⁵⁷ Ascanio Cavallo, op. cit., Pág. 528.

¹⁵⁸ Idem.

¹⁵⁹ Tito Garabal, op. cit., Pág. 80.

entre ambos países como resultado de la mediación que Juan Pablo II había realizado en 1978. Sin embargo, los cantantes trasandinos no fueron bien recibidos en un primer momento. Un diario publicaba el día 31 de marzo: “*el gobierno impidió que artistas argentinos canten en el Estadio Nacional, el jueves*”, especialmente León Gieco y Piero. Pero los cantantes igual participaron de la actividad. Ellos, además de otros artistas trasandinos¹⁶⁰ y chilenos grabaron un disco que tenía como fin recaudar fondos para el Hogar de Cristo. La última canción de la jornada fue la interpretada por Piero: “Ojalá...” pero desde las tribunas los jóvenes coreaban “Ojalá...que se vaya Pinochet”¹⁶¹.

A las 8:20 de la tarde, ingresó el Sumo Pontífice al Estadio Nacional (“*donde se recuerdan gloriosos partidos. Sirvió de hogar para los refugiados de la Segunda Guerra Mundial y también fue testigo frío de asesinatos, fusilamientos y los más crueles abusos a los Derechos Humanos durante el régimen de Pinochet*”¹⁶²). La juventud estaba eufórica: aplausos, gritos y cantos: *Mensajero de la Vida...Peregrino de la Paz*¹⁶³. El Papa se arrodilló y besó el suelo de este “*lugar de competencias, pero también de dolor y sufrimiento en épocas pasadas*”¹⁶⁴.

Los jóvenes que tuvieron la oportunidad de dirigir unas palabras al Papa, al igual que los pobladores del Parque de la Bandera, contaron cómo era ser joven, en sus diversas perspectivas, en Chile. Fueron cuatro los testimonios: un estudiante secundario, una universitaria, un matrimonio joven y un poblador. Hablaron de: “*...injusticias, de frustraciones, de tristezas. Tres de ellos fueron más lejos: se salieron –en partes o*

¹⁶⁰ Estaban también las voces argentinas de Mónica Posse, Miguel Cantilo, Roque Narvaja, Piero y León Gieco.

¹⁶¹ Tito Garabal, op. cit., Pág. 82

¹⁶² Tito Garabal, op. cit., Pág. 79.

¹⁶³ Estribillo de la canción oficial de la visita Santo Padre.

¹⁶⁴ Mensaje de Juan Pablo II en el Estadio Nacional, Citado en Equipo Apsi, op. cit.

totalmente- de los discursos preparados con anterioridad”¹⁶⁵ al igual que los pobladores de La Bandera. Hasta ahora, el *pueblo testigo* se convertía en un *pueblo protagonista* que se atrevía a contar sus verdades al mundo: a decir lo difícil que era vivir en Chile bajo la dictadura militar, siendo de la clase popular o joven, y además, a servir a un modelo económico que lo único que hacía era estrechar más la brecha para lograr la igualdad en el país.

La primera, y más controvertida intervención, fue del estudiante secundario, Freddy Ormeño:

“Debo confesarte que hablar esta noche ha sido muy difícil. Debo confesarte que en esta mano tengo una carta que no puedo leer. En nombre del Señor, Santo Padre, quiero dejar esto que no es mío y elevarme con mi testimonio... Amigo, quiero contarte que estudio en un lugar de la capital y que al igual que otros lugares del gran Santiago, vive en modestia y humildad. Allí donde florecen las poblaciones con sus escuelitas, liceos, institutos técnico-profesionales y también colegios municipalizados, aquellos que trágicamente he visto en mi población transformarse de dos o tres en uno solo, dejándonos a todos una gran pregunta: ¿Dónde están los estudiantes y los maestros excelentes?... Ya que los estudiantes chilenos no somos ni pretendemos ser fúnebres, sino que con nuestras manos limpias queremos trabajar, con nuestros pies queremos recorrer nuestra tierra y con nuestras voces sin fronteras queremos elevar el canto del Señor y con nuestra energía juvenil mostrar la alegría que produce el romper con las desigualdades, el

¹⁶⁵ Equipo Apsi, op. cit.

romper con las opresiones de la muerte y terror. Para poder valorar día a día, noche a noche, el compromiso con la vida.”¹⁶⁶

El mensaje fue aplaudido por la audiencia y Juan Pablo II lo escuchó con mucha atención. Una vez más los actores sociales se atrevían a hablar sobre una realidad conocida pero silenciada. La intervención de Freddy Ormeño: *“produjo estupor en la delegación vaticana e irritó a la Iglesia Chilena”*¹⁶⁷ lo que posteriormente tuvo como consecuencia que monseñor Fresno relevara al vicario de la Pastoral Juvenil Juan Andrés Peretiatkowicz. El sacerdote, en una entrevista a la revista Apsi, posterior a la visita papal, dijo encontrarse tranquilo por: *“...haber hecho lo correcto, de haber sido consecuente y de no haber callado la verdad cuando era necesario decirla”*¹⁶⁸. Además, manifestó que el país necesitaba soluciones políticas: *“sin embargo la política es para los laicos. No podemos permitir la tortura, la represión, la muerte”*¹⁶⁹.

La siguiente oradora fue Mara Figueroa quien representaba a los estudiantes universitarios. Ella habló sobre los problemas de acceso a la educación superior y sobre la desigualdad económica como uno de los principales factores que marginan a muchos jóvenes capaces:

“Santo Padre, hemos heredado, hemos compartido y legamos a otros una universidad que está muy centrada en sí misma, una universidad que por desgracia no sirve a los pobres, sino a los poderosos, una universidad que para financiarse ha cerrado las puertas a muchos pobres, especialmente a los hijos de un obrero o de

¹⁶⁶ Diego Portales y Juan Pablo Egaña, op. cit. Anexos, Pág. 255, Testimonios del pueblo cristiano. *Encuentro con los jóvenes en el Estadio Nacional* N° 4.

¹⁶⁷ Ascanio Cavallo, op. cit., pág. 528.

¹⁶⁸ C.A. “Lo que dice el Vicario” en Revista Apsi, n° 197. Abril de 1987. Pág. 10.

¹⁶⁹ Idem.

un campesino...ésta es la vergüenza que compartimos, ésa es la vergüenza que cada universitario lleva, siendo un académico o u estudiante, ésa es la vergüenza que tenemos al saber que en cada aula, patio o casino, no están todos los que deberían estar... Son tan dolorosos los casos de los universitarios marginados, expulsados, perseguidos o dañados, a lo largo de todo nuestro Chile, tanto por causas políticas como económicas. Juan Pablo, hemos visto partir con tanta pena a muchos estudiantes. Ésas son marcas que llevamos para toda la vida, son pesadas de llevar... ¡Estamos cansados de vivir disgregados!”¹⁷⁰

Cada uno de los testimonios daba a conocer diversas problemáticas como las que relató el poblador Filarmín Landeros:

“...somos jóvenes con problemas, frustrados y temerosos, desesperados y reprimidos, pero a la vez somos jóvenes comprometidos con la fe...no es fácil vivir donde se nos impone una “cultura de muerte” y te diré que personalmente sufro, lloro, canto y río, porque mi pueblo, que es pueblo de todos, es agobiado, es golpeado y sufre atropellos... Y cada vez que comparto con mis amigos, jóvenes de la población, expresan que hay cesantía, represión, falta de oportunidades para vivir dignamente, dividiéndose cada vez más nuestras familias. ... nuestra identidad se ve empobrecida por la imposición de valores ajenos a nuestras raíces, tales como el consumismo, el individualismo, la indiferencia, la drogadicción y el alcoholismo...”¹⁷¹

¹⁷⁰ Diego Portales y Juan Pablo Egaña, op. cit. Anexos, Pág. 255, Testimonios del pueblo cristiano. *Encuentro con los jóvenes en el Estadio Nacional* N° 5.

¹⁷¹ Diego Portales y Juan Pablo Egaña, op. cit. Anexos, Pág. 255, Testimonios del pueblo cristiano. *Encuentro con los jóvenes en el Estadio Nacional* N° 6.

El último discurso fue el de un matrimonio asesor de una pastoral juvenil. En ellos cayó la responsabilidad, otorgada por la Comisión, de contar al Papa cuál era la visión de los adultos respecto a los jóvenes y las formas en las que se relacionaban:

“...en la práctica de esta vocación, hemos visto que los jóvenes son el sector más vulnerable de nuestra sociedad y que en su grito de libertad ante el mundo que ellos nos han construido y que tantas veces les cierra sus puertas, se manifiesta el anhelo de Dios de que seamos solidarios y hermanos... Como matrimonio creemos que es necesario que más parejas abran sus hogares a los jóvenes, los acojan, escuchen, y acompañen amorosamente con firmeza exenta de todo autoritarismo, compartiendo experiencias de vida y fe... No aceptamos el actual estado de las cosas en nuestro país por razones de fe y evangelio.”¹⁷²

Los jóvenes de Chile dieron a conocer al Pontífice y al mundo aspectos fundamentales de la realidad nacional. *“Un grupo de jóvenes presentó al Santo Padre los problemas y esperanzas de la juventud en Chile”¹⁷³*. Los secundarios reflejaron el tema de la calidad de la educación y la forma en la que se enfrentan a su situación social. Este asunto fue tratado, desde la desigualdad, por los universitarios y las posibilidades de acceder a la universidad que tienen los jóvenes más pobres, además de la reflexión sobre la persecución que vivía gran parte de la sociedad, ya sea por su condición popular o por sus reflexiones intelectuales. Los pobladores, por su parte, expresaron, más temprano en La Bandera, sus experiencias, sin embargo, en el Estadio fue necesario mostrarle al Papa que, en el contexto de los jóvenes, ellos vivían situaciones que les eran propias, las cuales no debían ser identificadas como generales. El Papa, por su parte, exhortó a los jóvenes a

¹⁷² Ibid. N° 7.

¹⁷³ Tito Garabal, op. cit., Pág. 84.

rechazar los falsos ídolos (la riqueza, el poder, el sexo, etc.) y buscar la forma de construir una sociedad más justa y en paz.

De ese modo, aproximadamente a las 10 de la noche, terminó la segunda jornada de Juan Pablo II en Santiago de Chile. Un día en el cual los representantes de la sociedad civil –los pobladores y los jóvenes- dieron testimonio “*libre*” de su contexto. La ocasión se los permitió.

En el tercer día de la visita, viernes 3 de abril, la primera actividad fue el encuentro con más de 10 mil religiosas en el Templo Votivo de Maipú. A las 8:30 de la mañana, el Papa entraba a la iglesia recibido con una gran ovación. Su mensaje estuvo dirigido a la consagración de la fe y la reconciliación (un elemento constante en todas sus intervenciones, sin excepción).

Al exterior del templo se encontraban más de 100 mil personas, principalmente campesinos de la zona. Éste fue el acto en que la zona rural central tuvo la oportunidad de mostrar parte de sus tradiciones y cultura. Le ofrecieron bailes típicos y manifestaciones de religiosidad popular, mezcladas con la común efervescencia que se había experimentado en todos los sitios que Juan Pablo II había visitado hasta ese momento.

Las religiosas le manifestaron al Papa su amor por Dios y sus deseos de que su paso por Chile fuera: “*un momento de real conversión para que este `pueblo (viva) un momento de verdadera comunión de hermanos*”¹⁷⁴. Tras entregar su mensaje a las religiosas, afuera del Templo, el Pontífice coronó a la Virgen María y dirigió algunas palabras a toda la gente que lo fue a escuchar y ver.

¹⁷⁴ Tito Garabal, op. cit., Pág. 91.

Al finalizar esta actividad, fue al Hogar de Cristo¹⁷⁵ donde se reunió con ancianos y enfermos. Ahí, como en la mayoría de los lugares donde estuvo el Papa, las personas realizaban manifestaciones de alegría y de apoyo, como también expresiones de descontento contra el Gobierno, las cuales, al igual que en los otros actos, fueron reprimidas por Carabineros.

En esta cita, organizada por el Capellán del Hogar de Cristo, sacerdote Renato Poblete, Juan Pablo II se reunió con un grupo de 14 enfermos, entre ellos Carmen Gloria Quintana, quemada por militares en 1986, y quien se había convertido en un símbolo de las violaciones a los derechos humanos del último período de la dictadura en Chile.

La joven había viajado desde Canadá, donde residía, para participar de este encuentro que fue muy importante para dilucidar cuál era la postura del S.P.

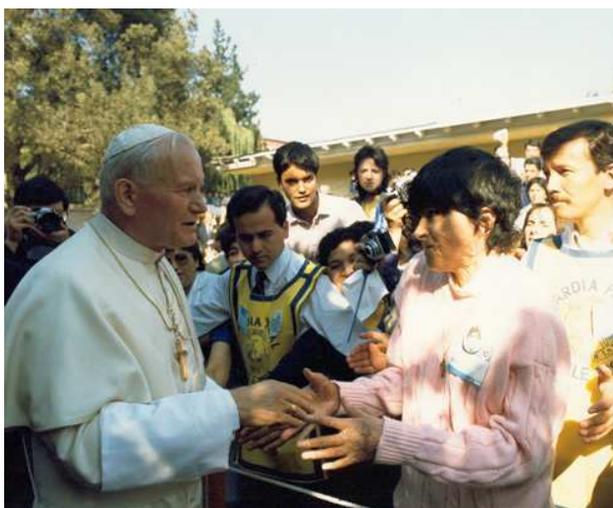


Ilustración 7. El Papa Juan Pablo II y Carmen Gloria Quintana en el Hogar de Cristo.

sobre las experiencias que atravesaba el país. El Papa abrazó a Carmen Gloria y luego continuó su recorrido, pero a los pocos pasos se devolvió y le tomó las manos, contemplándola por unos segundos. La joven le obsequió una paloma de la paz fabricada

¹⁷⁵ Institución de beneficencia, creada en 1944, por el Sacerdote Jesuita Alberto Hurtado.

por presos políticos en los talleres artesanales. Como agradecimiento, el Papa le entregó el rosario de su bastón pontificio, el cual la joven se puso al cuello.¹⁷⁶

Más tarde, en la sede de la Comisión de Derechos Humanos, Carmen Gloria Quintana explicó, en una conferencia de prensa, lo que le había dicho al Papa: *“Yo soy la joven que fue quemada por los militares”*, a lo que él respondió: *“Sí, tú eres Carmen Gloria y yo lo sé todo. Sigue luchando por la justicia de tu pueblo. Tú has sufrido mucho, pero se hará justicia, sigue luchando por ella”*¹⁷⁷.

Desde el Hogar de Cristo, el Papa y su comitiva se dirigieron a la Casa Central de la Universidad Católica donde se realizó el encuentro con “el mundo de la cultura” cuyos representantes fueron denominados como los *“constructores de la sociedad”*. El Doctor Héctor Croxato¹⁷⁸ le manifestó al Santo Padre que: *“como nunca los hombres aspiran a la verdad; están sedientos de saber... nunca como en la actualidad se dispuso de medios científicos...tecnológicos... nunca como ahora tuvo tanto poder (el hombre) y recursos para construir una sociedad mejor”*. El lugar estaba repleto de jóvenes universitarios y académicos que buscaron transmitir ese mensaje.

Antes de dirigirse a la CEPAL, Juan Pablo II tuvo un par de reuniones protocolares como la realizada en la nunciatura apostólica donde se juntó, por cerca de una hora, con el cuerpo diplomático, a los que emplazó a trabajar para la paz en Chile y el mundo.

¹⁷⁶ Equipo Apsi, “El encuentro del Papa con Carmen Gloria Quintana” en Revista Apsi, nº 196. año 1987, Pág. 10.

¹⁷⁷ Idem.

¹⁷⁸ Fue académico en el Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile durante 20 años. También fue docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Católica donde llegó a convertirse en Secretario Académico en 1958 y más tarde en decano de la misma facultad.

Ya en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, organismo regional de la Organización de las Naciones Unidas, cuya finalidad es colaborar con los gobiernos del continente en su desarrollo económico, participó en un seminario titulado “la economía de la solidaridad”. Fue recibido por los representantes de los 40 países que integran esta organización, encabezados por el Secretario General de la CEPAL, el economista Norberto González.

En el encuentro, que fue tranquilo y careció de la euforia que caracterizaba la visita hasta ese momento, el Papa hizo un ferviente llamado a construir y trabajar por una economía de la solidaridad: “*¡Sed solidarios por encima de todo! Cualquiera sea vuestra función en el tejido de la vida económico-social*”. Juan Pablo II además se refirió a la crisis en la vida económica de los latinoamericanos, a la educación y a la formación profesional como factores para el desarrollo¹⁷⁹. Planteó que los pobres no podían esperar y puso en manos de esta entidad, la tarea de hacer efectiva la economía de la solidaridad.

2. El Parque...

En el Parque O’Higgins, el 3 de abril de 1987, estaba prevista la celebración de la eucaristía de la Reconciliación, ocasión en que Juanita Fernández, conocida por su nombre de religiosa Sor Teresa de los Andes, sería nombrada beata.

¹⁷⁹ Tito Garabal, op. cit., Pág. 96.

Éste era el principal acto de toda la visita. Sería al que acudiría el mayor número de público. Y así fue. La revista Mensaje estimó una

Ilustración 8. Disturbios en el Parque O'Higgins.



asistencia de aproximadamente 850 mil personas. Debido a la magnitud del evento, el Gobierno declaró feriado el día 3 de abril.¹⁸⁰ Se convocó a toda la Guardia Papal que estaba en Santiago (aproximadamente 10 mil personas). Además, Carabineros preparó un gran contingente policial para enfrentar eventuales desórdenes.

Los primeros problemas partieron incluso antes de que comenzara el acto. Sin embargo, mientras se desarrollaba la Eucaristía, los disturbios se hicieron cada vez más importantes. La revista Apsi narraba entonces que, desde el sector donde se ubicaban los periodistas, se podían ver tres focos de llamas y una gran masa de gente huyendo del lugar. Los carabineros reprimían a los manifestantes violentos –de manera violenta también-, mientras se escuchaban consignas, como “*Juan Pablo, amigo, la guerra no es contigo*”¹⁸¹.

¹⁸⁰ Diario La Época, 25 de marzo de 1987. Crónica, Pág. 12.

¹⁸¹ Equipo Apsi “Infierno en el Parque” en Revista Apsi, nº 196, abril, 1987. Pág. 4.

El propio Juan Pablo II y los demás sacerdotes que participaban en el acto litúrgico debieron soportar el efecto de los gases usados para reprimir a unos 500 jóvenes¹⁸² que ocasionaron los desórdenes en el parque. Los



Ilustración 9. Vista aérea del Parque O'Higgins.

carabineros usaron sus *zorrillos* para repeler a los manifestantes que lanzaban una lluvia de piedras.¹⁸³ *“Los jóvenes violentos estaban a 50 metros del altar. Para calmarlos y contenerlos, una cadena de sacerdotes, con sus túnicas blancas, se colocaban como barreras”*¹⁸⁴. Algunos de los sacerdotes salieron heridos. Sus congéneres opinaban frente a los medios de comunicación:

*“Esto es una lástima, una pena, pero el Papa está viendo lo que es la realidad del país”*¹⁸⁵.

*“Al parecer los carabineros empezaron a provocar a la gente, de hecho su presencia no más provocaba conflictos porque la gente está demasiado dolida aquí en Chile”*¹⁸⁶.

*“Me parece que esto fue algo concertado. En todo caso, me parece la relación lógica de la gente que esta acallada”*¹⁸⁷.

¹⁸² Idem.

¹⁸³ Los carabineros contaban con 5 *zorrillos*, 3 *guanacos* y 2 buses blindados en el lugar.

¹⁸⁴ Equipo Apsi, op. cit.

¹⁸⁵ Idem.

¹⁸⁶ Testimonio transcrito de Documental Teleanálisis, durante el reportaje en el Parque O'Higgins, mientras se producían los disturbios. Es posible identificar a los entrevistados por el equipo de Teleanálisis porque llevan sotanas mientras son entrevistados. Duración 60 minutos.

¹⁸⁷ Idem.

El comité organizador del acto pidió a Carabineros que terminara con el lanzamiento de los gases. Posteriormente, se informó que los heridos llegaban a 600. Entre ellos había sacerdotes, reporteros, carabineros y personas en general. La fotógrafa de la Revista Análisis, María Olga Allemand, fue baleada en el pecho. “*Colegas de la herida vieron que en medio de los buses policiales había uniformados que hacían disparos al aire*”¹⁸⁸. También fue agredido Héctor López de la agrupación de fotógrafos Independientes y Luis Ramos, de Canal 11, entre otros muchos heridos¹⁸⁹.

El Papa Juan Pablo II, pese a la situación, realizó la homilía –entre bombazos y gases. Sor Teresa de los Andes fue beatificada. Y, aunque con dificultad, el mensaje de reconciliación se llevó a cabo y la jornada continuó. Sin embargo, el acontecimiento del parque recorrió el mundo.

La última de las actividades del Pontífice en Santiago el 3 de abril, se realizó en la sede de las Obras Misionales Pontificias, al lado de la Nunciatura. Ahí lo esperaban los representantes de los partidos políticos quienes, pocas horas antes, habían firmado un compromiso de trabajar por la democratización del país, de forma pacífica, para lograr la reconciliación nacional¹⁹⁰. Esta reunión fue aceptada fuera de programa, por una solicitud de algunos políticos exiliados en Roma, realizada antes de comenzar la visita a Chile.

En la ocasión, se debieron rendir cuentas por la supuesta participación de partidarios de sus partidos en los incidentes del Parque O’Higgins. “*Incómodos por las acusaciones contra la Izquierda, Correa y Sanfuentes se reunieron con el nuncio, el cardenal Fresno y*

¹⁸⁸ Equipo Apsi, op. cit.

¹⁸⁹ Idem.

¹⁹⁰ Tito Garabal, op. cit., Pág. 101.

el obispo Piñera, y declararon su certeza de que sus partidos no estaban involucrados en los sucesos”¹⁹¹.

El Papa partiría el día siguiente, el 4 de abril de 1987, a su recorrido por algunas regiones del país. Su paso por Santiago tuvo un gran impacto en la población capitalina. Por todas las calles y en todos los centros de reunión en los que estuvo, se produjeron manifestaciones religiosas y no religiosas; de felicidad y de protesta, pero, por sobre todo, hubo una efervescencia popular sin precedentes en Chile.

Más de 2 millones de personas¹⁹² se congregaron en los diversos actos realizados en la capital, sin contar a quienes lo esperaron en las calles sólo para verlo pasar.

¹⁹¹ Ascanio Cavallo, op. cit., Pág. 532.

¹⁹² Jaime Ruiz Tagle P. “La visita del Papa: Perspectivas socio-políticas” en revista *Mensaje* n° 357, Pág. 134-138.

Capítulo 3

La memoria de la visita

La visita del Papa Juan Pablo II, llevada a cabo en abril de 1987, fue un acontecimiento de gran importancia en la historia de Chile, por ser la primera vez que un Sumo Pontífice visitaba este país, más aun por su contexto. La representación¹⁹³ de éste por los diversos actores sociales de la época, nos permite conocer las diferentes percepciones de un mismo acontecimiento. “*Así, una misma situación histórica puede aparecer, a través de los distintos actores y relatos, protagonizada por actores diferentes*”¹⁹⁴. Frente a la búsqueda de dichas representaciones, hemos llegado –en capítulos anteriores- a la descripción y explicación del acontecimiento desde voces oficiales y públicas. Sin embargo, en este capítulo buscamos dicha reconstrucción y representación desde la memoria de algunos de los actores –primarios y secundarios-, desde sus propios testimonios. A esto sumaremos un elemento de análisis que nos permitirá conocer este acontecimiento de una forma más acabada: *la sensibilidad*. La que busca: “*destacar temas olvidados de la historia, tales como los afectos y las emociones, esto en diversas escalas, o también a actores olvidados por las historias oficiales, u otras huellas y trazas memoriales de especial significado...*”¹⁹⁵. Desde la memoria, buscamos la descripción y explicación del acontecimiento y de su contexto.

En este capítulo, desde la memoria, revisaremos relaciones conceptuales que están vinculadas directamente con este acontecimiento. De ese modo, entenderemos para los efectos de este trabajo los conceptos de:

¹⁹³ Paul Ricoeur, “*La memoria, la historia y el olvido*” Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires, Argentina. 2004.

¹⁹⁴ Pedro Milos. “Historia y Memoria: 2 de abril de 1957” ediciones LOM. Año 2006. Pág. 325.

¹⁹⁵ Frédérique Langue, “Sensibilidades alternas. Nobles americanos, entre fueros y compadrazgos”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007, (en línea), Puesto en línea el 05 de enero de 2007. URL: <http://nuevomundo.revues.org/3203.consultado> el 05 de abril de 2011.

a) Fe y cultura. El concepto de cultura, desde el punto de vista de los cristianos, es entendido desde la sociología y la antropología, como: *“la suma de valores, símbolos, instituciones y obras que constituyen el ámbito al interior del cual los hombres se relacionan entre sí, con la naturaleza y con Dios”*¹⁹⁶. La Fe, inspirada en las propuestas de tal o cual religión, es parte de las tradiciones de muchos países, por lo tanto, es un elemento cultural. Entendiendo que la base de la cultura viene del hombre, puesto que es creada por el hombre, los elementos propios de él, como la Fe, están inmersos en las culturas. La cultura contiene en sí las historias de los pueblos, sus costumbres, sus instituciones, incluso sus formas de pensar, *“solo con Fe, el hombre supera o convive el miedo a la Historia, asume en la Fe con plena libertad, su responsabilidad histórica”*¹⁹⁷. Para nuestros propósitos, la Fe será planteada como un elemento cultural, a propósito de la tradición católica y con relación al momento histórico experimentado en este periodo.

b) Religiosidad Popular. Al buscar definiciones para este concepto nos hemos encontrado con variedad de ellas. Manuel Marzan nos dice que la religiosidad popular es o son manifestaciones, formas de expresión religiosa que tiene el pueblo latinoamericano o las grandes masas que poseen escaso cultivo religioso¹⁹⁸. Desde una perspectiva católica, nos encontramos con que la religiosidad popular es la cultura de los pobres, con valores y con contravalores que existen en sus expresiones religiosas, en cuyo origen subyacen los aportes indígenas, europeos y negros¹⁹⁹ y donde: *“La religiosidad del pueblo es un acervo de valores que responden con sabiduría cristiana a las grandes interrogantes de la*

¹⁹⁶ Claudio Orrego. “Fe, Política y Cultura, una perspectiva latinoamericana” Editorial Atena, Santiago de Chile, año 1991. Pág. N° 102

¹⁹⁷ Documento de Puebla, 1979. N° 448 cf en 48.

¹⁹⁸ Manuel Marzan. “Interpretación de la Religiosidad Popular” Equipo Seladoc. Pág. 78. Citado en “Religiosidad Popular Chilena, Visión histórica” Fernando Aliaga. Ediciones Paulinas. Santiago de Chile, 1992. Pág. N° 7

¹⁹⁹ Fernando Aliaga. “Religiosidad Popular Chilena, Visión histórica” Ediciones Paulinas. Santiago de Chile, 1992. Introducción del Arzobispo de Santiago Carlos Oviedo Cavada. Pág. n° 5.

existencia”²⁰⁰. Sin embargo, para esta investigación, incorporaremos el concepto de Religiosidad Popular como la penetración de una figura religiosa, con título de sagrado para la comunidad, en la vida cotidiana, la cual contiene elementos culturales que se manifiestan de manera sencilla (cantos, oraciones, prácticas devocionales, actos que identifican al pueblo con un profundo espíritu religioso), a través de la Fe.

c) **Fe y Política**. La política es el ámbito, por excelencia y exclusividad, de la acción de los laicos en el mundo²⁰¹, es por esto que su relación con la experiencia de Fe se evidencia en la tendencia al bien común de la sociedad, a través de la participación. En Chile, durante el periodo que abarcaremos, las relaciones en este ámbito las plantearemos desde dos perspectivas (o categorías de análisis). La primera es la relación que se establece entre la Iglesia y el Estado, donde cada uno intenta acentuar su independencia; la segunda, es la relación que existe entre la Iglesia y el Pueblo, a través de la cual observamos los aspectos históricos y culturales que nos entregan elementos positivos²⁰², que se manifiestan en la expresión popular.

²⁰⁰ Documento de Puebla, 1979. N° 448 cf en 48.

²⁰¹ Claudio Orrego. Op. cit., pág. N° 16

²⁰² Fernando Aliaga. Op. cit., pág. 13

a) ¿Quiénes son?²⁰³

A continuación presentamos una breve descripción de quienes nos dieron su testimonio. Nuestros entrevistados corresponden a 6 personas que viven y vivían entonces en diferentes zonas de Santiago. Todos ellos se encontraban en la ciudad durante la estadia de Juan Pablo II en Chile y participaron de diferentes formas en la visita. Este grupo está compuesto por 4 mujeres y 2 hombres. Todos desarrollaban diferentes oficios en 1987. Los entrevistados: 1) Eric Vidal, sociólogo de profesión quien tiene 43 años (2010). En 1987 no profesaba ninguna religión y se desempeñaba como obrero (tenía 20 años), vivía en la Villa Francia, comuna de Estación Central; 2) El Sacerdote Cristián Precht, quien hoy tiene 71 años (2011). Él tuvo una participación muy importante en la organización de la visita de Juan Pablo II a Chile. Como ya se ha mencionado en páginas anteriores, en 1987 vivía en la comuna de Santiago y tenía 47 años; 3) Alicia Urra Cisterna, de 56 años. Durante la visita se desempeñaba como secretaria en una empresa constructora. Se define como “católica pasiva” y no asistió a ver al Papa en ninguna oportunidad durante la visita (tenía 32 años en 1987). Vivía en la comuna de Pedro Aguirre Cerda; 4) Eliana Owens, 65 años de edad. En el periodo de la visita trabajaba en CTC y vivía con su hija en la comuna de Santiago. Católica no practicante (tenía 38 años en 1987); 5) Isabel Contreras, de 61 años. En el periodo de la visita era dueña de casa, aún lo es y sus principales actividades sociales las desarrolló en la capilla de su población, en Pedro Aguirre Cerda; y 6) Isabel Pradel, de 52 años. Esta última era estudiante de programación de computadores durante la visita papal. Católica practicante y militante de la democracia cristiana (29 años en 1987). Ellos

²⁰³ Los criterios usados para escoger a los entrevistados son a) su rol en la visita (actor primario o secundario; protagonista o testigo); b) la diversidad de ocupación u oficio; c) la diversidad etaria. La intención es lograr diversidad de relato y encontrar ciertos elementos comunes que le confieren simbolismo a la visita. Por otro lado, al indagar en las experiencias personales, buscamos qué rol le asignan los entrevistados a la Fe y de qué forma representan desde hoy dicho acontecimiento desde su propia experiencia.

nos entregaron sus testimonios sobre lo que vieron, interpretaron y percibieron durante los 3 días que Juan Pablo II estuvo en Santiago.

Al preguntar ¿Cómo describiría la visita del Papa?, Isabel Pradel nos relata que:

“Fue un hecho simbólico súper importante para los católicos, para el país. El Papa vino a Chile en un momento súper difícil al vivir en un régimen militar. Entonces fue comfortable, fue como un aliciente, fue como algo de esperanza, como católicos, como una voz de esperanza de algo que nos traía consuelo, de alguien que nos venía a consolar de tanto dolor. La visita del Papa y sus mensajes también, súper beneficiosos, súper directos, en que nos llamó a ver este cambio y a perseguirlo. Llamó a las autoridades al cambio. Fue bien directo cuando habló en decir lo que pasaba, porque realmente hizo lo que hace la Iglesia: ser “La voz de los que no tienen voz”²⁰⁴

El testimonio pone en evidencia una serie de elementos característicos de la visita. El primero: el gran simbolismo que tuvo esta visita para la población católica, al ser el Papa Juan Pablo II, la figura más importante para quienes profesaban esta religión. El segundo: esta visita, en un contexto de régimen militar, colaboró, desde la perspectiva de la entrevistada, en la valoración de la *esperanza*²⁰⁵ como elemento de cambio y la necesidad de *consuelo*²⁰⁶ experimentada por la población, tarea que para Isabel cumpliría el Papa Juan Pablo II en Chile, desde su papel de autoridad, haciendo un llamado de atención al gobierno frente al contexto nacional. Además, este testimonio –también los posteriores- nos permite acercarnos a la idea de que la Iglesia tenía un alto arraigo e influencia social, permitiendo

²⁰⁴ Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

²⁰⁵ Comprendiendo la *Esperanza* como una necesidad ontológica, un estado en el que se cree que los deseos se pueden realizar, ya sea desde una perspectiva lógica o desde la fe.

²⁰⁶ Entendido como aquel alivio o confort frente al dolor emocional o espiritual.

reconocerla como una de las instituciones legitimadas por un gran número de la población²⁰⁷.

Desde otra perspectiva, nos encontramos con el testimonio del sacerdote Cristián Precht, quien tuvo un rol significativo en esta visita, desde la organización de la misma, así como su participación en los actos que fueron realizados:

“Yo fui vicepresidente del comité organizador y encargado de todo lo que fue liturgia, que en la práctica es el encargado de los encuentros... Hay dos años de historia antes de que (el Papa) pise suelo chileno, en que preparamos toda la visita.

*Y desde que pisa
suelo chileno nos
invade un
sentimiento de
alegría muy
grande. Pero para
los que estábamos
a cargo, un*



Ilustración 10. Imagen de los disturbios en el Parque O'Higgins.

nerviosismo muy grande también, para que las cosas salieran como habían sido planificadas. Gracias a Dios, fuera de 2 ó 3 cosas, todo resultó tal y como estaba previsto.”²⁰⁸

El sacerdote Cristián Precht fue quien acompañó al Papa en todos los actos y liturgias realizadas en el país, por lo que su testimonio aporta una perspectiva muy significativa, a partir de lo que pudo apreciar desde su importante tribuna. Él fue uno de los

²⁰⁷ Si bien el porcentaje de la población que declara profesar la religión católica ha ido en descenso, aun en 1992, el porcentaje llega al 76.1% de la población en Chile. Jorge Larraín, op. cit. Pág. 238.

²⁰⁸ Cristián Precht, Sacerdote, Santiago (24/7/2011)

principales actores en los procesos experimentados por la Iglesia Católica, tras el Golpe de Estado de 1973. Fue nombrado Vicario de la Solidaridad por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, en 1976, posteriormente nombrado Vicario General, papel que tenía en el momento de la visita. Desde el anuncio oficial de la visita o incluso antes²⁰⁹ fue parte importante de la comisión organizadora de la visita papal, además de encargado de la *Comisión Liturgia*. Su testimonio nos presenta una visión oficial de la Iglesia de finales de la década de 1980.

Un elemento que estuvo presente en los discursos del gobierno militar -previo y durante la visita- fue la vinculación de la visita de Papa Juan Pablo II con el conflicto limítrofe entre Chile y Argentina en 1978. Frente a esto el sacerdote Cristian Precht nos dice que:

“La mediación es un elemento más. Pero la visita se gesta simplemente porque el Papa está recorriendo el mundo entero y entonces los obispos de Chile y también el gobierno de aquella época, lo habían invitado... hasta que se da el momento de realizarla.”²¹⁰

Juan Pablo II fue conocido como *el Papa Viajero* o *Papa Peregrino*, ya que recorrió un gran número de países durante su pontificado, característica a la que Precht atribuye uno de los fundamentos de la visita. A ello se suma la invitación realizada, con anterioridad, por el gobierno chileno. Alberto Etchegaray²¹¹, en una entrevista entregada a Canal 13 relata que la visita del Papa a Chile se buscó desde principio de la década de los 80, puesto que:

“hubo varias iniciativas que costó que se cristalizaran. Estaba la iniciativa de los obispos,

²⁰⁹ Idem. Eso señala el sacerdote refiriéndose a la preparación de la visita.

²¹⁰ Idem.

²¹¹ Alberto Etchegaray es un empresario que participó activamente en la organización de la visita, como miembro de la Comisión Nacional Visita Santo Padre. Estuvo a cargo de la Comisión Organización junto a Ignacio Rodríguez.

en el momento del problema con Argentina a propósito de la mediación, y ahí se pensó que era el momento más apropiado... se postergó por otras razones”²¹², esas razones surgieron tanto de la Iglesia chilena²¹³ como de la Iglesia de Roma²¹⁴.

Como ya hemos visto, la visita se materializó en 1987, tras un largo proceso de preparación. A partir de lo anterior surge la pregunta: ¿A qué venía el Papa a Chile? La señora Isabel Contreras nos cuenta que: “El Papa vino a evangelizar, por eso viajaba a todos los países, a llevar la palabra del Evangelio, la buena nueva”²¹⁵. Desde una perspectiva religiosa y católica, la visita del Papa fue un encuentro ecuménico, mientras que para Alicia Urra: “La visita del Papa tenía un propósito muy importante... yo creo que venía a exigirle a Pinochet que abandonara, él y su séquito, el gobierno. Para que de ese modo regresara la democracia”²¹⁶. La percepción sobre a qué venía el Papa a Chile, puede ser vista a través de los relatos, desde una perspectiva de práctica religiosa, es decir, como la propia misión de la Iglesia encarnada en su máxima autoridad; así como la necesidad de volver al régimen político democrático perdido tras el golpe de Estado de 1973, al que alude Alicia Urra. Sin embargo, esta última opinión no es excluyente de la manifestación religiosa puesto que: “la esperanza de que (el Papa) interpelara a Pinochet, más aun, que lo hiciera reflexionar, orar y arrepentirse de tanta maldad, de tanto daño”²¹⁷ propuesta por

²¹²Alberto Etchegaray, entrevista dada a Canal 13 en Zona de Reportajes, “Una visita en tiempos complejos” en Reportajes del Siglo. Pág. web consultada en 7 junio 2010/20.00 horas.

<http://reportajes.13.cl/reportajes/html/ReportajesDelSiglo/Reportajes/1999/215802.html>

²¹³ Andrea Riccardi, “Juan Pablo II: la biografía”. Editorial San Pablo. Bogotá, Colombia, año 2011. Nos dice que: “La Iglesia chilena hace algunas objeciones a la visita del Papa, entre las que se encuentran la presencia del estado de sitio, los muchos exiliados, la posibilidad de que el presidente quiera recibir comunión de manos del Papa y el riesgo, por lo tanto, de una legitimación papal de la dictadura” Pág. 388.

²¹⁴ Existe por parte del Vaticano una resistencia a establecer diálogos con el gobierno militar de Pinochet, puesto que el Papa Juan Pablo II comenzó su pontificado afirmando que el bien no se logra a través de la violencia y que la Iglesia es un espacio de libertad en una transición reprimida. Sin embargo, la búsqueda de apoyar una transición no violenta es lo que impulsa al Santo Padre a acercarse a Chile. Ibid. Pág. 386.

²¹⁵ Entrevista a Isabel Contreras, Santiago (15/6/2010)

²¹⁶ Entrevista a Alicia Urra Cisternas, Santiago(7/9/2010)

²¹⁷ Idem.

Alicia, nos permite conocer que algunas personas veían en esta visita una revisión y reestructuración del país -interna y externa- mediante la gestión espiritual y paternalista del Santo Padre.

En el momento de revisar el contexto nacional, desde sus esferas: social-económica, religiosa y política nos encontramos con elementos que se repiten:

“El país estaba pésimo en la economía, para la gente común como uno, era pésimo. Siempre decían: apriétense el cinturón, apriétense el cinturón y la gente quedaba sin cintura. Este era un gobierno donde los pobres pasaban hambre. No tenían derecho al trabajo porque no había trabajo. Trabajaban en esos trabajos que da la municipalidad, en el POJH. Pasaban hambre. Bueno por eso fue que se reunió tanta



Ilustración 11. Encuentro con los Pobladores en La Bandera.

*gente en La Bandera y se sintió representada por lo que se dijo en ese momento”.*²¹⁸

Para Isabel Pradel, la situación económica de los sectores más pobres era apremiante y ella se incluía en este grupo de quienes debían “apretarse el cinturón”. Los testimonios de pobladores en La Bandera se nos presentan como un hito representativo de la población marginada. A este encuentro con el Papa asistieron alrededor de 300 mil pobladores²¹⁹, de diferentes lugares de Santiago. Ahí se vieron representados en los

²¹⁸ Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

²¹⁹ Equipo Apsi, op., cit.

testimonios presentados por Luisa Riveros y Mario Mejías, entre otros. Por otro lado, Eliana Owens, en ese entonces empleada de CTC (Compañía de Teléfonos de Chile, actual Telefónica Chile), declara que:

“Yo por mi trabajo, no tuve problema. Yo siempre he dicho que no era partidaria del “caballero” por ningún motivo. Pero yo económicamente estuve bien, a mí no me faltó nada de nada. Pero de que había pobreza, había y mucha. Una cantidad de gente pobre de poblaciones, además los sueldos malos para los que tenían trabajo en las industrias, por ejemplo. No había estabilidad”²²⁰.

Concuerda con la situación económica expresada por Isabel Pradel, puesto que reconoce que existía un alto grado de pobreza, y menciona otro antecedente que se ve reflejado en el discurso de los pobladores en La Bandera, como también de los jóvenes en el Estadio Nacional: la inestabilidad económica.

El Sacerdote Cristián Precht, nos transmitió una visión levemente más alentadora del contexto económico:

“... comienza a mejorarse la economía, porque antes de que mejorara la economía quebraron los bancos y hubo dos crisis muy grandes, que habían significado mucha cesantía, mucha dificultad, pero por lo mismo tratándose de un régimen autoritario, hay mucho temor, las calles son un lugar de temor, tanto por las manifestaciones que hay en las noches, por la represión... Claro, la cesantía ha ido mejorando, el trabajo... pero venimos recién saliendo del PEM y el POJH que eran programas extraordinarios de trabajo para buscar una forma en que la gente pudiese comer, por lo tanto, todavía el nivel de cesantía es alto., La insatisfacción de los trabajadores también tiene manifestación en La Bandera, el encuentro popular

²²⁰ Entrevista a Eliana Owens, Santiago (10/7/2010)

donde un pequeño grupo que protesta, no por el Papa, sino que aprovecha el lugar para poder manifestarse, fue una manifestación menor”²²¹.

Podemos observar en este relato que Cristián Precht nos presenta una consecuencia constante de la inestabilidad económica: la insatisfacción, traducida en manifestación y temor por la represión. Bien es sabido que la mala situación económica en los sectores marginados -así como en otros- trae consigo una serie de consecuencias en la estructura social de ese grupo, como quedó de manifiesto en los discursos y símbolos presentados al Papa durante toda su visita:

“Durante la segunda mitad de la década de los ‘80, el país presentaba una mejora en la economía, en comparación con la primera mitad, sin embargo, la inestabilidad laboral para los sectores más pobres del país seguía siendo un elemento de crisis. Es por esto que durante la visita papal se muestran una serie de símbolos, entre los cuales, el más importante, desde mi criterio, es el encuentro con “el mundo de los pobres” (en la población La Bandera.) y los disturbios del parque”²²².

Si bien los testimonios nos proponen que la economía estaba en un proceso de mejora, es claro que aún no se superaba la crisis. La población más pobre y marginada, experimentaba además una crisis social como consecuencia de la inestabilidad económica y el estado de represión y miedo al que se enfrentaban.²²³

En los testimonios revisados podemos observar que todos nuestros entrevistados coinciden en que la pobreza era un importante problema durante este periodo y que

²²¹ Cristián Precht, sacerdote, Santiago (24/7/2011)

²²² Entrevista a Eric Vidal, Santiago (12/7/2010)

²²³ Diego Portales y Juan Pablo Egaña, op. cit. Anexos, Pág. 255, Testimonios del pueblo cristiano. *Encuentro con el mundo de los pobladores en la población La Bandera*. N° 1.

afectaba a gran parte de la población. Esto quedó de manifiesto, durante la visita del Papa, a través de los testimonios entregados por los pobladores en el Parque La Bandera.

La relación que había entre los sectores populares y el gobierno, es otro elemento presente en nuestras entrevistas. Isabel Pradel nos relata que el gobierno militar en este periodo era:

“Políticamente era tirano, ¡qué se podía hablar de política si era un gobierno tan tirano!, solamente para los ricos, para los pobres nada. Un gobierno que reprimía que no dejaba que la gente tuviera opinión, que pensara, que se planteara con sus ideas. Un gobierno muy muy arbitrario”²²⁴.

Esta opinión está enfocada en la pobreza y la opresión. En otro de los relatos nos encontramos con efectos de contexto como:

“...hay (había) mucho temor, las calles eran un lugar de temor, tanto por las manifestaciones que hay en las noches, por la represión... de ahí que nos importa mucho conquistar la calle, para la paz y de ahí que en la venida del Papa se hacen largos recorridos callejeros, para que mucha gente lo pueda ver, no solo para eso, sino para que en la calle se encuentren unos con otros, de tal manera que tu vecino que está cantando “Juntos como hermanos”, o un vecino que cree o piensa diferente que tú, necesitamos crear o expresar el sentido de pueblo de Chile y para eso los trayectos tan largos, para que todos pudieran ver, para que la gente pudiera organizarse, para que la gente pudiera hacer picnic en las largas esperas y te produzca un encuentro más vital de un pueblo que está en el miedo.”²²⁵

²²⁴ Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

²²⁵ Cristián Precht, sacerdote, Santiago (24/7/2011)

Este testimonio nos presenta un elemento no revisado con anterioridad: la estrategia de “sacar a la gente a la calle”. Esto nos permite acercarnos a la necesidad de reunir a la población en torno a este acontecimiento, lo cual se condice con las miles de personas que se apostaron en todas las calles por donde circuló Juan Pablo II durante su visita²²⁶. Como nos dice Cristián Precht en su testimonio, fueron muchas las personas que salieron a la calle a verlo pasar. ¿Qué llevó a estas personas a esperarlo por horas, solo para verlo? Nos explica, mediante su experiencia, Eliana Owens:

“Lo vi cuatro veces. La primera vez, la llegada principal, lo vimos aquí en Dieciocho con Alameda, pero pasó tan rápido, pero el hecho de verlo, no puede ser, una emoción tan grande haber visto al



Ilustración 12. Juan Pablo II, su paso por la Estación Mapocho.

*Papa... a mi alrededor, la gente lloraba, yo miraba para el lado y lloraba, y me daba no sé qué. La Maco, mi hija, me decía por qué lloras. Es que tú no puedes explicar y expresar cuál es la palabra adecuada, indicada, para decir por qué lloraste cuando lo viste, pero él irradia esa cosa que a uno la hace sentirse plena de felicidad”.*²²⁷

²²⁶ En la revista Apsi se presenta una serie de cifras en la que se indica la cantidad aproximada de personas que asistieron a los actos más importantes, entre los que se encuentran: 80 mil personas en el Estadio Nacional (su capacidad máxima); 300 mil en La Bandera; 360 mil en Rodelillo; 850 mil en el Parque O’Higgins, etc. Se calcula que solo en los actos se congregaron más de 2 millones de personas, sin contar los miles que lo esperaron en las calles, durante sus traslados.

²²⁷ Entrevista a Eliana Owens, Santiago (10/7/2010)

En este testimonio podemos observar que para algunos -no podemos decir si son mayoría o minoría- esta visita implicó una experiencia de profunda emoción y alegría. Estos elementos, como hemos señalado, son parte de las *sensibilidades*, que en palabras de Sandra Jahaty Pesavento: “*son una forma de aprehensión y de conocimiento del mundo*” que van más allá de lo racional o “*construcciones mentales más elaboradas*”²²⁸, son fruto de la experiencia personal e íntima.

*“Vi tanta gente en la calle, que me impresioné. La gente estuvo tan atenta a la visita del Papa, que se atrevió a salir a las calles, salían en el sector que les tocaba. En las noticias también se veía como lo esperaban... la gente salía a las calles, tocaban las bocinas así como ahora cuando juega el Colo o la Chile, tocaban y era bonito verlo, impresionante, para mí era súper emocionante. Ver que la gente tenía no sé si esperanza, alegría o lo que fuera. La gente se veía feliz. Yo creo que la hicieron salirse un poco de la realidad que se vivía, tú mirabas a la gente y conversabas, había un tema que era diferente, antes te acercabas a la gente y nadie quería hablar de nada, era todo morbo, era todo malo si tú hablabas algo, decías algo, te decían ¡esto es política y yo no me meto en esas cosas!, porque no, porque te podía pasar algo y nadie quería opinar y esa vez la gente decía ¡qué bueno que vino el Papa!, va cambiar la realidad y contento y fue bonito y me acuerdo de las caras de las gentes, las tengo aquí, ojalá pudiera transmitir eso”.*²²⁹

Este testimonio, nos habla de lo que vio en la calle. Multitudes experimentando diversas sensaciones: de esperanza, felicidad, alegría. Esta percepción del entorno se

²²⁸ Sandra Jahaty Pesavento, “Palabras, espacio y sensibilidad” en revista *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. Coloquios, 2008. [En línea]. Puesto en línea el 01 Javier 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/15092>. Consultado el 10 abril de 2011.

²²⁹ Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

entiende desde las formas en que nuestro entrevistado articula sus recuerdos, a partir de sus propias sensibilidades y se aventura a interpretar las de su entorno, en base a las propias. Estas corresponden a las: “*manifestaciones del pensamiento y del espíritu, por la cual aquella reacción originaria (lo que percibe o experimenta) es organizada, interpretada y traducida en términos más estables*”²³⁰. Es ahí donde las “*sensaciones se transforman en sentimientos*”²³¹. Estas experiencias percibidas por medio de las sensibilidades nos ayudan a conocer desde una nueva perspectiva un acontecimiento, mediante las representaciones, las que pueden ser imaginadas como interpretaciones o explicaciones a ciertas problemáticas históricas²³², como lo es en este caso la visita del Papa Juan Pablo II a Chile.

b) Antes de la visita

Recordemos que la visita de Juan Pablo II comenzó a delinearse el 21 de octubre de 1985, con la preparación de la misma, a través de diferentes comisiones creadas durante esta fase inicial. El Sacerdote Cristián Precht, quien participó, como ya mencionamos, activamente en el periodo previo y durante el desarrollo de la visita. Él nos cuenta quiénes adhirieron a la preparación de la visita:

“Todos, porque incluso el mundo católico más tradicional, los que apoyan al general Pinochet aman al Papa. Nosotros somos un país papista... Al comienzo, cuando se empieza a planear la visita, es la oposición más dura porque pensaban que no era buena la visita. Pero una vez que se declara, era ver como se iba a

²³⁰ Sandra Jahaty Pesavento. Op. cit.

²³¹ Idem.

²³² Roger Chartier, “El mundo como representación, estudios sobre historia cultural”. Editorial Gedisa. Barcelona, España; 2005.

utilizar la visita. La Iglesia aparece como el lugar de defensa.... Al final todos estaban felices.”²³³

Frente a la pregunta ¿Cómo se enteró de que el Papa vendría a Chile?, la única entrevistada, además de Cristián Precht, que tenía algún recuerdo, fue Isabel Pradel quien recordó que:

*“...fue en la misma Iglesia. En ese tiempo yo participaba en las comunidades parroquiales, ahí me enteré, después supimos por las noticias que venía el Papa... fue como un año antes... No me acuerdo cuanto antes se supo por los medios de comunicación, uno, dos meses antes, no me acuerdo bien”*²³⁴.

Los recuerdos sobre la preparación no se nos presentan claramente, aunque existió una campaña publicitaria:

“En la visita misma, la comisión es dueña de la señal, por lo tanto la señal oficial del Papa, vía la Católica (UCTV), va a todos los canales. Eso hay que reconocer que todos cumplieron menos el canal nacional, que en 2 ó 3 momentos se bajó de la visita, cuando se tocó los derechos humanos (cortaron) y después volvieron, eso fue feo, pero en fin... estos fueron seis días de retiro espiritual y nadie podía estar fuera de la visita. Y en la promoción anterior, El Mercurio y La Tercera se prestaron para la difusión de un material de preparación, una catequesis (La Tercera), la televisión también se prestó para unos encuentros previos el mismo año 87, una pequeña misión en marzo para calentar motores y yo te diría que la genialidad fue un pin, que era del porte de una moneda pequeña, ... decía Santo Padre yo lo invito, y estaba el logo de la visita. Eso era muy lindo porque fue una colecta que se iba

²³³ Cristián Precht, sacerdote, Santiago (24/7/2011)

²³⁴ Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

haciendo, al que daba se le ponía el pin, en la calle, en las misas, etc... el que tenía esa medallita había dado 5 “lucas”, un peso, lo que fuera. Eso fue lo mejor, porque tú andabas en cualquier parte y tú también, tú también, tú también. Esa campaña unía y además, yo también, yo pagué, porque todos dimos...También había un altar que tenía la oración del Papa, la imagen de Cristo, eso era más por parroquia, por colegio católico”²³⁵.

Frente a la pregunta de quiénes adhirieron a la preparación de la visita, tras su anuncio: *“La iglesia en sí, toda la gente que trabajaba, a través de comunidades, los jóvenes, los universitarios, la central de los trabajadores también, también partidos políticos.”²³⁶*

El rol del gobierno militar en la preparación de la visita estuvo presente en variados momentos (la bienvenida en el aeropuerto; el encuentro en el Palacio de La Moneda; y en la despedida en Antofagasta) y aspectos de la visita (la seguridad y el traslado del Papa en su recorrido por Chile). La visión que plantean nuestros entrevistados, desde la memoria, se construye desde la pregunta ¿Qué papel tuvo el gobierno militar en esta visita?:

“El gobierno si participó. De hecho fueron a esperar al Papa, en la llegada... No me acuerdo si fueron todos sus ministros, pero sí hubo unos que fueron y sí tuvieron una preparación anterior y por lo que yo supe que hubo cosas que el gobierno quería que la Iglesia hiciera y que no hiciera, porque quiso poner su freno y, por ejemplo (el gobierno), no estuvo de acuerdo con que el Papa estuviera en

²³⁵ Cristián Precht, sacerdote, Santiago (24/7/2011)

²³⁶Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

*poblaciones como La Bandera, que en ese momento era considerada como complicada”.*²³⁷

La alusión de Isabel Pradel se refiere al primer encuentro del Santo Padre en Chile, el cual, a su vez, fue el primero de los tres encuentros protocolares que hubo entre el Papa y el gobierno militar de la época (1 de abril de 1987). Esta reunión se realizó en el Aeropuerto Internacional Arturo Merino Benítez, donde se reunió el Papa Juan Pablo II y su comitiva, con los principales representantes del oficialismo. En su relato podemos reconocer la tensión que existió entre el gobierno militar y la Comisión organizadora de la visita -integrada en su mayoría por sacerdotes- frente a algunos aspectos del itinerario papal.

*“Habían personas 2 ó 3 del gobierno en una comisión que se hacía de Iglesia y de gobierno. El Padre Tucci²³⁸ vino dos veces como plenipotenciario a ver las cosas. Nosotros, la Iglesia con buen sentido hicimos la visita, no cambiamos nada. El gobierno tenía dos miedos, uno era el acto de los pobladores, por lo de la Biblia de André Jarlan... y la otra, era el Estadio Nacional porque en el estadio nunca en 15 ó 16 años había tenido 80 mil jóvenes, entonces (el gobierno) tenían mucho miedo, pero... les dijimos lo que íbamos a hacer, en esto no hubo gato encerrado...”*²³⁹

En la organización de la visita el gobierno militar tuvo a su cargo el traslado y la seguridad, como ya vimos. Uno de los testimonios nos acerca a este papel:

“El rol del gobierno fue de vigilar. Recuerdo que así como habían miles de personas en la calle, también habían muchos carabineros, supongo para

²³⁷Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

²³⁸ El sacerdote italiano Roberto Tucci, es quien tenía a su cargo la organización de las visitas papales desde 1982. Él fue quien vino a Chile previamente a revisar que toda la organización se realizara según lo estipulado por el Vaticano.

²³⁹ Cristián Precht, sacerdote, Santiago (24/7/2011)

resguardar el orden, pero también para reprimir, porque yo al menos vi en muchos lugares gente con pancartas y gritando consignas. Cuando el Papa fue a la Catedral de Santiago, afuera quedó la grande y ni hablar de la embarrá (sic) que quedó en el parque, para la beatificación de sor Teresa”²⁴⁰.

En los recuerdos de los entrevistados, la preparación de la visita no es algo que tengan presente. Esta consulta los lleva a constantes vinculaciones con hechos ocurridos durante la visita. No obstante, la información entregada por Cristián Precht, desde su experiencia como parte del comité organizador, nos permite imaginarnos más acabadamente este proceso.

“La política en Chile, durante la dictadura, no existió. Los partidos políticos fueron suprimidos, aunque, eso sí, la derecha siguió funcionando con el gobierno militar. Pero a finales ya se estaba pudiendo hacer algo, de a poco. Quizás los principales actos de política fueron justos los ocurridos mientras estuvo el Papa. Porque fue ahí donde las personas pudieron contar lo que pasaba en este país, sin ser censurados y eso es una forma de ser político, cierto...”²⁴¹

“En la vida común, había diferentes sectores. La gente que tenía una visión de lo que estaba pasando, que era capaz de luchar por los cambios; por otra parte, la gente vivía en una ignorancia terrible, un miedo...idiotizada por la televisión que daba lo que quería darles, las noticias daban lo que querían darle, la gente estaba idiotizada. Creían lo que el gobierno les mostraba y con miedo, la gente socialmente tenía mucho temor. La gente no se atrevía a hablar, entonces la gente no hablaba de ningún tema. Generalmente se hablaba de pelota, de pelota, ese era

²⁴⁰ Entrevista a Alicia Urra Cisternas, Santiago(7/9/2010)

²⁴¹ Entrevista a Eric Vidal, Santiago (12/7/2010)

*el tema preferido de la gente o idiotizada por la música tonta que le traían de afuera, porque oíamos una canciones en las que el cantante por ejemplo, cantaban unas canciones que no tenían contenido, socialmente estaba esa parte; pero también estaba la otra parte, los que se daban cuenta, la gente que luchaba, socialmente, la iglesia estaba metida para los cambios”.*²⁴²

c) La visita, desde la memoria

La visita de Juan Pablo II a Chile, en 1987, tuvo una estructura bastante rígida. Los organizadores no dejaron cabos sueltos. El diálogo entre los tres sectores involucrados en esta visita (La Iglesia Católica de Chile, el Vaticano y el gobierno militar) fue claro y directo, como ya vimos. Sin

Ilustración 13. Juan Pablo II en el encuentro con los jóvenes en el Estadio Nacional.



embargo, existieron ciertos momentos en que la población logró hacerse escuchar y son justamente aquellos que quedaron fuertemente arraigados en la memoria.

Frente a esto, tras la pregunta: ¿qué recuerdos tiene de la visita?, nuestros entrevistados respondieron que:

“De lo que más me acuerdo es del Estadio Nacional. Sí, el estadio estaba lleno, incluso hubo mucha gente que no pudo entrar y se quedó esperando afuera mucho rato. Yo no fui, pero lo vi en la tele.... Escuché el discurso de los jóvenes, uno de ellos estuvo súper potente, en realidad todos. El joven habló de la educación y la

²⁴² Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

*desigualdad. Fue similar a lo de La Bandera, pero esta vez desde otra visión, la del mundo de los jóvenes. Incluso después echaron al Vicario... yo no practicaba ninguna religión, pero fue importante”.*²⁴³

El acto del Estadio Nacional fue uno de los acontecimientos más significativos popularmente, porque tanto ahí, como en La Bandera, los principales actores fueron los jóvenes, que se manifestaron y expresaron abiertamente su realidad. Si bien el número de asistentes entre La Bandera y el Estadio Nacional fue radicalmente diferente -300 mil y 80 mil respectivamente- ambos lugares estuvieron repletos de personas, que se sentían representadas por los testimonios, y así lo demostraban por medio de aplausos y gritos, tal como nos lo confirma el siguiente relato:

*“Yo fui con los jóvenes al Estadio Nacional. Ahí fue bonito el encuentro, conmovedor el mensaje... mira me acuerdo de que nos tuvimos que ir bastante antes, me acuerdo que me llamó la atención de que habían hartas banderas de Chile, en todo el estadio. Banderas de Chile y del Vaticano. Y me acuerdo que de repente, nos dimos cuenta de que las habían sacado y que había banderas del MIR... Y después me acuerdo del mensaje, que fue directamente a nosotros, de los cambios, que no al sexo.... Me acuerdo que decían todo lo contrario. Ahí fue donde me encontré con el Papa”.*²⁴⁴

Isabel Pradel nos confirma que el acto de los jóvenes en el estadio fue, en sus palabras: “conmovedor”. Sin embargo, nos entrega un dato muy importante referente a los asistentes. Nos dice que en el estadio existieron manifestaciones no religiosas, como lo es la

²⁴³ Entrevista a Eric Vidal, Santiago (12/7/2010)

²⁴⁴ Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

aparición de banderas del MIR²⁴⁵, las que se suman a mucha otras en diferentes puntos de Santiago. También considera los mensajes entregados por los jóvenes:

*“Los jóvenes, y todos en realidad, se atrevieron a decir muchas cosas que nadie se hubiese atrevido en otro momento. Y los chiquillos, las cosas que dijeron, fueron bien valientes y, de hecho, por eso después tuvieron consecuencias. Y esas consecuencias históricamente uno las va a recordar, a las pobladoras de la Bandera, al hombre que lo echaron del trabajo...”*²⁴⁶

Efectivamente, existieron consecuencias y represalias para quienes leyeron los mensajes en algunas ceremonias. Es el caso de Luisa Riveros, la pobladora que habló al Papa en nombre de los pobres y marginados. Esta mujer debió presentar un recurso de amparo preventivo para ella y sus seis hijos, ya que estaba siendo vigilada desde su aparición en el acto por: *“individuos que con su sola presencia pretender intimidar y amenazar”*, decía al diario La Época, el 23 de abril de 1987. Cristián Precht recuerda que en el Estadio Nacional surgió una situación complicada: *“estaban muy asustados (la jerarquía eclesiástica) y querían que lo minimizáramos,... el exorcismo del estadio... Nosotros dijimos que lástima, no ocultamos nada”*²⁴⁷. Con el exorcismo, se refiere a la “limpieza” simbólica que hace el Papa, por ser el estadio un lugar donde se torturó y asesinó en 1973, tras el golpe.

Otro de los momentos que los entrevistados recuerdan con mayor claridad, fue la visita del Papa Juan Pablo II al Palacio de la Moneda, donde se produjo una reunión entre el Pontífice y el general Augusto Pinochet:

²⁴⁵ El MIR es el movimiento de la izquierda revolucionaria, organización política de izquierda en Chile, fundada por Clotario Blest, Luis Vitale y Miguel Henríquez en la década de 1960.

²⁴⁶ Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

²⁴⁷ Cristian Precht, Sacerdote, Santiago (24/7/2011)

“La visita a la Moneda era algo que ya estaba previsto, pero nunca nos imaginamos que iban a salir al balcón saludando los dos... -yo ahí me cuestioné el asunto. Es que no me podía explicar cómo es que si “Pinocho” había torturado y matado, incluso a curas, el Papa no lo enjuiciaba... bueno, espero que al menos la reunión que tuvieron haya servido de algo...”²⁴⁸

La visita protocolar que el Santo Padre realizó a La Moneda, además de extenderse - más allá de lo estipulado-, tuvo consecuencias incluso para el Papa a su regreso a Roma, como nos cuenta Cristián Precht:

“(al Papa)... lo entraron a la capilla para bendecir al caballero y a la señora, tampoco estaba (previsto). Si querían hacerlo en privado con todo gusto, pero si es en público termina siendo propaganda, y el Papa no vino a hacerle propaganda... Fue muy grave para el Papa en Europa, cuando él llegó a Roma estaba tapizada la ciudad con la foto de él y Pinochet en la ventana, y no me acuerdo de la leyenda, pero era como que el Papa había venido a (legitimar la dictadura) es que los gestos hablan más que las palabras y por eso con el Papa trabajamos mucho los gestos, que nosotros propusimos, algunos de sus ayudantes del Vaticano querían que sacáramos los gestos, cuando yo fui en diciembre, y tuvo que ir monseñor Cox a decir que repusieran los gestos, los gestos quedan en la memoria. Tú no te acuerdas del discurso, tú te acuerdas que besó tierra chilena, que bendijo el estadio, etc.”²⁴⁹

Este relato nos presenta una serie de elementos que nos aportan a la representación de este momento, entre los que destacamos los “gestos”, puesto que efectivamente la imagen de Juan Pablo II y Augusto Pinochet fue una imagen y dio la vuelta al mundo, al

²⁴⁸ Entrevista a Alicia Urra Cisternas, Santiago(7/9/2010)

²⁴⁹ Entrevista a Cristián Precht, Santiago (24/7/2011)

igual que los acontecimientos del Parque O'Higgins en el encuentro más masivo realizado en Santiago el día 3 de abril, donde asistieron -según diversas fuentes- entre 800 mil y un millón de personas. Acto en el que fue beatificada Sor Teresa de los Andes:

“Yo recuerdo muchos momentos, pero el que no se me va a olvidar jamás es cuando fuimos al parque. Bueno, ahí quedo la embarrada, porque empezaron a tirar bombas. Empezaron los disturbios. Yo salté por arriba de unos viejitos con mis hijas. Gritábamos las tres. No sabíamos a dónde arrancar, porque los Carabineros estaban tirando bombas y con el guanaco tirando agua, para calmar a la gente. Yo estaba muy asustada, primera vez que me metía en algo así...”²⁵⁰

Los sucesos del Parque O'Higgins son presentados como la situación más complicada de esta visita del Santo Padre a Chile. Alicia por su parte nos relata que:

“Yo no fui al parque, lo vi por la tele. Fue horrible que pasara eso en un momento que era tan especial para el pueblo católico. En el parque se iba a beatificar a la Teresita de los Andes... yo sé que en este país pasaban cosas gravísimas y que las personas están en su justo derecho a manifestarse... pero por qué ahí, en ese momento...”²⁵¹

El porqué y quiénes participaron en la manifestación del Parque O'Higgins, aún es un asunto sin resolver. Sin embargo, nos encontramos con los testimonios del tipo:

“...mucha gente siguió y mucha gente se fue de ahí, porque el olor a lacrimógenas era terrible. Aunque uno podría pensar que esto no sucedería porque vino el Papa, yo no sé quién provocó a quién, aunque todos sabemos quién empezó.”²⁵²

²⁵⁰ Entrevista a Isabel Contreras, Santiago (15/6/2010)

²⁵¹ Entrevista a Alicia Urra Cisternas, Santiago(7/9/2010)

²⁵² Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

*“Pero desde luego el Parque O’Higgins, que fue una misa disputada por un grupo que hizo estupideces ahí, grupo del que hasta el día de hoy no se sabe quiénes fueron, a pesar de que fue la manifestación más fotografiada de la historia de Chile, si se hubiera querido saber se hubiese sabido... El que era encargado de la visita papal, tenía una opinión de que esto venía ciertamente de un lumpen, más bien agitado por el gobierno que por los otros, así como en el estadio (Nacional) había una agitación del MIR. Pero esto de que entró tarde la policía cuando los desmanes estaban muy avanzados. Y después, de que detuvieron y fotografiaron a medio mundo y no pasó nada. Entonces uno dice: aquí hay algo raro.”*²⁵³

Ambos relatos acusaron al gobierno militar de incentivar los desmanes del Parque O’Higgins y de responder tarde a ellos. El documental “Teleanálisis” permite conocer los desmanes ocurridos en el parque, así como también algunos testimonio de quienes participaron en ellos: *“Al parecer los Carabineros empezaron a provocar a la gente, de hecho su presencia no más provoca en la gente conflictos, porque la gente está demasiado dolida aquí en Chile”*²⁵⁴. Éstas son palabras de un sacerdote que intentaba calmar los desórdenes y que posteriormente fue entrevistado por el equipo de Teleanálisis. Un caso similar relata que: *“Me parece que fue algo concertado, en todo caso me parece la reacción lógica de la gente que está acallada”*²⁵⁵, en la misma situación un hombre joven dice: *“...nosotros somos una iglesia periférica, iglesia que reclamamos la paz, la verdad, la justicia, nuestro derecho a la vida, al trabajo, a la vivienda, a la salud. Eso reclamamos nosotros, los que somos pueblo”*²⁵⁶

²⁵³ Cristián Precht, sacerdote, Santiago (24/7/2011)

²⁵⁴ Equipo Teleanálisis, *Video Documental Teleanálisis n° 26* marzo-abril 1987. Duración 60 minutos.

²⁵⁵ Idem.

²⁵⁶ Idem.

Como vemos, hubo una crítica contra el actuar de Carabineros en el Parque O'Higgins. Fueron los mismos sacerdotes que participaron de la misa los que acusaron que esta fue una situación “concertada”. La versión oficial fue que la ultraizquierda protagonizó los desmanes. Hubo once detenidos formalizados, dos de ellos²⁵⁷ acreditaron ni siquiera haber asistido al parque ese día. Los hechos del Parque O'Higgins interrumpieron la eficacia y calma -relativa- con la que se había desarrollado la visita, pero (a su vez) pusieron de manifiesto una tensión latente en gran parte de la sociedad chilena. Un conflicto muy extenso que solo terminaría, en forma parcial, con la vuelta a la democracia. Si bien la Visita del Papa Juan Pablo II a Chile, especialmente su paso por Santiago, tuvo variadas actividades donde se reunió con los diversos actores de la sociedad, fueron los tres momentos más conflictivos los que quedaron latentes en la memoria de nuestros entrevistados.

d) Recuerdos: desde la sensibilidad.

La historia cultural se apropia de una categoría de análisis, a través de la que: “*se puede encontrar un esbozo de construcción social de las representaciones*”²⁵⁸. Esto es lo que Sandra Jatahy Pesavento define como: las *sensibilidades*, las que “*contienen una forma de saber que articula las emociones...*”²⁵⁹ haciendo uso de las experiencias, los sentidos y la propia cultura. Desde esta perspectiva, es que en este trabajo el peso de las experiencias personales tiene una gran importancia. En este capítulo, tratado desde la memoria de nuestros entrevistados, se buscó además de conocer el acontecimiento en sí, conocer aquel

²⁵⁷ Iván Barra y Jorge Jaña, estudiantes memoristas de Ingeniería Electrónica de la Universidad de Santiago, fueron detenidos al ser acusados por aparecer en unas fotografías publicadas por el diario El Mercurio. Ambos estuvieron 5 días con la CNI. *Diario La Época*, domingo 19 de abril de 1987.

²⁵⁸ Sandra Jatahy Pesavento. Op. cit.

²⁵⁹ Idem.

estado sensible, vinculado al sentimiento de *Fe* que se encuentra en el “*archivo de la memoria*”²⁶⁰.

La Fe, es un “elemento” que pertenece a la intimidad de cada persona. Es donde se encuentra la confianza y, por tanto, la fundamentación de lo que creemos y definimos como verdad. Ella está fuera de toda ley y se experimenta en la más plena libertad. Es recurrente vincular la Fe a Dios; por tanto, a la religión; y en consecuencia, a la Iglesia, cualquiera que sea. En Latinoamérica, la evangelización fue lo suficientemente profunda para que la Fe se instalara como identidad. La cual surgió desde la necesidad espiritual, por causa de los desgarramientos políticos, económicos y sociales experimentados por el pueblo Latinoamericano a lo largo de su historia, aún cuando los cambios paradigmáticos experimentados en el *hombre moderno*, se han visto reflejados en la pugna entre la religión y razón²⁶¹.

Los testimonios expuestos nos dan cuenta de la representación que los sujetos hacen hoy de sus experiencias personales del pasado, específicamente del impacto que tuvo en ellos la visita papal de 1987.

Les realizamos preguntas respecto de la fe y lo que para ellos significó ésta, dentro del contexto de la visita papal:

“Yo jamás pensé que en dictadura íbamos a tener la visita del Papa. Fue una sorpresa, algo bueno que nos pase. Yo soy cristiana, necesitaba que se pudiera mostrar nuestra realidad afuera, eso era bueno. Fue emocionante. Yo esperé el momento, esperé con ansias eso. Esperé ver la eminencia del Papa, todo lo que

²⁶⁰ Idem.

²⁶¹ Larraín. Op. cit.

significaba como católica, y esperé que fuera ese grito de esperanza que rompiera fronteras, porque lo único que yo quería era cambio, cambio, cambio.”²⁶²

En este testimonio debemos indagar las motivaciones que llevan a Isabel Pradel a desarrollar esa esperanza en la posibilidad de cambio. Sabemos que ella es una mujer que ha participado desde su niñez en la Iglesia Católica. También ha declarado participar activamente en su comunidad, simpatizando con la Democracia Cristiana. A través de esto podemos inferir que su compromiso con la visita surgió desde su práctica religiosa, que se arrastraba desde la niñez. Escuchando sus testimonios notamos que se sentía frustrada por la situación política y económica del país, lo que la llevaría a desarrollar esa esperanza que menciona. Sin embargo, esta son conjeturas, puesto que lo único que podemos asegurar es que, previo y durante la visita papal, Isabel estuvo esperanzada y deseaba que la situación de Chile cambiara.

“Una emoción tremenda en primer lugar, tener al representante de San Pedro aquí en Chile. Un acontecimiento absolutamente único y a mí como chileno me movió mucha alegría, gozo. Y en segundo lugar, estoy convencidísimo como cristiano que ayudó muchísimo a la vuelta de la democracia, precisamente por todo este efecto de reencuentro que hubo, por los mensajes del Papa, ayudó muchísimo a la vuelta pacífica a la democracia.”²⁶³

En este relato se menciona la recuperación pacífica de la democracia como uno de los propósitos de la visita del Papa, además de la emoción y la alegría que sintió por este acontecimiento sin precedentes. Los sentimientos que nos exponen los entrevistados, debemos entenderlos de forma individual y no colectiva. La felicidad que nos menciona

²⁶² Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

²⁶³ Cristian Precht, Sacerdote, Santiago (24/7/2011)

Isabel Pradel más atrás, es distinta a la experimentada por Cristián Precht, puesto que éste la percibe tanto desde la experiencia personal, espiritual, como “profesional”, desde su prelatura; por lo cual no podemos definir las emociones como colectivas.

Respecto al “nivel” o “grado” de fe los entrevistados los revisaremos a continuación:

“Yo creo que la visita del Papa, reforzó la fe que yo tenía, me interesó mucho el mensaje, lo escuché atentamente. Me llené de emoción, yo era joven, lo que el Papa nos decía, nos llamaba al amor, a la vida. En lo espiritual me dio mucha fuerza, mucho ánimo y ganas de vivir mejor. Y más fuerza para perseguir el cambio, porque la fe yo ya la tenía, no nació ahí, ya estaba. Me sentí más hermana de mis hermanos. Pero sí me dio más fuerza, porque aquí había gente que sufría, yo sufría. Y también la realidad hacia delante, yo decía: yo soy joven y mi vida, mi realidad, se está viendo quebrantada”²⁶⁴

“Se intensificó eso de la fe de ser católica. Qué gusto ser católica... pero después se me habrá pasado. Pero en ese momento católico a ciegas, una férrea fe católica, es que es una imagen blanquita, tan bonita, era como ver a Dios, no sé...es que fue impactante la visita del Papa. Es que la presencia del carisma que tiene, lo poco que lo vi, porque él iba pasando, te deja, incluso creo que si hubiese sido después, también hubiese sido lo mismo, solo por ser él, porque otro Papa no es lo mismo, él es el mensajero de la Paz.”²⁶⁵

²⁶⁴ Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

²⁶⁵ Entrevista a Eliana Owens, Santiago (10/7/2010)

“Hondamente tocado por la fuerza espiritual de Juan Pablo II, estando físicamente muy cerca de él, aunque hablamos tres veces... me impresionó mucho su capacidad de orar, él estaba en medio de la misa, sentarse, cerrar los ojos y se iba para adentro. Visiblemente. Recuerdo el día que llegó a Santiago y entró a la Catedral y después fue a hablar ante el Santísimo. Primera vez que veo que se produjeron dos minutos de silencio en la televisión, ningún locutor, nadie habló, en que la imagen estaba centrada en este hombre orando y todo el país testigo de este hombre orando, es muy muy fuerte.”²⁶⁶

“Fue de fe, espiritual, en el sentido de valorar la presencia y el servicio de un hombre desde una experiencia espiritual. Yo vi gente no creyente impactada, muchos de los que estuvieron en los actos no litúrgicos como el de la CEPAL, personajes de todo tipo el de la UC, que fueron los únicos actos cerrados, en la UC había académicos de todo tipo impactados, es que tenía un carisma. La fuerza interior se trasmite, una vibra espiritual. Me emocioné mucho en las liturgias, ver a la gente. Mira el regreso del Parque O’Higgins fue una especie de desagravio de la población al Papa. Todo el trayecto estaba lleno de gente en las tapias de las casas, en las veredas. Abriéndole paso al Papamóvil. Los ‘pacos’ tenían que ir abriendo paso para que pasara esta cuestión y todo era aplauso, cariño, ramos de olivo. Me emociona cuando me acuerdo, porque el pueblo es inteligente, a los fenómenos populares hay que escucharlos mucho porque tú no te pones de acuerdo, algo se sabía ya, ni se habían sabido ya, ya había terminado el acto y se podía hablar de

²⁶⁶ Cristián Precht, sacerdote, Santiago (24/7/2011)

aquello. Fue una salida espontánea... fue potente... mucha gente. Es el último acto de Santiago y esta gente que estaba en todas parte.”²⁶⁷

Interpretar la Fe o categorizarla como un elemento invariable no es posible. Sin embargo, podemos inferir de los testimonios sobre la Fe, que los entrevistados si percibieron íntimamente emociones que asocian a la Fe.

Durante la visita papal, los entrevistados experimentaron diversas sensaciones, de las cuales hoy surge su representación del acontecimiento y de la trascendencia que éste tuvo para ellos, particularmente dentro de su contexto social. Observamos que la figura del Papa es sumamente importante para su interpretación del acontecimiento. Se le atribuye a Juan Pablo II una importancia simbólica en cuanto a su autoridad (él es la principal figura de la Iglesia Católica romana). Se esperaba mucho de él, sin embargo, no ejerce un “poder real”, sí una influencia en la opinión pública mundial. No obstante, su importancia radica en las emociones que despierta en las personas. Estas sensibilidades: *“estarían en el centro de esta capacidad imaginaria de reinventar el mundo y calificar la realidad, en dar sentido a las cosas al mismo tiempo reales y abstractas”*²⁶⁸ como lo vemos con esta visita, donde los actores son capaces de expresar sentimientos, a través de los que podemos acercarnos a un momento de la historia de Chile (3 días de visita en Santiago), que se caracterizó además de su contexto -ya revisado- por una inmensa emocionalidad y sensibilidad que “surge del cuerpo y de los sentidos”, de las experiencias personales de quienes lo experimentaron²⁶⁹.

²⁶⁷ Cristián Precht, sacerdote, Santiago (24/7/2011)

²⁶⁸ Sandra Jatahy Pesavento. Op. cit.

²⁶⁹ Idem.

Conclusión.

Desde 1973 hasta 1990, Chile vivió una dictadura militar. Durante ese período, la Iglesia Católica, nutrida por la Doctrina Social, tuvo un papel preponderante en la defensa de los Derechos Humanos. Se convirtió en el único organismo que resistió al gobierno militar y que acogió a los perseguidos, además de intentar reconstruir el tejido social que se rompió tras el golpe de 1973 y la consecuente autocracia del general Augusto Pinochet.

En el año 1978, Chile y Argentina mantuvieron un conflicto limítrofe que se resolvió mediante la mediación del Papa Juan Pablo II. Una de las características de este Pastor de la Iglesia, que lo llevó a imprimir un particular sello a su pontificado, fue el hecho de ser conocido como “El Papa Viajero”. Dentro de ese contexto, en octubre de 1985 se realizó el anuncio sobre la gira que el Sumo Pontífice realizaría a Uruguay-Chile-Argentina, en 1987.

A partir de ese momento, comenzó un arduo trabajo para lograr el éxito de la visita. Se creó una comisión que llevará a cabo los preparativos en su totalidad (salvo la seguridad y el traslado que quedó en manos del gobierno militar).

Uno de los elementos que jugó un papel preponderante en la visita, fue la difusión pública a través de los medios de comunicación. El uso de elementos simbólicos colaboró para crear un clima de espera y de unión: la visita fue ecuménica en primera instancia. Nadie quedó ajeno a ella. La convocatoria a los actos preparados por la comisión organizadora de la visita cumplió con todas las expectativas. Los eventos tuvieron un lleno total. Fueron millones de personas las que acudieron al llamado. Sin contar los miles y miles que salieron a esperar al Papa en las calles, enarbolando pañuelos blancos o pancartas -con consignas religiosas y no religiosas- por donde pasó el “papamóvil”.²⁷⁰

²⁷⁰ Véase página 54.

Durante la organización de la visita, la comisión y el gobierno militar debieron relacionarse para establecer consensos. Si bien la voluntad de las autoridades militares buscó imponerse en reiteradas ocasiones, la Iglesia Católica no permitió que nada escapara de sus manos, reafirmando su posición como institución de derecho público, legitimada por la tradición. Durante los 6 días que duró la visita en Chile, Juan Pablo II se encontró con manifestaciones religiosas y no religiosas de diverso tipo. Sin embargo, consideramos que las más significativas fueron las ocurridas en su paso por Santiago, donde se experimentaron momentos de profundo recogimiento, así como también de enfrentamiento y protesta (como los revisados en los capítulos anteriores). En tal sentido, en Santiago se pusieron en la palestra los principales problemas del país, como la polarización política, la marginación de muchos sectores y la desigualdad económica y social.

Esta investigación otorgó especial relevancia a los hechos ocurridos en la población La Bandera (donde el Sumo Pontífice se reunió con los pobladores, los trabajadores y los marginados. Ahí los actores sociales dieron valiosos testimonios sobre la pobreza en Chile); el Estadio Nacional (donde el encuentro con los jóvenes permitió que ellos se expresaran sobre la educación, la equidad y las oportunidades) y el Parque O'Higgins (donde durante la beatificación de Sor Teresa de los Andes ocurrieron los mayores disturbios producidos durante la visita papal y que dieron la vuelta al mundo. Fue en estas ocasiones cuando la población decidió manifestarse abiertamente.

En la organización de esta visita se pudo apreciar que los responsables otorgaron espacio a los diferentes actores sociales, por medio de actos destinados a públicos en particular. De ese modo, los principales actores sociales que participaron: pobladores, familia, jóvenes, intelectuales, políticos, se sintieron representados y “tocados” por esta visita. En todos estos sectores se depositó la misión de elaborar un discurso para que el

Santo Padre -y el mundo- conocieran de primera fuente la situación en la que se encontraba Chile.

A lo largo de la visita papal hubo una constante, tanto en la organización como en la visita en sí- instalada desde la jerarquía eclesiástica chilena y vaticana: La Reconciliación, como tema central y transversal. No obstante, no fue un elemento que se manifestara en la población, puesto que fue evidente la polarización política, económica y social en la que se encontraba el país

En la visita del Papa Juan Pablo II a Chile, en 1987, la valoración de las experiencias personales resulta fundamental para comprender el acontecimiento, puesto que (más que nada) fue una experiencia sensible. Ésta es difícil de reconstruir desde el presente sin contar con dichas perspectivas individuales. Con estos testimonios se pretende abarcar el acceso a la memoria y la interpretación de fuentes documentales, donde se pudo observar gestos e intenciones por parte de los diversos actores. El: *“propósito de esta exploración de la memoria, es poder llegar a establecer una ‘confrontación’ entre los recuerdos y los hechos, tal como han sido estudiados a partir de las fuentes escritas y documentales de la época. Confrontación que no pretende determinar la ‘verdad’ de un tipo de relato sobre el otro, sino que busca establecer relaciones de correspondencia entre ambos relatos...”*²⁷¹

Incorpora para lograr dicho objetivo el relato de los sentimientos y sensaciones que evoca el recuerdo. Las experiencias personales, desde la memoria, se nos han presentado como un elemento que no es incorporado comúnmente a la historiografía, por ser *“poco fidedigno”* o improbable. Sin embargo, en esta investigación nos encontramos con un acontecimiento que está cargado de simbolismos y sobre todo sentimientos o sensibilidades. Y que a través de los testimonios de entrevistados permite inferir que existieron múltiples experiencias,

²⁷¹ Pedro Milos, “Historia y memoria. 2 de abril de 1957”, editorial LOM, Santiago de Chile, año 2006.

nutridas cada una de su propio contexto, que (no obstante eso) mantienen elementos comunes como la esperanza, la alegría, etc., experiencias que se evocan como un sentimiento convocante. Nuestra intención inicial fue conocer si la Fe, como experiencia personal y popular, se convirtió en un elemento clave y característico de la visita del Papa Juan Pablo II a Chile. Si bien la Fe es un elemento característico de un contexto religioso como el experimentado durante la visita papal, sus manifestaciones no fueron las únicas, como ya hemos revisado.

La relevancia que los entrevistados otorgan a la Fe, resulta vital para comprender el momento que atravesó Chile por un período breve de 6 días. Durante estas jornadas, chilenos y chilenas depositaron expectativas, de diversos tipos, en esta visita. La ciudadanía se manifestó libremente en las calles, salió sin ser reprimida -siempre y cuando efectuara manifestaciones religiosas o a favor del invitado internacional. También la ocasión permitió mostrar la situación chilena al mundo, a través de los testimonios de quienes hablaron frente al Papa, discursos cargados de esperanzas y ruegos. A esos testimonios –los de pobladores y jóvenes- sumamos los de nuestros entrevistados, quienes nos permitieron incorporar al hecho, las sensibilidades de quienes participaron de él y así comprenderlo como un elemento significativo de nuestra historia nacional. Fue a través de esta visita, por ejemplo, que, tras 14 años de dictadura militar, la población salió a la calle libremente a recibir al ilustre invitado. También fue la primera vez en que la voz de los marginados pudo aparecer como un grito de auxilio dentro de un contexto claramente adverso.

La visita de Juan Pablo II a Chile trajo consigo grandes expectativas, que si bien no tuvieron real incidencia en el futuro del país, si la tuvo en la experiencia social de la población chilena. Fue una experiencia emocional y sobre todo esperanzadora, que

comenzó con la preparación de la visita papal y terminó con su sentida partida desde el aeropuerto de Antofagasta, el 6 de abril de 1987.

Fuentes Primarias

Entrevistas.

Entrevista a Isabel Contreras, Santiago (15/6/2010)

Entrevista a Eliana Owens, Santiago (10/7/2010)

Entrevista a Eric Vidal, Santiago (12/7/2010)

Entrevista a Alicia Urra Cisternas, Santiago (7/9/2010)

Entrevista a Isabel Pradel Ríos, Santiago (7/2/2011)

Entrevista a Cristián Precht, Santiago (24/7/2011)

Prensa escrita.

Diario La Época, desde octubre de 1985 hasta abril de 1987.

Diario La Tercera, desde octubre de 1985 hasta abril de 1987.

Revista Mensaje desde enero de 1987 hasta abril de 1987.

Revista Apsi desde enero de 1987 hasta abril de 1987.

Fuentes secundarias

Documentos.

Documento de Puebla, La evangelización en el presente y el futuro de América Latina. III Conferencia Episcopal de América latina. Editado por Conferencia Episcopal de Santiago, en 1979, Chile.

Documentos completos del Vaticano. Editorial El Mensajero, 1982; Chile.

Fuentes de las imágenes

<http://www.iglesia.cl/juanpabloIIenchile/galeria.html>

Centro de documentos del Museo de la Memoria.

Documentales.

“*La Huella del Peregrino: el encuentro en Chile*”, Vol. 1. Canal 13 de la Universidad Católica (13UC). Duración: 60 minutos.

“*La Huella del Peregrino: el encuentro en Chile*”, Vol. 2. Canal 13 de la Universidad Católica (13UC). Duración: 60 minutos

Peter Ewence (director), “*Juan Pablo II: Conciencia de Mundo*”. Título original “Pope John Paul II: Conscience of the New Millennium”, Estados Unidos; 1999. Duración: 53 minutos.

Augusto Gongora (Director) “*Teleanálisis n° 26*”, Marzo-abril 1987 – duración total: 60 minutos. El papa en Chile (dividido en seis partes).

Bibliografía

Libros:

Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda. “*La Historia Oculta del Régimen Militar, Memoria de una época 1973-1988*” Editorial DEBOLSILLO. Chile; año 2004.

Carlos Huneeus y Jorgelina Martín, “El Régimen de Pinochet, una Dictadura Desarrollista” en *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago; 2001.

Cecilia González de Cruz, “*Metodología de la Investigación Científica en las Ciencias Sociales*”. Virtudes Editorial Universitaria. Provincia de Salta, República Argentina; 2003.

Claudio Orrego Vicuña. “*Fe, Política y Cultura, una perspectiva latinoamericana*”. Editorial Atena, Chile; 1991.

Corporación Nacional de reparación y reconciliación, “*Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig)*”, Santiago de Chile; 1991.

Concilio Vaticano II, “*La Iglesia y el mundo de hoy, Constitución Conciliar*”. Ediciones Paulinas. Santiago de Chile; 1967.

Cristian Parker Gumucio, “Religión y Clases Subalternas Urbanas en una Sociedad Dependiente, Religiosidad popular urbana en América Latina: un estudio de caso en Chile”,

Universite Catholique de Louvain, Faculte des Sciences Economiques Sociales et politiques, departament de Sociologie. Centre de Recherches socio-religieuses. Belgique; 1986.

Diego Portales y Juan Pablo Egaña, “*Televisión Chilena, Censura o Libertad: el caso de la Visita de Juan Pablo II*”. Editorial Pehuen. Santiago de Chile; 1988.

Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1997

Fernando Aliaga Rojas, “*Religiosidad Popular Chilena, visión histórica*”. Ediciones Paulinas; Santiago, Chile; 1992.

Fernando Moreno, “*Iglesia, política y sociedad*”, Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile; 1988.

Germán Urzúa Valenzuela, “*Historia Política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)*” Editorial Jurídica de Chile. Santiago de Chile; 1992.

Gerald A. Cohen, “*Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?*”, Editorial Paidós. Madrid, España; 2001.

Gerardo T. Farrell; Juan Lumerman, “*Religiosidad Popular y Fe*”. Editora Patria Grande, Buenos Aires, Argentina; 1977.

Jaime Escobar (edit.), “Raúl Silva Henríquez: El Hombre y sus Circunstancias” en *Cardenal Raúl Silva, un Hombre de Dios. Testimonios y Recuerdos*, Editorial LOM, Santiago de Chile; 1999

Jorge Larraín, “*Identidad Nacional*”. Editorial LOM. Santiago de Chile; 2001

José Aldunate. “*Derechos Humanos: Camino de reconciliación*” Ediciones Paulinas. Santiago de Chile, año 1988.

José Aldunate. “*Signos de los Tiempos. Crónicas de una década de dictadura*” Ediciones LOM. Santiago de Chile, año 2004.

Juan Pablo II, “*Mensajes de Juan Pablo II al pueblo de Chile*”. Editorial Salesiana. Santiago de Chile; 1987.

Julio Lois, “*Teología de la Liberación: opción por los pobres*”. Editorial IEPALA, Madrid, España, 1986.

Julio Pinto (coord.), “La Iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo” en *Cuando hicimos historia*. Ediciones LOM, Chile; 2005.

Julio Pinto, Pedro milos, Mario Garcés, Miguel Olguín (compiladores) “De la Memoria Suelta a la Memoria Emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico

(Chile, 1973-1998)” en *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Ediciones LOM. Santiago de Chile; 2000.

Paul Ricoeur, “*La memoria, le historia y el olvido*” Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires, Argentina. 2004.

Roberto Cipriani. “*Manual de Sociología de la Religión*” Siglo veintiuno editores Argentina; 2004.

Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio, “*Metodología de la Investigación*”. McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. México D.F; 2003.

Roger Chartier, “El mundo como representación, estudios sobre historia cultural”. Editorial Gedisa. Barcelona, España; 2005.

Simón Collier y William F. Sater, “*Historia de Chile 1808-1994*”. Publicado por Press Syndicate of the University of Cambridge, United Kingdom. Impreso en Madrid, España; 1999 (Traducción al español realizada por Milena Grass).

Sofía Correa Sutil, Consuelo Figueroa. Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña. “*Historia del siglo XX chileno, Balance Paradojal*” Editorial Sudamericana, colección Todo es Historia. Santiago de Chile; 2005.

Teun a. van Dijk, “*Ideología y Discurso*” Editorial Ariel. España; 2003.

Artículos:

Cristian Gasmuri (Director) “Algunas precisiones sobre el uso de fuentes orales para el uso de la investigación histórica”. En revista *Temas de Historia*. Instituto de Historia n° 12, PUC. Santiago de Chile; 1993.

Cristian Parker Gumucio, “El aporte de la Iglesia a la sociedad chilena bajo el régimen militar” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 482-83. Agosto-Septiembre 1990; Pp. 31-48.

Emilio Fermín Mignone, “Iglesia y Dictadura: la experiencia Argentina” en Revista *Nueva Sociedad*. N° 82. Marzo – abril, 1986. Pp. 121-128.

Francisco Rosende, “Una interpretación del desempleo en Chile”. Revista *Estudios Públicos*. N° 32, 1988 Pág. 67-128

Frédérique Langue, “Sensibilidades alternas. Nobles americanos, entre fueros y compadrazgos”, en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007, [En línea].

Francisco Zapata. “De la democracia representativa a la democracia "protegida". Movimiento obrero y sistema político en Chile” en revista *Enfoques: ciencia política y administración pública*. Universidad Central de Chile, Instituto de Estudios y Gestión

Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. (Santiago de Chile). N° 3
año 2004, Pág. 125-155.

Fredy Parra, “Desafíos a la credibilidad de la Iglesia en América Latina”, en revista
Teología y Vida, Volumen 45, n° 2-3. Pp. 273-317; 2004

Héctor Concha Oviedo, “La iglesia Joven y la ‘toma’ de la Catedral de Santiago: 11 de
Agosto de 1968” en *Revista Historias*. Concepción, n° 7; 1997.

María Eugenia Albornoz Vásquez, “Decir los sentimientos que se viven en singular. La
frustración y la cólera de un comerciante de telas que se creía buen padre. Ciudad de
México, 1714-1717” en revista *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. Coloquios, 2006. [En
línea].

Sandra Jahaty Pesavento, “Palabras, espacio y sensibilidad” en revista *Nuevo Mundo*,
Mundos Nuevos. Coloquios, 2008. [En línea].

Sergio Bitar, Libertad económica y dictadura política. La junta militar Chilena 1973-78.
Revista Nueva Sociedad. N° 43, julio-agosto 1979, Pág. 51-69.

Páginas WEB.:

www.iglesia.cl

www.sitiosur.cl

nuevomundo.revues.org

www.museodelamemoria.cl